



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROPUESTA DE UN TALLER DIRIGIDO A PADRES DE  
FAMILIA ACERCA DE LA INFLUENCIA DEL  
ESTILO DE CRIANZA EN ETAPA PREESCOLAR

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:  
LINDA LUISA GÓMEZ ESPINOSA

DIRECTORA DE LA TESINA:  
MSTRA. MA. SOCORRO ESCANDÓN GALLEGOS

COMITÉ DE TESIS:

DRA. ARACELI LÁMBARRI RODRÍGUEZ  
LIC. MA. CONCEPCIÓN CONDE ÁLVAREZ  
LIC. MA. GUADALUPE OSORIO ÁLVAREZ  
MSTRA. ISaura ELENA LÓPEZ SEGURA



Ciudad Universitaria, D.F.

Enero, 2014.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Reconocimientos

*A mis padres,*

*por sus esfuerzos, por sus cuidados, sus enseñanzas y su apoyo incondicional en cada uno de mis proyectos, por haberme permitido recibir la educación que poseo y hecho de mi la persona que ahora soy, ¡Gracias!*

*A mi hija Stephanie,*

*desde que llegaste encendiste la luz maternal a mi vida y eres la principal fuente de todos mis proyectos, y eres la fundamental inspiración para seguir adelante.*

*A Elsa, Gaia y Giada,*

*porque a pesar que un océano nos separa, no me han dejado de enviar cariño y aliento siempre.*

*A Eli,*

*porque siempre has estado al pie del cañón, estimulando y compartiendo mis proyectos.*

*A Adán,*

*por tu apreciable ayuda en el diseño de mi tríptico y cartel, así cómo tu gran apoyo en mis planes.*

*A Lalo,*

*Porque desde que naciste has estado y siempre estás conmigo con cariño.*

*A Ingrid, Diego Axel y Emilio,*

*por ser mis chichitos queridos,  
y regalarme su sonrisa todos los días.*

*A Bianca,*

*fuiсте una estrella fugaz que llenó de alegría unos instantes  
de mi vida, pero sobre todo me dejas reflexión,  
serás inolvidable...*

*A mi apreciable y querida asesora Socorro,*

*porque sus sabios conocimientos, consejos y consideración,  
demostrados a lo largo de tan poco tiempo, en donde ocurrieron  
un sinfín de eventos, con altibajos que amenazaron con la  
culminación del presente, fueron enriquecedores e incentivantes,  
agradezco profundamente su incondicionalidad y su atención,  
no pude haber tenido mejor guía,  
en verdad la estimo, ¡Gracias!*

*Al H. Comité de Tesis,*

*Mi profundo agradecimiento por robarles  
unos minutos de su valioso tiempo  
para revisar y retroalimentar la presente,  
con sus acertadas observaciones.*

*A mi respetada Alma Mater,*

*Mi querida Universidad Autónoma de México, quien ha estado  
conmigo desde el CCH, de la que me siento orgullosa de pertenecer  
y ha colaborado en mi crecimiento y  
formación profesional.*

## ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1.	
<b>Estilos de crianza</b> .....	4
1.1 Antecedentes Históricos.....	8
1.2 Definición Estilos de Crianza.....	13
1.3 Clasificación o tipos de Estilo de Crianza.....	16
1.4 Factores que influyen en la selección del Estilo de Crianza.....	21
1.5 Socialización.....	24
1.6 Algunos estudios realizados tanto en México, como en el extranjero.....	25
1.7 Postulados Teóricos.....	30
1.7.1 Teoría de las etapas cognoscitivas de Jean Piaget.....	31
1.7.2 Teoría sociocultural de Liev Semionovich Vygotsky.....	34
1.7.3 Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura.....	36
Capítulo 2.	
<b>La familia</b> .....	40
2.1 Definición.....	42
2.2 Tipos de Familia.....	42
2.3 Dinámica Familiar y relación padres- hijo.....	47
2.4 Cultura, Creencias y Género.....	54
2.5 Amor.....	62
2.6 Límites y Disciplina.....	65
2.7 Algunas funciones inadecuadas de los padres.....	72
2.8 Asertividad en la crianza.....	74

## Capítulo 3.

<b>El Niño Preescolar</b> .....	79
3.1 Aspectos individuales del niño.....	81
3.1.1 Emociones.....	82
3.1.2 Temperamento.....	85
3.1.3 Autoestima.....	88
3.1.3.1 Autoconcepto o Desarrollo de sí mismo.....	92
3.1.4 Agresión y Conducta Antisocial.....	94

## Propuesta

Justificación.....	102
Objetivo General.....	103
Participantes.....	103
Materiales.....	104
Escenario.....	104
Procedimiento.....	105
Instrumentos.....	105
Carta Descriptiva.....	106
Descripción de los Ejercicios.....	111
Evaluación.....	114

Conclusiones.....	115
-------------------	-----

Alcances y limitaciones.....	118
------------------------------	-----

Referencias.....	119
------------------	-----

## Anexos

## Glosario

## **RESUMEN**

Los estilos parentales o de crianza son de gran interés para los padres de familia, la siguiente tesina está dirigida para ellos, con el propósito de que cuenten con la información necesaria para concientizarlos acerca de la importancia y la problemática de una educación negativa en sus hijos, que se generaría desde tempranas edades como la de la etapa preescolar. Por este motivo, el taller plantea información teórica de modo que puedan identificar igualmente las características individuales del niño y de su entorno familiar, de manera que cuenten con una alternativa que pueda auxiliarlos para adoptar una mejor educación hacia sus hijos.

Palabras clave: estilos de crianza, familia, niño preescolar y padres.

## **ABSTRACT**

Parental styles or styles of upbringing are of interesting for the parents, the following dissertation is a workshop and it is intended for them with the intention of have enough information for awareness about the importance and the issue of a negative education in his children, who would be generated from early ages as the pre-school stage. Therefore, the workshop raises theoretical information so that the parents could identify equally the individual characteristics of the child and his family environment, so they count on an alternative that could help them to take better education to their children.

Key words: Styles of upbringing, family, pre-school child and parents.

## INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que no existe una educación para ser padres, la gran mayoría de éstos utilizan una combinación de los cuatro estilos de crianza (autoritario, permisivo, democrático y negligente), pero el utilizar más porcentaje de un estilo puede hacer una gran diferencia en el futuro de la educación de los hijos, en la relación padres-hijo y en la socialización con los pares, ya que de aquí se pueden derivar problemas de conducta que se desarrollarán y afectarán la personalidad del niño hasta su adultez.

Por tal motivo, es necesario que los padres de familia tengan mayor conocimiento en cuanto a los diferentes estilos parentales y que a su vez sus niños preescolares que comienzan una etapa diferente, poseen una individualidad. Dicho conocimiento coadyuvará para planear y elaborar un plan familiar o cambiar el o los estilos utilizados, de forma que ayude a la formación integral de los hijos.

El manejo y comprensión de la información, es de suma importancia, el hecho de que la conozcan los padres, sugiere otras elecciones de educación y por tanto una mejor socialización para sus hijos.

Debido a esto el objetivo de la tesina es concientizar a los padres de familia sobre la influencia en el estilo de crianza en la etapa preescolar, para que puedan generar otras alternativas de educación.

Esta tesina está conformada por tres capítulos, el primero, nos da una visión de cómo se han desarrollado los estilos de crianza, así como algunos postulados teóricos. El segundo, presenta acerca de la dinámica familiar en relación a padres e hijos, así como, algunas funciones inadecuadas de los padres. El tercero, señala los aspectos individuales del niño en la etapa preescolar y el autoconcepto o desarrollo de sí mismo.

Por último, se introduce el taller propuesto, éste sugiere a los padres de familia la información necesaria y significativa para reflexionar y en su momento adoptar el estilo de crianza más adecuado a su parecer.

**CAPÍTULO 1.**  
**ESTILOS DE CRIANZA**

## CAPITULO 1. ESTILOS DE CRIANZA

La educación que se recibe dentro de la familia marca la vida de una persona para siempre, dejando una huella en cada esfera que conforma el individuo: social, afectiva, emocional, mental, cultural, conductual, de salud, etc. La familia y sus características particulares influyen tanto en las habilidades específicas que los hijos adquieren como también en las características de personalidad que desarrollan (Repetti, Taylor y Seeman, 2002). Sin embargo, el tipo de habilidades que va adquiriendo dependen de la mutua influencia entre el medio social en el que se desenvuelve y lo que él mismo construye, es decir, el niño juega un papel activo en la construcción de las interacciones que le permitirán desarrollarse socialmente (Damon, 1983). Por lo tanto, debe considerarse que el proceso interactivo entre padres e hijos no es estático, es continuo y bidireccional en el cual los padres envían mensajes a sus hijos, pero los hijos varían en el nivel de aceptación, receptividad e internalización de esos mensajes, lo que podría generar un reajuste en la respuesta del padre. De manera que las prácticas educativas paternas son causa pero al mismo tiempo consecuencia de las características del hijo (Grusec, Goodnow y Kuczynki, 2000; Palacios, 1999; Tur, Mestre y Del Barrio, 2004 citados en Albor, 2001). Así, el ambiente familiar, determina en un individuo los procesos de su constitución personal y de su socialización.

Para Baumrind (1966) la socialización y los comportamientos del niño se ajustan a las demandas de los que le rodean en sus diversos contextos, menciona que los padres con disposición a socializar con sus hijos tienen una conceptualización de control parental distinta de la que tienen padres estrictos e impositivos y por ello usan estrategias distintas para integrar al niño en la familia y la sociedad.

“La puesta en práctica de los estilos de crianza por parte de los padres se lleva a cabo de manera particular en cada familia, a través del establecimiento de pautas interactivas que definen la dinámica familiar, esto depende en gran medida al momento histórico y cultural bajo el cual se encuentren las familias; ya que el medio dentro del cual se encuentran inmersas éstas influye de

manera importante en los miembros de la familia y la manera en que éstos se relacionan” (Almazán y Sánchez, 2010, p.80). El niño al interactuar con la sociedad externaliza el proceso de socialización que adquirió dentro de su familia, así como sus habilidades para enfrentarse ante situaciones sociales fuera de su grupo familiar. La mayoría de las veces las pautas familiares o estilos de crianza son transmitidas de manera inconsciente, siendo los indicios que evidencian los roles que adoptan de otras generaciones de los individuos (Valencia, 2012). Por lo anterior, los estilos de crianza serán diferentes de una familia a otra, aún cuando se compartan los mismos códigos de socialización, los valores, las costumbres (Caldwell, 1986 en Tezcucano, 2003).

Ha sido de interés para diversos investigadores cuales estilos de crianza pueden favorecer a un buen desarrollo del niño, porque la percepción que se tiene de la conducta de los padres va a tener consecuencias determinantes para el desarrollo de la autoestima, así como la forma en que interactúa en el ambiente, por lo que se estima que el estilo de crianza va a decidir el tipo de personalidad futura de cada individuo (Jiménez, 2005 en Peña, 2010).

En algunas investigaciones como la de Gutiez (1989) se encontró que los adolescentes en cuyas familias existe una mayor cohesión, libre comunicación y expresión, y conflictos escasos, consiguen una mayor adaptación escolar. Si fuese lo contrario, se manifestarían trastornos comportamentales como: miedo, ansiedad ante la separación, agresividad, pesimismo, incapacidad de relaciones sociales profundas e intensos impulsos a dominar o a la sumisión (Coloma, Comellas, Feroso, Gordillo, Meler, Mora, Moratinos, Podall, Ríos, Sánchez, 1993).

Según Sánchez-Sosa y Hernández (1992), Cuevas (2001) y Jiménez (2005), desde hace algunos años, ha llamado la atención la relación entre los diversos estilos de vida y la interacción con la crianza de los hijos y de cómo éstos provocan las futuras conductas de los niños, de ahí se deriva que los estilos de crianza sean el productor de los factores de riesgo, debido a que en la niñez es donde se forman los comportamientos e ideas sobre la configuración del mundo psíquico y social, es por esto, que el tipo de crianza con el que se

eduque, se reflejará en el desarrollo de las habilidades necesarias que permiten un adecuado funcionamiento en el contexto familiar, escolar y social. (Peña, 2010).

Por otra parte, según Schaffer (2000) indica que ha sido difícil de demostrar la influencia de las prácticas de crianza que adoptan los padres durante el desarrollo de los hijos. Señala también que cualquiera que sean los efectos que tengan los padres, también contribuyen otros aspectos como las características del hijo y las del contexto social y físico en el que ocurre el desarrollo.

Las prácticas educativas parentales o de crianza, conllevan a las tendencias globales de comportamiento, a las prácticas más frecuentes, pero no necesariamente los padres utilizan las mismas estrategias con todos los hijos, ni en todas las situaciones, sino que dentro de las prácticas más comunes de tácticas, seleccionan la que piensan que es adecuada (Ceballos y Rodrigo, 1998, en Ramírez, 2005).

Sin embargo, la contribución de los padres en la crianza es crucial, por lo que Levine (1974, 1988, citado en Schaffer, 2000) considera que las metas básicas de la crianza, que todas las familias poseen, ya sea de manera implícita o explícita, se reflejan en:

1. Supervivencia: Asegurarse que el niño viva, sano y con suficiente vida, de manera que pueda también tener hijos.
2. Bienestar económico: Ayudar al niño a adquirir las habilidades y el conocimiento requeridos para ser autosuficiente económicamente cuando sea adulto.
3. Realización de sí mismo: Impulsar las habilidades necesarias para cumplir con diversos valores culturales, tales como: la moralidad, el prestigio y la plenitud personal.

Lo anterior, según el autor, constituye una jerarquía, donde los padres sólo podrán dedicarse a las dos últimas, si la primera, la más básica, se satisface primero. En algunas sociedades, donde la mortalidad es grande, las energías

de los padres se dedican principalmente a mantener vivos a sus hijos, quedando poco tiempo libre para enseñarles algo más que no sean las habilidades necesarias para encontrar alimento, mantenerse calientes y lejos de los predadores. De esta forma, la tarea principal de los padres, es promover todas las cualidades necesarias en su sociedad para la autosuficiencia económica, y sólo cuando lo han logrado, la crianza del niño podrá dedicarse a las actividades mucho más sofisticadas que permiten la plenitud individual.

También Levine (1974, 1988 en Schaffer, 2000), apunta ciertos atributos que, aunados a las características del niño y del contexto, determinan la conducta de crianza del niño. De aquí se desprenden:

1. Los atributos universales, es decir, aquellos comunes a todos los padres humanos que pueden ser considerados parte de la herencia propia de la especie.
2. Los atributos específicos de una cultura, o sea, los que son específicos de sociedades particulares y que por consiguiente distinguen a un grupo de padres de otro.
3. Los atributos individuales, que distinguen a un padre de otro en el seno de los grupos culturales y que por tanto, pueden ser considerados una expresión de la personalidad individual.

Bornstein (1991), establece que a menudo se lleva a cabo una comparación de las prácticas de cuidado por los padres con la creencia de que ayudará a dividir las conductas de crianza de los hijos entre universales y específicas. Cuando se observa, una crianza en particular en todos los entornos sociales, sin importar las variaciones en costumbres y creencias, se pretende que está genéticamente determinada; cuando se encuentran diferencias entre los grupos culturales, se dice que operan influencias de experiencias de aprendizaje (Schaffer, 2000).

Schaffer (2000), menciona que es de dudarse que las prácticas de crianza por parte de los padres tengan una base genética, pero señala que existe un mecanismo de ésta, que está determinado en los padres a fin de mantener la

proximidad y proveer cuidados a sus hijos. Así como lo menciona Bowlby (1969), como teórico con orientación etológica, que apunta que los padres humanos, como los de otras especies, también están programadas para cuidar y proteger a sus hijos de acuerdo a su naturaleza innata; así como a responder a las señales individuales que el niño manifiesta.

## **1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

A lo largo del tiempo la manera de educar de los padres ha cambiado considerablemente. Antes el rol de la mujer era la de la principal educadora y responsable de los hijos mientras que el rol del padre era de proveer económicamente a la familia. Con los cambios sociales que ha sufrido la sociedad, actualmente la mujer se ha incorporado más al ambiente laboral, lo que ha generado que los padres se involucren más en la interacción educacional con los hijos, y en la conformación de diferentes estructuras familiares, por lo que en consecuencia también han cambiado los estilos de crianza. A continuación se revisará su evolución a través de la historia.

Según mencionan Blunden y Elvin (1992), en China, existía la obediencia filial, que se debía a los padres y a los suegros, la independencia de los hijos no era posible hasta la muerte de aquellos; la mujer se debía al marido y no podía volverse a casar si enviudaba. La autoridad era tal, que un padre o una viuda podían solicitar la ejecución de su propio hijo y posteriormente cambió por el destierro del mismo; el juez debía cumplir a esa petición sin necesidad de apelación (Arranz, 2004).

En el Antiguo Egipto, la crianza de los hijos, era función de los esclavos en las familias adineradas. En el reinado de Akenatón, se le dio más importancia al amor filial, ésta se basaba en el amor universal y mutuo entre el Dios Sol y sus hijos e hijas.

French (1979 citado en Arranz, 2004), señaló que en Mesopotamia, la importancia de la vida familiar, se basaba en el militarismo, donde los niños

desde los tres años eran instruidos en utilizar el arco y se les adiestraba para montar caballos.

En Grecia, la educación familiar recaía sobre la madre, tenía un marcado carácter social donde se iniciaba la formación de los niños como ciudadanos instruyéndoles en las costumbres y virtudes morales básicas. Por su parte, Platón preocupado por la educación, planteó que el Estado era quien debiera asumir la educación de los hijos, debido a que los padres estaban sometidos al deterioro moral de la sociedad en esa época, y por consiguiente eran incapaces para educar a los hijos; aunque pudieran aparentar ser individuos aptos o notables. Era necesario separar a los hijos a temprana edad para que el Estado les confiriera de crianza y educación, con el argumento de que cada familia aplicaría una manera distinta de educar y por consecuencia pudiera provocar una inconsistencia en el carácter de sus ciudadanos que siempre habían sido igualitarios en oportunidades sin importar la posición social y económica de los padres o del sexo al que pertenecieran los niños.

En cuanto a los estilos de crianza, Platón se refiere a éstos como “educación permisiva” y “educación estricta” estos extremos representaban un peligro, ya que por un lado “mimar al niño demasiado lo hace tener un carácter irritable y displicente; y por el otro lado, que una tiranía severa en el niño convierte o hace al mismo niño, hosco, servil e incompetente para la vida doméstica y cívica” (Leyes, Libro7, sección 79; Biehler, 1980 en Juárez, 2003, p. 12).

Por su parte Aristóteles, coincidía con su Maestro Platón, en concebir una sociedad ideal donde se impartiera una educación especial a los individuos más capaces, quienes se convertirían en futuros dirigentes. En oposición con el mismo, afirmaba que la familia era la única apta para facilitarles a los niños un equilibrio personal y social. Así mismo, sugiere que para el buen funcionamiento de la familia, las mujeres deberían dedicarse únicamente a criar a los hijos y a supervisar el hogar.

El pueblo Hebreo, consideraba a la familia como la casa del pueblo judío y en la casa podían convivir varias generaciones, el padre ejercía la autoridad total

sobre la familia, además era el responsable de la educación de los hijos y podía disponer de la vida de ellos, también se encargaba de la administración de la hacienda; la madre se encargaba secundariamente de la educación. Según Capitán Díaz (1984), “la educación familiar está caracterizada por el amor en un marco de austeridad, donde no faltan las recomendaciones para usar el castigo como recurso educativo” (Arranz, 2004, p.16).

En el Imperio Romano predominaba el punto de vista jurídico donde se les atribuía la autoridad absoluta y el derecho a la propiedad a los padres, no existía el deber, responsabilidad y respeto que los hijos ameritaban (Isambert, 1980 en Juárez, 2003). La madre se encargaba de la educación casi integral del niño hasta los siete años, si acaso no estuviera la madre y a falta de ésta se le asignaba a una persona mayor, venerable y con rectitud moral o a una nodriza de confianza. De acuerdo a Morales y García (1992 citado en Arranz, 2004, p. 18), Plutarco preocupado por la educación e inspirado por Platón, escribe un tratado sobre la educación dirigido a las familias nobles orientado a los nacidos libres, sobre la crianza infantil, hace especial énfasis en dos cuestiones que continúan vigentes actualmente: la primera es la importancia del ejemplo de la madre, del padre o del pedagogo, éstos actúan como “zona de desarrollo próximo” y los niños los imitarán; la segunda propone que para ejercer la educación, el niño debe ser guiado por razonamientos y consejos y no con golpes y malos tratos.

Durante la época del Cristianismo, en cuanto a la educación de los hijos, era el padre el sustituto y representante de Dios frente a sus hijos, estos le debían veneración y obediencia.

En lo que corresponde al período de la Edad Media, la posición ideológica era bíblica ante el pecado original, se creía que los seres humanos nacían pecadores y malvados; advertían que sí un niño mostraba mala conducta, era debido a su maldad innata, ya que no había sido reprimida a tiempo o de manera eficaz. El castigo, en sí, en cualquier ámbito se consideraba un acto de rectitud sobresaliente. Así como lo menciona el Libro de los Proverbios donde puntualiza en su Capítulo 22:15 “La necedad está anclada en el corazón del

niño, el azote de la instrucción lo libera”, y en Capítulo 23:11 “No ahorres la corrección al joven, si lo castigas no va a morir, con darle unos varillazos lo liberarás de la perdición” (Juárez, 2003, p. 13). Es importante resaltar que no se pensaba en la infancia como etapa en la vida del ser humano.

Los eclesiásticos, en la época Renacentista, hicieron énfasis en el bautismo. Pensaban que con éste se le asignaba al infante un espíritu inmortal y tanto padres como maestros deberían prestar delicada atención, reflexión y educación en la crianza de los niños.

Ya al comienzo del siglo XVII, comienza a considerarse a la infancia como una etapa significativa de la vida, tan era así, que incurrió en el extremismo de darles total libertad sin limitaciones. Empezaron los reclamos y críticas de los filósofos y educadores de la época hacía los padres por sus extremos mimos. A finales del siglo, John Locke (1693) en lo concerniente a la educación de los niños, alienta a los padres a estimular la curiosidad de los hijos con paciencia al responder sus preguntas, a reflexionar que los niños no son ociosos y que su actividad infantil debe impulsarse en algo que les resulte provechoso.

Jean Jacques Rousseau (1762) afirma que “la forma más segura de hacer infeliz a un niño es acostumbrarle a conseguir todo lo que desea” (Juárez, 2003 p. 14), esto es, al satisfacerle a un niño con facilidad provocará más deseo, al negarle dicho deseo a pesar de no estar de acuerdo, le causará sufrimiento más que la privación de lo deseado. En su obra “Emilio” analiza las carencias de la educación tradicional, resalta los deberes de ambos padres, aprender acerca de la naturaleza del niño, respetarlo y hace hincapié en las actitudes y cualidades naturales del niño. Ya en esta época, se comenta sobre los lugares de interacción del niño, tales como: la casa, la escuela, así como de las figuras significativas (padres, maestros) quienes son los criadores para que éstos sean responsables, productivos, creadores, morales y bien adaptados, pero se enfatiza más las tareas a los padres.

En el siglo XIX, Alfred Adler (1935) sostiene que el hombre construye su propia personalidad a partir de la herencia y la experiencia, así los factores

hereditarios y medio ambientales son importantes en la formación del estilo de vida. Es importante destacar, que desarrolló el concepto de “complejo de inferioridad”, que según él tiene su origen desde el nacimiento, que es, cuando comienzan las frustraciones y con ellas una lucha para triunfar sobre las dificultades que el mundo plantea. Conforme el infante adquiere la conciencia de sí, brota el sentimiento de invalidez, su desamparo o su minusvalía. Cada individuo tiene su propio estilo de vida que se constituye durante la infancia hacia los cuatro ó cinco años de edad y a partir de entonces es incorporado y empleado por el niño. También Adler, habla de ciertos determinantes sociales de la personalidad que tendrán influencia en el carácter individual de cada niño como miembro del grupo social y hace una distinción de características con respecto a la atención y el afecto que los padres otorgan a cada hijo y cómo influyen éstos en el desarrollo de su personalidad. Así mismo, hace hincapié en los riesgos de los mimos exagerados y excesivos de los padres para con sus hijos, ya que constituye el más grave daño que puede tener un niño, porque no desarrolla los sentimientos sociales y se convierte en déspota, esperando que la sociedad satisfaga sus deseos egocéntricos, que, como consecuencia los hará potencialmente peligrosos para la sociedad al igual que serán desafortunados porque al recibir maltratos durante la infancia, al ser adultos serán enemigos de la sociedad, de manera que su estilo de vida estará dominado por el sentido de venganza. Así, Adler concuerda con los antiguos filósofos y pensadores en cuanto a los estilos de crianza, porque la protección excesiva o un autoritarismo traen fuertes consecuencias en el desarrollo integral de los hijos.

A principios del siglo XX, en México, se tenían muchos hijos, así, las madres que poseían más hijos dedicaban más tiempo a la crianza en comparación con aquellas que tenían pocos hijos, su actividad además de la crianza, era la de ama de casa, mientras el proveedor económico recaía más hacia el padre.

Así mismo, en México, como lo señalan Díaz-Guerrero (1975) y Straus & Camacho (1993) de acuerdo al contexto cultural y sus prácticas individuales, el abofetear, dar de “nalgadas”, así como otras acciones punitivas son las formas apropiadas para controlar la conducta de los niños, Straus (1994) argumenta

que el castigo corporal refleja la aprobación abrumadora en casi todos los americanos y es extendido a casi todos los países occidentales. Conforme a Díaz-Guerrero (1975) y Fry (1993), en México, el castigo físico es aceptado no sólo como un método disciplinario, sino también como un método disciplinario positivo, el cual crea buenos ciudadanos. Fry (1993) indica que esta afirmación no puede aplicarse a toda la comunidad mexicana (Frías, Sotomayor-Petterson, Corral y Castell, 2004).

En México, los estilos de crianza se han aprendido de generación en generación (De la Cruz, 2008) y han estado basados en diferentes tipos de maltrato (psicológico, físico, sexual, etc.), los cuales se ven con normalidad (Díaz 1994), ignorando las consecuencias tan graves que tienen, tales como bajo rendimiento académico, baja autoestima, agresividad, hiperactividad, depresión, desobediencia, trastornos del desarrollo, vandalismo, drogadicción, suicidio, etc. (Gil y Urbano, 2012).

## **1.2 DEFINICIÓN DE ESTILOS DE CRIANZA**

La crianza “es un compromiso existencial que adquieren dos personas para cuidar, proteger y educar a uno o más hijos o hijas, desde la concepción o adopción hasta la mayoría de edad” (Torres, Garrido y Reyes, 2009 citados en Rivera, 2009, p.26). Al referirse, a la crianza, se hace alusión a los estilos e implica el procedimiento que utilizan los padres para criar y educar a sus hijos.

Por su parte Baumrind (1973 citada en Fuentes, 2008), se refiere a la crianza como el cuidado, de aquellos actos y actitudes de los padres que expresan amor y son dirigidos a garantizar el bienestar físico y emocional del niño.

Davidoff (1979) señala que la “crianza está basada en el papel de los progenitores como agentes de socialización. Esto es, la manera de guiar o desalentar a los hijos hacia conductas, valores, metas y motivaciones que la cultura considera apropiadas. Así, los estilos de crianza se referirían a un modo

o manera particular de promover o desalentar conductas, valores, metas y motivaciones en los hijos” (Y. Gómez, 2008, p.30).

Según Arranz (2004 en Flores, 2011), señala que la crianza es una relación que se establece entre personas que pertenecen a generaciones diferentes en donde la interacción entre ellos, les permite obtener recursos para la supervivencia, la reproducción, los cuidados y la socialización; los estilos de crianza se ven reflejados en las actividades que los padres practican con sus hijos día a día, así como en la forma en que utilizan los recursos con los que se cuenta para apoyar el desarrollo psicológico de sus niños.

Schaffer y Baumrind (1979), ven los estilos de crianza como las formas de interacción, en las que los padres transmiten a sus hijos, educación, roles sociales y morales, afectos y un sistema de comportamiento las cuales los hijos estarán incorporando a lo largo de su vida (Díaz, 2011).

A los diversos patrones de interacción entre padre-madre e hijos-hijas, se les llama estilos de crianza, las cuales se entienden como las interacciones encaminadas a procurar el bienestar en el niño o niña según McDavid y Grawood (1978 citado en Díaz, 2011).

Por otro lado, Myers (1993 en Díaz, 2011), refieren que los estilos de crianza son parte de la formación y enseñanza que proporciona la familia, quienes fungen el rol de promotores, los cuales satisfacen a sus miembros en diferentes necesidades, como son salud, seguridad, educación y cuidado, dentro de los límites de su contexto, conocimientos y creencias.

Según Darling y Stenberg (1993) los estilos de crianza se definen como la atmósfera o ambiente en donde se hace presente una constelación de actitudes tanto de cogniciones, emociones y conductas hacia el hijo que influyen en su desarrollo físico y emocional y potencializan las diferentes competencias sociales, académicas e instrumentales, indispensables para que los hijos respondan a las demandas de la sociedad (Albor, 2011).

De esta forma los estilos de crianza pueden variar de acuerdo con las culturas, e incluso entre los diversos contextos de una misma cultura.

Cabe aclarar, que algunos autores utilizan sinónimos de los estilos de crianza como: estilos parentales según Pons y Berjano (1997), clima familiar (Diez, 2000) o tipos de padres (Rohana & Rohana, 1998, citados en Rivera, 2009).

Existe un concepto interesante de mencionar, tal como lo determinan Burke y Abidin (1980) y Lloyd y Abidin (1985) y es el término de estrés de crianza, esto hace referencia a la medida de competencia y habilidades para el cuidado del niño, a la forma en que el nuevo integrante modifica los planes y actividades diarias y la percepción sobre el temperamento y comportamiento del niño. El modelo de Abidin (1990) y Webster-Stratton (1990) intenta demostrar elementos del desarrollo del niño y del apoyo percibido por el padre, los recursos y habilidades de la pareja para conservar el estado del desarrollo afectivo y una promoción adecuada del niño (Grubits y Rodríguez, 2007).

Vera (1999) menciona dos términos asociados al estrés de crianza, que son el control y la promoción. El control se refiere a las estrategias que la pareja establece como un sistema guía que permitirá el seguimiento de instrucciones y favorecerá a la socialización y el desarrollo cognitivo; por otra parte, la promoción, son los elementos que guiados por el padre, permitan al niño acrecentar la dificultad de la serie de metas cognitivas y de socialización relacionadas con el estilo de crianza. Pero la misma autora et al. (1998), apunta a las madres como elemento de actuación en relación a las expectativas de crianza y el comportamiento del niño e indica que la madre estresada es poco tolerante a la frustración utiliza estrategias enseñanza-aprendizaje basadas en el castigo, la evitación y el escape, y presenta regularmente algún nivel de depresión. El estilo de comportamiento sería ubicado como autoritario o permisivo (Grubits y Rodríguez, 2007).

Así, un estilo de crianza es la manera como los padres y las madres se relacionan diariamente con sus hijos, esto es, cómo los padres demuestran afecto por sus hijos, qué comunicación existe entre los miembros de la familia,

cómo se divierten, cómo se transmiten los valores dentro del hogar y la manera cómo disciplinan.

### **1.3 CLASIFICACIÓN DE LOS ESTILOS DE CRIANZA**

Los estilos educativos han sido definidos como esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas parentales a unas pocas dimensiones que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar (Coloma, 1993 en Torío, Peña e Inda, 2008). Tomando como base lo anterior, en un estudio realizado por Torío et al. (2008, p. 69), determinan que la gran mayoría de los padres que habían participado en su investigación, no tienen un estilo de crianza definido, “lo que realizan es un proceso de compensación empleando una carga afectiva muy grande”.

Por su parte, Diana Baumrind (1967, 1971) realizó uno de los modelos más conocidos e investigados y quien estableció cómo los estilos educativos parentales se correlacionan con el desarrollo de cualidades y características en los niños/as de tres a quince años, a través de la interrelación de tres variables paternas básicas: control, comunicación e implicación afectiva. Su trabajo representa un punto de referencia fundamental en el campo del apoyo y control parental, la autonomía y el desarrollo de los hijos. Manifiesta la influencia positiva del estilo democrático en variables como el género, la etnia, el estatus socioeconómico, la edad y la estructura familiar.

De acuerdo a su clasificación manifiesta tres tipos de estilos de crianza: estilo autoritario (authoritarian discipline), el estilo permisivo o no restrictivo (permissive discipline) y el estilo de con autoridad o democrático (authoritative discipline).

1. Estilo Autoritario. Los padres que utilizan este tipo de estilo, valoran la obediencia en general, el respeto a la autoridad y la relación con sus hijos se percibe de poder. Ellos deben controlar todo, resuelven los problemas e imponen las soluciones, establecen las reglas y moldean la

conducta a su pensamiento de lo que es lo correcto, son demandantes y casi no conceden peticiones a los hijos, pero pueden aprobar el castigo. Creen que es la mejor manera de mantener a los hijos en su lugar. Aprecia el orden y la estructura tradicional. A los hijos por su parte, se les asocia con poca responsabilidad, menor capacidad intelectual y no son independientes. Son poco cálidos y evitan los intercambios verbales. En éste estilo, los niños son tímidos, ansiosos, miedosos, irritables, difícilmente tolerantes, asimismo, ofrece escasas oportunidades de aprendizaje en cuanto a las estrategias de afrontamiento y las habilidades de interacción social exitosas; cuando se aúna con el castigo físico y expresiones emocionales negativas tiende a asociarse con agresividad en niños que ingresan a la escuela, esto les colocan en riesgo de sufrir el rechazo de sus compañeros. Combinan prácticas de restricción, suelen incrementar la timidez, dependencia, ansiedad, miedo, además disminuyen sus habilidades funcionales y emocionales (Hart y cols., 1998 en Andrade y Morales, 2009). En la adolescencia estos niños tendrán un rendimiento académico y habilidades sociales medias, además de seguir siendo muy obedientes.

2. Estilo Permisivo. En este estilo los padres son tolerantes, ceden a la menor insistencia de sus hijos y su impulsividad, castigan poco y hacen pocas demandas para las responsabilidades domésticas y la conducta ordenada. Cuando los padres se fastidian o impacientan con los niños, acostumbran reprimir sus sentimientos. Según Baumrind (1975), algunos de estos padres están empeñados en mostrar a sus hijos funciones paternas, en particular la de imponer límites al comportamiento infantil (Craig, 1997, en Andrade y Morales, 2009). No establecen límites o reglas, los hijos hacen cualquier cosa aunque se lastimen, destruyan o dañen a otras personas, animales u objetos. Los hijos con este estilo de padres, tienden a ser inmaduros, no controlan sus impulsos ni son socialmente responsables y son agresivos. Asimismo, no permite el aprendizaje de autocontrol, ni el respeto a las señales sociales de las demás personas, son mandones, y egocéntricos; debido a su independencia y sus logros son mínimos. Son incapaces de afrontar y

de resolver problemas interpersonales, no desarrollan su capacidad. Al no contar con límites, suelen presentar comportamiento antisocial, vinculado simultáneamente con el rechazo de los compañeros (Dishon, 1990 en Andrade y Morales, 2009). En la adolescencia serían muchachos más vulnerables al consumo de drogas y su rendimiento académico, como sus habilidades para relacionarse serán limitadas.

3. Estilo Democrático. Las características de los padres con este estilo, es que establecen reglas claras y su cumplimiento firme, aunque imponen límites a la conducta, también explican la razón de las limitaciones. Sus actos no parecen arbitrarios ni injustos. Combinan un alto grado de control y calidez, aceptación y aliento de la creciente autonomía y reconocen los intereses individuales. No basan sus decisiones sobre opiniones de grupo o de deseos individuales del niño. Intentan guiar las actividades del niño de manera racional, de forma orientada. Incitan al niño a participar activamente en la solución de problemas y les permiten observar la consecuencia de sus acciones y ante una divergencia de opiniones no limita con restricciones. Escuchan de buena gana las objeciones de sus hijos y son flexibles cuando es apropiado. La ventaja para los hijos es que promueve la independencia, la autonomía, la individualidad, mantienen comunicación abierta y puede tener una discusión razonada, son hijos responsables, cooperadores, maduros con mayor capacidad intelectual y de comunicación con la gente que le rodea. Los niños criados bajo este régimen, presentan adecuado ajuste emocional, mejor capacidad de autocontrol y madurez, así como de mejor talante. Tienen mayor competencia social, menos desviaciones sociales, conducta prosocial y autorregulación de su conducta. En la adolescencia, además de tener una autoestima elevada, buen rendimiento académico, muy buena habilidad social, no presentarán problemas de conducta, ni drogas.

Para poder generar la competencia social de los niños, al establecer expectativas sensibles con reglas claras, realistas y consistentes, permiten que los niños se desempeñen correctamente.

Los planteamientos realizados por Diana Baumrind (1971) son inspirados partir del modelo de Schaefer (1959) con respecto a los estilos de crianza, y los realizados por la investigadora, a su vez se convirtieron en una fuerte influencia para otros investigadores. Con un enfoque cognoscitivo, relacionó otras variables como disciplina y madurez de los padres en interacción con sus hijos. En posteriores investigaciones, agregó otras categorías como el involucramiento paternal, donde describe el grado de atención y conocimiento que los padres tienen de las necesidades de sus hijos, así como de las imposiciones y el control de las reglas establecidas por ellos.

En otra aportación hecha por Maccoby y Martin (1983 en Torío et al., 2008), identifican cuatro estilos de crianza son:

1. Estilo Democrático. Se distinguen a los padres como los que determinan las reglas dentro del hogar y se las transmiten a sus hijos; les informan cuando no hacen las cosas correctamente. Cubren las necesidades de los hijos sin romper las reglas y poseen buena comunicación para conocer sus puntos de vista y en conjunto llegar a acuerdos.
2. Estilo Permisivo (indulgente) identifican a los padres como extremadamente tolerantes, que autorizan todo a sus hijos; acuden y ceden ante la menor demanda, no les parece efectuar ningún castigo o siquiera regañar.
3. Estilo Negligente (indiferente) también los padres son tolerantes en extremo, tanto que permiten que sus hijos se comporten como desean, a diferencia del estilo permisivo, los padres no acuden ante las demandas de atención, tampoco imponen castigos y no realizan negociaciones con sus hijos. Los padres se muestran desinteresados y distantes de sus hijos, rechazan a sus hijos o están de lleno en sus problemas personales por lo que suelen ser negligentes y muestran actitud de falta de interés, haciendo caso omiso al problema o quitándole importancia pensando

que se resolverá por sí solo. Los niños, tienen un grado elevado de agresión y se convierten en adolescentes rebeldes, que solo piensan en su bienestar, que se enfrentan al mundo con hostilidad, sin metas en la vida y con una alta tendencia a tener conductas delictivas y antisociales.

4. Estilo Autoritario, caracterizan a los padres sumamente estrictos y obstinados y exigen obediencia total, Imponen reglas morales y conductuales las cuales deben ejecutarse sin objeción alguna; no toleran las contradicciones que afecte sus intereses y aspiraciones de sus hijos. Justifica su forma de ser, pensando que es lo más conveniente para el futuro de sus hijos, la idea de ser severo hace que los hijos se vuelvan responsables y comprometidos.

Partiendo de esta clasificación se han llevado a cabo numerosas investigaciones que estudian los estilos parentales, y han llegado a las siguientes conclusiones como son:

Para Domínguez y Carton (1997) y Steinberg et al. (1989), los padres con el estilo permisivo forman niños dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y de éxito personal. En las investigaciones realizadas por Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward, y Silva (2005) el estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y generan niños descontentos, reservados y desconfiados. En el estilo democrático, cuando los padres ofrecen comunicación, atención, afecto y apoyos, el niño obtiene grandes beneficios para su desarrollo provocan efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos (Torío, et al., 2008).

Por su parte, Mufson, Cooper y Hall (1989) encontraron tanto en la crianza autoritaria, como en la permisiva, se asocian negativamente con el logro académico de los hijos. Además la inconsistencia en el manejo de la disciplina

hacia el niño contribuye al desajuste emocional, a disociación, a conflictos y a la agresividad (Andrade y Morales, 2009).

En suma, los niños criados con el estilo democrático, manifestarán durante la infancia, un estado emocional, estable y alegre, alta autoestima, así como un alto autocontrol; tendrán más capacidad de entendimiento el punto de vista de otra persona y habilidades de comunicación, serán responsables e independientes.

En sus escritos, según Schaffer (2000), Baumrind (1971) parece afirmar que las prácticas de crianza por parte de los padres son por completo responsables de dar origen a características particulares en los hijos, sin embargo, después reconoció que la personalidad de los niños y también su sexo tienen una función que afectan el resultado, lo que hace una visión multilateral de la relación entre padres e hijos. Algunas características del temperamento de los niños pueden provocar estilos particulares de crianza por parte de los padres, como es el caso de niños hiperactivos donde los padres pueden adoptar un estilo controlador y autoritario sin importar cual sea su inclinación. Aunque el estilo general de los padres puede permanecer constante con el tiempo, es posible que los patrones de respuesta específicos, como la comprensión y el carácter juguetón cambien conforme a la etapa del desarrollo del hijo y a la reacción de los padres a dicha etapa (Schaffer, 2000).

#### **1.4 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SELECCIÓN DEL ESTILO DE CRIANZA**

Es importante puntualizar, que el estilo de crianza lo promueve cada familia, por lo que Erikson, Maccoby y Martin (1983 en Flores, 2011), indican que existen dos principales dimensiones del estilo parental, las cuales definen las conductas que tienen los padres al momento de establecer algún estilo de crianza y son:

- Aceptación/Sensibilidad. Se refiere a la cantidad de amor y apoyo que muestran los padres. En esta dimensión, se encuentran los padres tolerantes y sensibles, quienes son los que estimulan a sus hijos para seguir adelante, demostrando su apoyo, dando palabras de aliento, de amor y a la vez teniendo la habilidad para ser críticos cuando el niño se comporta de forma inadecuada. Los padres menos tolerantes e insensibles son quienes rara vez tienen comunicación con sus hijos, los ignoran castigan, critican, hacen menos y pocas veces o nunca les expresan que son importantes para ellos y que los aman.
- Exigencia/Control Parental. Se relaciona con la cantidad de supervisión que los padres otorgan a sus hijos. Los padres controladores y demandantes, suelen saturar a sus niños con sus peticiones y su vigilancia es permanente, con la finalidad de asegurarse que se cumplan al pie de la letra sus instrucciones.

Palacios (1988 en Díaz, 2009) señala que las prácticas educativas de los padres están condicionadas por tres factores:

- Sexo, edad, lugar de nacimiento y características de personalidad del niño.
- Aspectos de los padres como la experiencia previa como hijo y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y las expectativas que tienen puestas en sus hijos.
- Situación en la que se lleva a cabo la interacción: características físicas de la vivienda y contexto histórico.

También, Musitu, Román y Gracia (1988 en Ramírez, 2005), señalan los factores que determinan los estilos de crianza, para una mejor práctica educativa y se derivan, primero, en cuanto a las relaciones intrafamiliares a: la estructura, afecto, control conductual y la comunicación; posteriormente, en lo concerniente a la dimensión social están: la transmisión de valores y los sistemas externos; de ahí se extiende hasta el estudio de la socialización.

Otro factor que pudiera influir en el estilo de crianza, es el número de hijos, ya que, mientras sea mayor el número de hijos de una familia, menores son las oportunidades que tienen los padres de interactuar con ellos de manera individual. Los padres de familias más pequeñas tienden a relacionarse afectuosamente con cada hijo y a percibir mejor sus necesidades específicas; pero conforme el tamaño de la familia aumenta, en particular del sexto hijo, cambian las actitudes y la conducta de los padres. Aunado con las responsabilidades, del cuidado del niño en las familias grandes recaen en los hermanos mayores, que no tienen la capacidad para desempeñar esas responsabilidades, ni la de emplear el razonamiento cuando el hermano se porta mal. (Bloosard y Boll, 1996 en Díaz, 2009).

En cuanto a los niños, existen investigaciones realizadas por O'Brien (1996 en Ramírez, 2005) que señalan las dificultades que conllevan las prácticas de crianza en niños pequeños y de preescolar. Los padres indican que tiene mayor dificultad en su crianza debido a los comportamientos típicos del desarrollo del niño, ya que son muy irritantes. Entre las que se apuntan, el llanto, la desobediencia a los adultos y la interrupción a los adultos cuando éstos están haciendo algo. Los padres que encuentran un mayor grado de dificultad son los que tienen más de un hijo, y si éstos tienen más de dos años.

Los factores relacionados con los padres según el mismo autor, el más consistente estilo educativo es el de la clase social, entendida como una combinación de elementos (nivel educativo, profesión, nivel de ingresos, calidad de vivienda), el nivel de estudios es lo que ayuda a diferenciar a unos padres de otros.

Por último, en cuanto a la interacción siguiendo con el autor, se encuentra la influencia de la estructura familiar en las características de las prácticas parentales. La conducta de los padres hacia los hijos, tiene relación con el número de adultos, el número de niños, la educación de la madre, el ingreso familiar y las percepciones de los padres de sus propias conductas en dichas prácticas. Otras investigaciones como la de Wilson y otros (1995 en Ramírez, 2008) indican que las percepciones maternas de las conductas de las

prácticas educativas están asociadas con la estructura familiar en relación con el nivel de estudios. La relación entre percepción de la madre, conducta de las prácticas parentales y estructura familiar, es bastante significativa con el nivel educativo de las madres, aunque se relaciona también con el número de niños en la familia y con los recursos económicos.

Cruz (2008), agrega que los estilos de crianza están profundamente influenciados por la actitud que los padres tienen hacia sus propias emociones (Díaz, 2009).

## **1.5 SOCIALIZACIÓN**

“Las experiencias sociales durante la niñez permiten la adquisición de habilidades verbales complejas y las solución de problemas interpersonales” (Hernández-Guzmán, 1999, p. 25).

Durante los primeros años de vida de un niño, el hogar es la fuente principal de satisfacción tanto de necesidades como de ser un agente socializador. Su casa es el espacio donde experimenta sus primeras relaciones con sus padres, en especial con la figura materna o con quien desempeñe ese rol. Posteriormente se va extendiendo a otros ambientes conforme el niño crece.

Partiendo de la idea de que el niño desde que nace es un ser social que se integra, conforma y desarrolla a partir de la relación con los demás, es necesario que la madre, como principal cuidadora, desarrolle una sensibilidad que le permita ajustar su conducta a las exigencias, específicas de los hijos, a fin de asumir un papel que sea estimulante al desarrollo psicológico del niño. Simultáneamente, existen un conjunto de factores que influyen en la interacción diádica y que repercuten en la forma en que se relacionan los padres con su hijo; entre los factores se encuentran el nivel de escolaridad de los padres, el número de integrantes de la familia, orden de nacimiento de cada hijo y la situación ambiental o contextual del hogar.

En la familia se forman los vínculos emocionales íntimos, intensos y durables, estos lazos son parte del desarrollo emocional del niño. Así mismo, transmite segmentos de cultura lo que dependen de sus posiciones sociales en la comunidad.

Vargas (2002) define a la socialización como “un proceso de aprendizaje mediante el cual el niño adquiere normas, valores y roles sociales de comportamiento como resultado de las interacciones, la cual se da de manera implícita y se aprende incidentalmente” (Díaz, 2011, p. 48), es decir, ocurre de manera natural sin darse cuenta.

Así mismo, McDavid y Grawood (1978), indican que la socialización es un proceso en donde a los nuevos miembros de la sociedad se les enseñan ciertas reglas de conducta, aprenden indicadores que les ayudan a determinar cuáles acciones son las adecuadas para cada situación, aprenden a integrarse en el sistema social que les brindará entre otras cosas seguridad, afecto y satisfacciones, así como sistemas de control negativos, adiestramiento social en niños, esto con el fin de cambiar conductas hasta que estos son adultos, enseñándoles en esta interacción a ponerse metas, desarrollar su lenguaje y la formación de valores (Díaz, 2011).

## **1.6 ALGUNOS ESTUDIOS REALIZADOS TANTO EN EL EXTRANJERO COMO EN MÉXICO**

Holden (1997 citado en Arranz, 2004), indica que los primeros estudios longitudinales pretendían investigar de manera sistemática el efecto de las características de los padres en el desarrollo infantil. Este estudio fue llevado a cabo en Estados Unidos, por Baldwin, Kalhorn y Bresce (1945) y Baldwin (1948), tomaron datos sobre los comportamientos de los padres a través de entrevistas y de la observación directa de sus comportamientos en el hogar. En los resultados identificaron tres patrones de comportamiento diferentes llamados democrático, indulgente y de aceptación. El democrático apareció asociado a una mayor competencia social de los niños y se caracterizaba por un alto nivel de comunicación entre padres e hijos, por consultar a los hijos en

decisiones que les concernía y les mostraban su confianza en sus capacidades.

En los años 50's, se llevó a cabo otra línea de investigación, que ha sido un modelo exitoso e inspirador hasta en la actualidad, elaborada por Schaefer (1959), que posteriormente se le conoció como estilos educativos, en donde "existían dos continuos parentales, el control disciplinario y el relativo a la calidez afectiva; éstos generaron cuatro ambientes familiares: el democrático, combina alta calidez y alto control; el sobreprotector, que combina alta calidez con bajo control; el autoritario, que combina la frialdad afectiva con el control alto, y el negligente, que combina la frialdad afectiva con el control bajo". (Arranz, 2004, p.27)

Diana Baumrind (1971) estudió a 103 niños preescolares de 95 familias, por medio de entrevistas, pruebas y estudios en el hogar, evaluó el funcionamiento de los niños, determinó tres estilos de crianza y explicó los modelos característicos de conducta de los pequeños conforme a cada estilo. Su investigación fue correlacional, pero no consideró factores innatos como el temperamento. A pesar de esto, su trabajo ha sido el que ha establecido asociaciones consistentes en cada estilo de crianza y un conjunto específico de conductas infantiles. Indicó que los padres autoritarios, actúan de manera distante y no son cálidos, valoran el control y la obediencia no cuestionada, procuran que los niños se ajusten a las normas de conducta que imponen y al no seguirlas, los castigan con injusticia y de manera enérgica. Los hijos de estos padres, tienden a mostrarse más descontentos, alejados y desconfiados. Los padres permisivos, son cálidos, no son controladores, ni exigentes, valoran la autoexpresión y la autorregulación, exigen poco y permiten que los niños supervisen sus propias actividades; cuando establecen reglas, explican razones, consultan con sus hijos las decisiones y rara vez los castigan. Los hijos de padres permisivos, tienden a ser inmaduros, exhiben menos autocontrol y exploración. Los padres con estilo de crianza democráticos, son cariñosos y receptivos, valoran la individualidad del niño pero enfatizan las restricciones sociales, tienen confianza en su habilidad para orientar al niño, pero respetan sus decisiones independientes, sus intereses, opiniones y

personalidad, exigen buen comportamiento, sostienen las normas con firmeza y se muestran dispuestos a imponer un castigo limitado y juicioso cuando es necesario, tratando de mantener una relación cálida y de apoyo; explican las razones de su postura y alientan los intercambios verbales. Los hijos de estos padres, se sienten seguros al saber que son amados y guiados con firmeza, también tienen seguridad al conducirse, se pueden autocontrolar, son asertivos, exploratorios y contentos.

Más tarde, Eleanor Maccoby y John Martín (1983) aportaron otro estilo de crianza, llamado Negligente o no involucrado, esto para determinar a los padres que por causas al estrés o a la depresión se enfocan en sus propias necesidades más que en las del niño. Este estilo de crianza se ha vinculado con una variedad de trastornos conductuales en la niñez y la adolescencia (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005).

En un estudio de Hayward, Killen y Taylor (1989) determinaron que cuando existe una mala relación con el padre y/o las madres de familia donde el padre se encuentra ausente suelen utilizar patrones de crianza tendientes al castigo, al autoritarismo y a la sobreprotección (citados en Y. Gómez, 2008).

Sánchez- Sosa y Hernández-Guzmán (1992) por su parte, concluyeron en un estudio que un porcentaje elevado de padres mexicanos se inclina más a ser autoritarios, demostrando falta de interés sobre los hijos, sin tener una buena comunicación o de plano sin tenerla. Además, muchos padres recurren a los golpes, hacen comparaciones negativas de sus hijos, e instruyen a sus hijos de manera más ofensiva que con respecto a sus hijas.

Jiménez (2000) realizó un estudio cuyo objetivo fue determinar si el estilo de crianza materno tiene relación con el “estatus socio-cognitivo” en niños de nivel preescolar, término definido por el autor tomando como base conductas de solución de problemas que realizaron los niños y por las conductas de interacción de éstos con sus compañeros de escuela. Se utilizó una muestra de 254 niños mexicanos con edades entre cinco y seis años y sus madres. Las díadas pertenecían a clase media. Un aspecto interesante de este estudio es

que a los niños se les aplicó un cuestionario a través de dibujos, donde cada niño elegía el dibujo que representaba cómo actuaba su madre ante diversas situaciones; las respuestas se catalogaron de acuerdo a una escala que incluye los cuatro estilos maternos de crianza (democrático, autoritario, permisivo y negligente). A las madres se les aplicaron entrevistas y a partir de sus respuestas se catalogaron los estilos de crianza que ellas reportaron utilizar más frecuentemente con sus hijos. El "estatus socio-cognitivo" de los niños se obtuvo a partir de observaciones de su interacción social en el contexto escolar; la categorización fue a través de un instrumento sociométrico compuesto por mapas socio-cognitivos, desarrollado por Santoyo (1994 citados en Jiménez, 2009, p.p. 28 - 29).

Como resultado, se arrojó que, el estilo de crianza más reportado por los niños fue el autoritario, seguido del democrático y en último sitio el permisivo, el indiferente o negligente. Los estilos de crianza más reportados por las madres fueron el autoritario con apoyo en el democrático y al final se ubican el permisivo y el negligente. Según la autora, se encuentra una relación entre el estilo de crianza materno y el "estatus socio-cognitivo" de los niños, éstos suelen establecer mejores relaciones amistosas con sus compañeros y mejor ejecución en tareas de solución de problemas en el contexto escolar, sin encontrarse diferencias de acuerdo al género del niño.

En países como España, reconocen Alonso García y Román Sánchez (2005) la escasez de estudios de crianza con padres de niños pequeños. En un reciente artículo sobre estilos de crianza, sólo se mencionan dos estudios experimentales con muestras infantiles de España. De acuerdo con Bersabé y colegas (2001), los problemas identificados con las medidas de estilos de crianza en la literatura internacional, incluyen: "a) la mayoría evalúan intenciones u opiniones de los padres en lugar de prácticas concretas; b) los ítems de los instrumentos se formulan de forma genérica o en tercera persona, lo que favorece la deseabilidad social, y los hace poco claros o ambiguos. Lo anterior, provoca que los padres respondan los ítems opinando sobre la educación de los hijos en general, pero sin expresar cuál es su comportamiento real con los suyos". Y también señalan problemas metodológicos con las

medidas: "... muchos cuestionarios no especifican las edades de los hijos (preescolares, edad escolar, adolescencia) a las que van dirigidos..." (Solís-Cámara, 2008, p. 306).

Los estudios realizados con el modelo de socialización de Baumrind (1971), en la década de los 90's o posteriores, fueron puestos en práctica en algunos países industrializados, particularmente en los EUA, donde predominó en la socialización infantil el estilo democrático en muestras diferentes a las más estudiadas (Winsler, Madigan & Aquilino, 2005), así, se concluyó que el estilo más común a encontrar a través de otras poblaciones es también el democrático (Solís-Cámara, 2008).

En un trabajo elaborado por Alonso y Román (2005) donde relacionan las practicas familiares con la autoestima en niños en edad preescolar, donde la muestra fue de un grupo de familias que pertenecían a un mismo grupo social y cultural en España, en un lugar urbanizado con un mismo estilo de educación. Los resultados que obtuvieron fueron coincidentes con los que encontraron también Villa y Auzmendi (1999), cuando en edades tan tempranas el autoconcepto está en proceso de emergencia y no están marcados todavía como en una edad más avanzada. Sin embargo, hay conductas asociadas a la baja o alta autoestima, así como en resultados de heteropercepción de la autoestima a través de su expresión conductual (Alonso & Román, 2005). Esto es, que empieza a formarse la autoestima y que comienzan a tener una fuerte inclinación a la deseabilidad social.

Con referencia a la población mexicana Jiménez (2000 citado en Díaz, 2011), realizó un estudio donde el objetivo fue determinar si el estilo de crianza materno tiene relación con el estatus socio-cognitivo en niños de nivel preescolar, utilizando una muestra de 254 niños entre cinco y seis años de edad, pertenecientes a una clase media, las respuestas se catalogaron con base a los cuatro estilos de crianza (democrático, autoritario, permisivo y negligente). Los resultados muestran que los estilos de crianza más reportados por los niños fueron el autoritario, seguido por el democrático y en último sitio el permisivo y el negligente. Concluyendo, cuando las madres son menos

autoritarias los hijos e hijas suelen establecer mejores relaciones amistosas con sus compañeros y mejor ejecución en tareas de solución de problemas en el contexto escolar, sin encontrarse diferencias de acuerdo al género del niño.

Otra investigación realizada por Jiménez (2009) con respecto a los estilos de crianza y su relación con el rendimiento académico, en una muestra de madres e hijos en la zona metropolitana del Estado de México, en lo que respecta a los estilos de crianza que es el tema que interesa a esta tesina, coincide con la conclusión de autores como Rodríguez y Torrente (2003) y Sloman et al. (2002) en cuanto al hecho de que los padres pueden utilizar diferentes prácticas de crianza que caen en diferentes estilos y el uso de uno u otro depende de la situación familiar específica que se vive en ese momento, también cada padre tiene un estilo dominante que pone en marcha con mayor frecuencia. Así mismo, corrobora el hecho de que en madres de estrato social bajo, predomina el tipo de crianza autoritario (Díaz, 2011).

## **1.7 POSTULADOS TEÓRICOS**

Existen varios enfoques en los cuales los investigadores consideran el desarrollo humano desde diferentes perspectivas, cada una con amplias evidencias acerca de los procesos del desarrollo.

Se presentarán algunos postulados que pudieran intervenir dentro del presente trabajo.

Se mencionarán del enfoque cognoscitivo, a la teoría de las etapas cognoscitivas de Jean Piaget (1896 – 1980); del enfoque contextual, a la teoría sociocultural de Lev Vygotsky; del enfoque del aprendizaje a teoría del aprendizaje social o cognoscitivo social de Albert Bandura.

### **1.7.1 Teoría de las Etapas Cognoscitivas de Jean Piaget**

Dentro del enfoque cognoscitivo se encuentra la teoría de las etapas cognoscitivas de Piaget, que fue la pionera en determinar que los procesos del pensamiento son fundamentales dentro del desarrollo. Piaget, se encargó de estudiar mucho de lo que se conoce acerca de cómo piensan los niños, consideraba que el desarrollo cognoscitivo era el resultado de los esfuerzos de los niños para comprender y conducirse en su mundo; también que poseen una habilidad innata para adaptarse al ambiente. Detalló en cuatro etapas las etapas del desarrollo, en cada una de éstas la mente del niño evoluciona su nivel de aprendizaje sensorial y motor simple al pensamiento lógico abstracto. Esta evolución cognitiva sucede a través de tres procesos interrelacionados: organización, adaptación y equilibración.

La organización son “sistemas de conocimiento o formas de pensamiento que incorporan imágenes cada vez más precisas de la realidad”, o sea, que el niño crea esquemas cognoscitivos cada vez más complicados. Cabe mencionar que para Piaget el término de esquemas lo utiliza para denominar a los patrones organizados de conducta utilizados en diferentes situaciones; conforme los niños lo utilizan se incrementa la complejidad. (Papalia et.al., 2005, p.39)

La adaptación es cuando el niño ajusta la nueva información e involucra dos términos, la asimilación y la acomodación; la primera, se encarga de integrar la nueva información al esquema ya existente; la segunda, se utiliza para cambiar la estructura e incorporar nueva información.

El equilibrio busca una igualdad estable haciendo trabajar a la acomodación y la asimilación, de manera que logre un crecimiento cognoscitivo.

Existen cuatro etapas del desarrollo de las estructuras del conocimiento, que están íntimamente ligadas al desarrollo del cariño, amabilidad y socialización del niño.

Las etapas cognoscitivas de Piaget son:

1. Etapa Sensoriomotora (del nacimiento a los 2 años)

En esta etapa conocida también como de la primera infancia, las estructuras cognitivas dominantes son esquemas conductuales, que se desarrollan cuando los bebés empiezan a coordinar su entrada sensorial y las respuestas motrices para actuar en el entorno y llegar a conocerlo. Sensaciones, percepciones y movimientos propios del niño, se organizan en lo que Piaget llama esquema de acción. El niño incorpora los nuevos objetos percibidos a esquema de acción ya formados (asimilación), es decir, aprende cosas comprendiéndolas, pero los esquemas de acción se transforman (acomodación), proceso en el que se producen cambios entre las relaciones de los individuos o grupo de individuos en función de la asimilación. Los logros intelectuales del niño durante esta etapa son notables, ya que en menos de dos años, los bebés pasan por los reflejos, a ser pensadores con intenciones que pueden moverse por sí mismos, resolver en su cabeza algunos problemas, formar conceptos sencillos e incluso comunicar muchos de sus pensamientos a quienes les rodean. Así, el bebé poco a poco se vuelve con capacidad de organizar actividades conforme a su ambiente utilizando sus funciones motoras y sensoriales. Durante este periodo, todo lo sentido y percibido, se asimilará a la actividad infantil. El cuerpo infantil no está asociado del mundo exterior, razón por la cual se habla del egocentrismo integral, es decir, el centro de atención de todos.

2. Etapa Preoperacional (de 2 a 7 años)

Lo denomina así porque el autor creía que los niños preescolares todavía no adquieren las operaciones cognitivas (actividades mentales internas tales como la adición o sustracción cognitivas) que les capacitaría para pensar en términos lógicos. El niño construye un sistema de representación y usa símbolos mentales (palabras e imágenes) para representar personas, lugares y eventos. El lenguaje y el juego imaginativo tienen un papel importante en ésta etapa. Las resoluciones que se tengan en los juegos durante un conflicto emocional

en este mismo, pueden ser contribuidores importantes a la comprensión que tienen los niños de autoridad y a los racionales que son la base de las reglas que tienen que obedecer (Piaget y Inhelder, 1969 en Shaffer, 2002). Así, el juego simbólico, es un medio de adaptación tanto intelectual como de cariño. Así mismo, el egocentrismo que se hace presente en esta etapa en los niños, en sus conductas egocéntricas, no se dan cuenta lo que sus acciones hacen sentir a los demás, es posible que no experimenten remordimiento y simpatía que podrían inhibir comportamientos antisociales o copiar conductas de amabilidad. Entre 4 y 7 años, disminuye el egocentrismo y su pensamiento se vuelve intuitivo, porque la comprensión que tiene de los objetos, lo hace de manera intuitiva más que con un pensamiento lógico o racional. Así que, como su pensamiento todavía no es lógico, es más intuitivo para explorar y extraer conclusiones acerca del mundo, empieza a englobar las importantes nociones de funcionalidad e identidad.

### 3. Etapa de Operaciones Concretas (de 7 a 11 años)

En esta etapa los niños adquieren velozmente operaciones cognitivas, aplicando las nuevas habilidades importantes a la hora de pensar en objetos y acontecimientos que han experimentado con sus sentidos. Empieza a comparar sus habilidades con las de otras personas. Aquí, el niño ya puede resolver problemas de manera lógica, si se concentra en el aquí y ahora, pero no puede pensar de forma abstracta. En esta edad, el niño no sólo es objeto receptivo de transmisión de la información del lenguaje y la cultura en sentido único. Surgen nuevas relaciones entre niños y adultos y especialmente entre pares.

### 4. Etapa de Operaciones Formales ( 11 años hasta adulto)

La máxima importancia que atribuye Piaget a esta etapa, es el desarrollo de los procesos cognitivos y a las nuevas relaciones sociales que éstos hacen posibles. Aquí sus operaciones formales son acciones mentales realizadas sobre ideas y enunciados. El individuo piensa de manera abstracta, acerca de procesos, situaciones hipotéticas y plantea distintos escenarios. En esta etapa el pensamiento opera en diversas

posibilidades, es decir, en lo que puede ser. Depende más bien de la práctica y la experiencia. La forma de insertarse en la sociedad adulta es un proceso lento que se realiza en diversos momentos según el tipo de sociedad o según como es la gente que rodea al individuo, su entorno. De la moral de la dependencia, el adolescente pasa a la moral de uno con los otros, a la auténtica cooperación y a la independencia.

### **1.7.2 Teoría Sociocultural de Liev Semionovich Vygotsky (1896 -1934)**

Vygotsky (1978) indica que el niño no es un ser terminado, sino que es un organismo en desarrollo, que va constituyendo su conducta, por la influencia del ambiente social y en relación a los ciclos evolutivos de su organismo infantil y de la historia de donde proviene. Así mismo, consideró que la comprensión del mundo de los niños se logra por medio de las interacciones con los adultos y otros niños al resolver problemas.

También señala que el desarrollo psicológico del ser humano se va formando como una estructura de diferentes interacciones socio-humanas que experimenta dentro y fuera de su núcleo familiar y lo que va interiorizando a lo largo de la vida o desarrollo. El individuo es producto de su propia historia interactiva, no se socializa sino que se individualiza en una dirección u otra a través de su interacción social (Arranz, 2004). Para entender el desarrollo cognoscitivo del niño se debe analizar los procesos sociales de los cuales emana el pensamiento de un individuo. Los niños adquieren sus habilidades cognoscitivas como parte de un estímulo hacia una forma de vida. Las actividades colaborativas ayudan a interiorizar las formas de pensamiento y conducta de su sociedad y a atribuírselas.

Para el autor, existen tres períodos en los niños, el primero llamado infancia temprana, en donde su actividad es nula, sus funciones son esenciales básicamente biológicas que son en sí la alimentación, el dormir, crecer y respirar, su conducta está definida por dichas funciones y se desarrollará aquellas conductas que lo ayuden a realizar estas funciones. Se encuentra aislado por el medio de los adultos, que ejecutan por el niño las funciones más

importantes de adaptación al ambiente. Así, comienza la influencia del medio con sus seres más cercanos, del entorno y del rol que con respecto a él desempeña lo que lo rodea. Debido a todo esto, considera que la madre es el primer medio social para el niño. En la etapa preescolar el niño atraviesa por una etapa de negativismo, donde le gustan las disputas, a la negación y al comportamiento en contra de algo, el autor menciona que este negativismo es una manifestación de inadaptación general que constituye un rasgo básico de la infancia.

Vygotsky (1978), advierte que durante el segundo periodo que es de los siete hasta los 14 años, el niño domina definitivamente todos sus movimientos y sus relaciones con el medio se encuentran determinadas por el hecho de que el medio le llega a través de los adultos y este período se conoce como del juego.

El tercer período, que es hasta los 18 años, pone al niño en relación directa con el ambiente y adquiere los hábitos que le son necesarios para ser adulto.

Así, desde el momento de nacimiento y en el transcurso de toda la infancia, el niño es un organismo sumamente inadaptado, no equilibrado con el ambiente. Por lo que necesita en todo momento un equilibrio con la ayuda de los adultos. Por eso, para el autor, es el ser más emocional y debe reírse o llorar, raramente permanecer neutral, ya que las emociones son puntos de desequilibrio en la conducta cuando existe presión por el medio o cuando se triunfa sobre éste.

Para el autor, muchos de los descubrimientos que hacen los niños ocurren dentro del contexto de “diálogos cooperativos o colaborativos” entre un tutor habilidoso, que puede modelar la actividad y transmitir instrucciones verbales para que pueda modelar la conducta del niño, entienda las instrucciones, internalice la información y las use para regular su ejecución. El aprendizaje colaborativo o guiado, ocurre dentro la zona de desarrollo próximo del niño, término que utiliza para referirse a la diferencia entre lo que un aprendiz puede conseguir por sí mismo, y lo que puede conseguir con la guía y motivación de un compañero más hábil (Schaffer, 2002, p. 101).

Para lo cual utiliza el andamiaje, que dirige el crecimiento cognitivo y la adquisición de otras habilidades, así la capacidad de los participantes más expertos para dirigir el apoyo que proporcionan a los aprendices novatos a partir de sus propias habilidades actuales, de manera que se sirvan de esta ayuda e incrementen su comprensión del problema.

Vygostky (1978), toma el lenguaje como una parte fundamental en el aprendizaje en colaboración, debido a las instrucciones verbales además de utilizarlo para guiar sus propias actividades. Debido a esto el niño utiliza el habla privada, que es utilizado por el autor para indicar al subconjunto de emisiones verbales del niño que sirven a la función de comunicarse consigo mismo y guiar sus actividades.

En el aprendizaje colaborativo, los padres tienen un papel importante, ya que la parte tutorial, la jugarían los padres y por tanto el niño sería el aprendiz, siendo muy significativo para el proceso de socialización.

Así, para Vygotsky (1978) en su teoría sociocultural, la perspectiva en cuanto a su desarrollo según la cual los niños adquieren sus valores culturales, creencias y estrategias de resolución de problemas es a través de diálogos colaborativos con miembros de la sociedad que poseen un conocimiento mayor y puede modelar la actividad y transmitir instrucciones verbales, posteriormente el niño al comprender las instrucciones, las puede internalizar y utilizarlas después para regular la información.

### **1.7.3 Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura (1925 - )**

Bandura (1977) fue uno de los precursores de la mayoría de los principios teóricos de esta teoría. Esta indica, que las conductas son aprendidas por medio de la observación y la imitación que un niño toma de otras personas como modelo. De aquí se deriva el proceso de modelamiento o aprendizaje por observación, que es cuando una persona comienza o evoluciona su propio

aprendizaje al elegir modelos a los cuales imitar, ya sea uno de los padres o una persona popular; imita la conducta de lo que para él representa valioso dentro de su cultura. Ésta imitación también es un elemento importante para aprender el lenguaje, manejar la agresión, a desarrollar una conducta moral y conductas con relación al género. A pesar de esto, el aprendizaje por observación hasta puede acontecer si el niño no imita la conducta observada. Aunque muchas de las conductas a las que los niños prestan atención, recuerdan y pueden imitar, son acciones que copian de sus modelos, pero no lo hacen porque les gustaría fomentar estas conductas, como decir malas palabras o copiar malos hábitos, sino porque cognitivamente lo asimilan por medio de sus sentidos.

Los niños que han desarrollado fuertes hábitos de dependencia son más influenciados por los refuerzos sociales que aquellos en que sólo se han establecido de forma débil las respuestas de dependencia, y la conducta de imitación se provoca con más facilidad en niños muy dependientes que en los poco dependientes (Bandura y Walters, 1978). Además, las figuras de mucho prestigio son las que dan lugar a una conducta de imitación.

Las diferencias entre el sexo del modelo y del niño determinan hasta que punto podrá producirse en éste, una conducta de imitación, canalizando así las respuestas sociales en el sentido de la conducta propia del sexo (Bandura y Walters, 1978).

El aprendizaje imitativo no se limita a la adopción de roles vocacionales y ocupacionales propios del sexo dependiendo de la cultura, los niños no hacen lo que los adultos les dicen que hagan, sino que más bien lo que les ven hacer. Bandura (1978) menciona los modelos plásticos como la televisión, películas u otro de carácter audiovisual, como influencia en las pautas de la conducta social. Los niños al estar mucho tiempo inmersos en estos modelos, llegan a tener un papel fundamental en la conformación de su conducta y la modificación de las normas sociales. De este modo, los padres corren el peligro de perder parte de su influencia como modelos. Por ello, las instrucciones de los padres a los hijos sobre cómo tienen que portarse influyen quizá mucho

menos en su conducta social que los medios de masas, a menos que los padres exhiban, como modelos, una conducta en consonancia con las instrucciones que dan.

Kagan y Moss (1960) basándose en datos longitudinales, demostraron que en las mujeres la conducta de dependencia pasiva es muy estable y consistente desde la infancia hasta el comienzo de la edad adulta, pero en los varones lo es menos. La diferencia es atribuida tanto por las presiones que hacen que aumente la inhibición de la dependencia en el niño a medida que crece, como por la influencia de modelos simbólicos de los libros infantiles, que en general sugieren a las niñas como pasivas y dependientes y a los niños como independientes y aventureros. Los datos de Bandura (1960) indican que la presencia en el hogar de modelos paternos dependientes puede retardar el desarrollo normal de los varones al contrarrestar las influencias sociales que modifican gradualmente las respuestas de dependencia de los niños, mientras que una alta inhibición emocional en los padres puede llevar a un miedo exagerado a adoptar un papel de dependencia en las interacciones sociales, lo que puede impedir el proceso de aprendizaje social tan seriamente como la falta de desarrollo de la independencia respecto a las tareas propias del sexo. Como los cambios en las exigencias sociales son más notables en el caso de los varones, la presencia en el hogar de modelos paternos atípicos puede dificultar, específicamente para los niños, el ajuste fuera del hogar (Bandura y Walters, 1978).

Por otra parte, a medida que el niño desarrolla sus habilidades motoras y aumenta su campo de contactos sociales, pasa cada vez menos tiempo con sus padres, cuyas oportunidades de influir directamente sobre su conducta disminuyen como consecuencia de ello. Pero la mayoría de los niños, aún sin refuerzo por parte de agentes externos, mantienen muchas de las pautas de respuesta que han adquirido a través de la instrucción paterna; es el período en que los estímulos de génesis interna llegan a tener más influencia que los externos como guías de conducta.

Debido a la importancia de la familia en ser una institución educativa, y a la manera o forma de educar de los padres es necesario hablar de la relevancia que tiene ésta para el tema.

## **CAPÍTULO 2.**

### **LA FAMILIA**

## CAPÍTULO 2. LA FAMILIA

Cuando una pareja decide concebir un hijo, será responsable de un nuevo integrante, además de contribuir con su bienestar, crianza, educación, y desarrollo físico y psicosocial. La pareja de manera equitativa aporta los valores, las pautas de educación y los roles de la familia que proviene, todo en conjunto, y a su vez van a transmitir ambos padres dichas pautas a sus hijos que pasarán a través de generaciones.

La familia implica relaciones afectivas, en las cuales el ser humano atraviesa diferentes etapas de crecimiento, es un sistema donde se reconocen las cualidades individuales, sin embargo, también puede impedir su evolución al no permitir la exploración y limitar la formación del concepto de sí mismo.

Primeramente se forma el apego que es, conforme lo señala Hernández-Guzmán (1999 citado en Y. Gómez, 2008), el lazo, vínculo o relación de amor y afecto duradero entre hijos y padres y se establece desde el nacimiento del bebé. El tipo de apego que ejerzan los padres, se desempeñará como factor de riesgo, la estabilidad conforme pase el tiempo y el nivel del vínculo que establezcan. Asimismo, Fuentes (2008), indica que el apego es considerado como un vínculo afectivo, emocional y específico que procura y mantiene cercanía entre el infante y una figura a la que se apega, generalmente la madre, es decir, aquella que otorga los cuidados básicos a éste y el afecto, pero cualquier cuidador, como el padre u otro familiar o cuidador en la guardería, pueden ser depositarios del apego del infante. Los niños en edad preescolar atraviesan por un desarrollo cognitivo que les permite comprender más cuestiones en su relación con sus padres lo que constituye un paso más allá por lo que su apego se encuentra establecido. Sin embargo, Thompson (2000, citado en Y. Gómez, 2008), indica que los tipos de apego que se presentan tempranamente, no pueden predecir conductas cuando hay cambios en la calidad de cuidado parental. Por esta razón, y porque el apego se da en fases muy tempranas del bebé y la temática del trabajo se refiere a los niños preescolares, no se ahondará más en lo concerniente al apego y sus teorías.

El papel que juega la familia, en sí la madre o la cuidadora principal, es fundamental para el desarrollo positivo de cualquier persona, porque su protección cubre diferentes necesidades. Las funciones de los padres son proteger a los hijos de riesgos, criarlos, ser base para que vean su realidad y se desarrollen psicológicamente lo suficientemente adaptable a su medio, realizando actividades de acuerdo a la evolución de las etapas de desarrollo del niño, los padres influirán en la dirección y ritmo de éste (Heredia, 2005 en Fuentes 2008). La niñez se distingue por el estrecho vínculo entre el niño y sus padres, lo que en un futuro se reflejará en la relación con otras personas e instituciones educativas y sociales.

El ambiente familiar posee un gran impacto durante la infancia y establecerá el cimiento sobre el cual el niño funcionará en los contextos extrafamiliares. Tendrá consecuencias en los siguientes ciclos de su vida, porque se pueden promover factores protectores según Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa (2004) como: habilidades de afrontamiento, autoconcepto, solución de problemas, toma de decisiones, entre otros, agregando un buen desarrollo cognitivo como lo indica Thompson (2000). El producto de las interacciones entre padres e hijos dará como resultado el funcionamiento de los hijos y por ende reflejará el estilo de crianza, lo cual simultáneamente manifestará la situación, la cultura, etc. y el tipo de crianza como lo afirman Craig (2001) y Lewis (2005) que hayan recibido los padres. (Y. Gómez, 2008)

Entre algunas de las funciones que tiene la familia, según Shaffer (2002 citado en Flores, 2011) están las de cuidar, educar y proporcionar apoyo social y emocional para afrontar diversas crisis por las que atraviesa el ser humano, una tarea fundamental de los padres, debiera ser el promover los recursos y las características que proporcionen al niño en un futuro, la habilidad y las herramientas necesarias para cuidarse por sí mismo, confiando en que es capaz de resolver cualquier situación que se le presente.

Es por eso, que se dice que la familia tiene un papel preponderante en la socialización del niño y será un modelo a seguir por éste (Rivera, 2009). El

estilo de crianza que adopte cada familia determinará el tipo de interacción que se establezca entre los miembros de la familia (Tezcucano, 2003).

## **2.1 DEFINICIÓN**

Lila y Marchetti (1995) definen a la familia como la primera instancia socializadora, y a través de ella se interiorizan las normas que regulan las relaciones sociales, creando en cada uno de sus miembros las bases de identidad y autoconcepto, aprecio a sí mismos o autoestima, sentido de pertenencia, desarrollo social, emocional, psicológico y conductual (Albor, 2011).

Tello (2005) refiere que la familia es un constructo social complejo, que se desenvuelve en un mundo de múltiples interrelaciones pluridimensionales que se intersectan en diversos planos del quehacer cotidiano (Rivera 2009).

Para Belsky (1981) la familia, es una estructura holística que se compone de diferentes partes que se relacionan entre sí, de modo que cada una de estas, afectaría a otras o contribuiría al buen funcionamiento (Flores, 2011).

Muchas de las definiciones existentes se conforman en base a diferentes áreas o disciplinas acerca de la familia, así como en función de la evolución de la familia a través de los cambios sociales, también se han agregado diversas organizaciones que se han creado en la sociedad aportando su propia concepto. Por lo anterior, ofrecer una definición sería una tarea compleja, ya que también existe una amplia diversidad de culturas alrededor del mundo.

## **2.2 TIPOS DE FAMILIA**

La familia es funcional al sistema del que forme parte, lo reproduce, así como contribuye a modificarlo a través de cambios cotidianos que adecuan distintos procesos sociales a las nuevas circunstancias. La familia, se compone de formas y/o estructuras diferentes, estas realizan las funciones básicas y

sociales que le corresponden, para beneficio del grupo. No todas las familias son iguales, existen diversos tipos de familia que han surgido en estas últimas décadas, las cuales enfrentan desafíos permanentes en su estructura interna, en la crianza de los hijos y en su ejercicio parental o maternal, esto es, tienen una dinámica peculiar en cada una (Rivera, 2009).

Según Pick (1993) “la comunicación establecida en cada familia varía, teniendo en cuenta como comunicación: el llanto, el lenguaje, los movimientos corporales, los gestos, los sonidos, el tono de voz, así como el dibujo, la pintura, el juego, la escultura, la música, la escritura, etc. Los lenguajes verbales y no verbales de un emisor pueden ser congruentes contradictorios entre sí, lo cual vuelve compleja a la comunicación” citado en T. Gómez, (2008, p. 35). Así mismo, establece una clasificación basándose en la interacción y comunicación a los cuales enumera así:

1. Familias Rígidas. Como su nombre lo indica no hay ningún tipo de cambio, por lo que experimentan dificultades en el momento que se suscitan el crecimiento y los cambios necesarios, insisten en mantener ese tipo de interacción, se niegan al hecho de que sus hijos crezcan y que tienen otro tipo de necesidades, por lo que crecen sometidos o frustrados y al crecer se vuelven muy rebeldes o en forma violenta y una conducta dañina.
2. Familias Sobreprotectoras. Presentan una extrema intranquilidad por la seguridad y por brindarles toda la comodidad, no importándole los sacrificios que sean necesarios. Ésta sobreprotección provoca dependencia, no incentiva la competencia, y cuando crece el niño, causa un joven indefenso, incompetente e inseguro.
3. Familias Amalgamadas. La satisfacción de estar y realizar todas las actividades juntos, esto impide la autonomía del niño, los deseos de ser independiente, al crecer el niño se torna desafiante para sus padres.

4. Familias Evitadoras de Conflictos. No soportan la presión, fingen que no pasa nada a su alrededor, no permiten el enfrentamiento y la solución de los problemas. Sus miembros aprenden a negociar ante los conflictos y frecuentemente el niño al crecer explota provocando una crisis familiar inesperada.
5. Familias Centradas en los Hijos. Aquí los padres actúan en función de los hijos, se olvidan de su función como pareja. Por lo que el niño al crecer se vuelve dependiente de esa familia y si llegara a separarse de ésta rompería el equilibrio aparente. Cuando solo se vive con un solo padre o madre al crecer el hijo (a) adopta el rol del padre o madre faltante, lo que le impedirá vivir su etapa, se sentirá con responsabilidades y será probable que al ser adulto pretenda vivir su adolescencia de manera tardía.
6. Familia Pseudo-Democrática. Los padres no son capaces de ejercer disciplina ante sus hijos, se autodenominan flexibles por la falta de límites, hará que los hijos hagan su voluntad. La palabra autoridad no la comprenden, les gusta competir exageradamente, de manera destructiva y sin medida.
7. Familias Inestables. No existen metas bien planteadas, son difusas. Los hijos de vuelven inseguros, desconfiados y temerosos. Tienen problemas para desarrollar su identidad, se cambia el planteamiento del curso familiar conforme va creciendo el joven.

Debido a que existen diferentes tipos de clasificaciones de la familia, Rivera (2009), realizó una compilación de las más mencionadas:

- Familia original o biológica (clasificación más antigua). Define a los miembros de la familia según su genealogía (familia consanguínea) (Fromm, Horkheimer y Parsons, 1970).

- Familia nuclear (biparentales). Formada por un padre y una madre con sus hijos (Esteinou, 2005; Jhonson, 1967; Sandoval, 1984).
- Familia extensa. Cuando viven más de dos familias nucleares en la misma casa, formada por el conjunto de ascendentes y descendientes, colaterales y afines de una familia nuclear. Una familia de este tipo tiene una continuidad a través de las generaciones. Las familias nucleares que forman parte de la familia extensa son también llamadas familias nucleares independientes, cuando viven en la misma casa pero en departamentos o cuartos separados (INEGI y el INM, 2009; Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), 2006).
- Familias uniparentales. Cuando sólo uno de los padres está a cargo de los hijos, por ejemplo en el caso de los padres divorciados, por muerte de algún miembro de la pareja, ya sea la madre o el padre, madres solteras y padres solteros (SNDIF, 2006; Portillo y Torres, 2007).
- Familia unipersonal. Cuando una persona vive sola y no cuenta con parientes (SNDIF, 2006).
- Familia compuesta o reconstituida o ensamblada. Este tipo de organización se reestructura a partir de varias familias nucleares o miembros de éstas, como es el caso de padres viudos o divorciados con hijos, que vuelven a casarse (Rage, 2002). Los conflictos matrimoniales tienen efectos directos en los niños, los trastorna emocionalmente y debilita la madurez de su conducta; y efectos indirectos, disminuye la sensibilidad y la tolerancia de los padres y la calidad de la relación padre-hijo (Erel y Burman, 1995; Harold et al., 1997 en Shaffer, 2002).
- Familia homosexual. La unión entre dos personas del mismo sexo (Lozano, 2009; Tello, 2005). Con respecto a los estilos parentales, los padres homosexuales y las lesbianas se hallan tan informados sobre las técnicas de crianza de los hijos como los padres heterosexuales (Bigner y Jacobsen, 1989; Flaks et al., 1995) y los compañeros de los padres homosexuales suelen sentir apego hacia los niños y asumen la responsabilidad de cuidarlos. De hecho las madres lesbianas son más felices y sus hijos se adaptan mejor cuando la responsabilidad de cuidarlos se distribuye de forma más equitativa entre la madre biológica y su compañera (Patterson, 1995, citados en Shaffer, 2002).

- Familia sin hijos. Puede establecerse por decisión de ambas partes o por imposibilidad de engendrar, sin que la adopción de un niño forme parte de su proyecto de vida (Giberti, 2005; SNDIF, 2006)
- Familias acogedoras y familias sustituidas. Se hacen cargo de los niños y niñas cuyos padres no están en condiciones de ocuparse de ellos, lo que no determina la pérdida de la patria protestada por su parte, ni ellos han decidido entregar sus hijos en adopción. Estas familias pueden haber sido elegidas y estudiadas como colaboradoras de organismos oficiales y perciben un sueldo mensual. O bien, pueden haber sido creadas ante la carencia de instituciones que puedan responder por el cuidado y atención de niños necesitados (Mondragón y Trigueros, 2002).

Un tipo de familia, no clasificada es la de las familias adoptivas, una pareja de adultos que no pueden concebir un hijo propio y se ven en la necesidad de buscar instituciones que les den la oportunidad de realizarse como padres adoptivos. Una mayoría de estos desarrolla fuertes vínculos emocionales con sus hijos (Levy-Shiff et al., 1991), y parece que el deseo del adulto de ser padre es mucho más importante para los resultados que obtenga el niño que los vínculos genéticos de aquél (o la carencia de ellos) con éste (Golombok et al., 1995). A pesar de que los padres adoptivos y sus hijos no comparten gen alguno, el entorno de crianza que los progenitores proporcionan puede no ser tan compatible con la predisposición genética del hijo adoptado como con la del hijo biológico. La adopción, constituye un arreglo muy satisfactorio para la mayor parte de los padres adoptivos y de sus hijos adoptados (Shaffer, 2002).

De acuerdo a las clasificaciones anteriores se puede apreciar que existen variedad de familias, lo que hace diferentes a cada una de ellas, sin embargo, existe otro factor que caracteriza a la familia y es su procedencia. Estas diferencias se deben primordialmente a las culturas de cada nación e incluso a las regiones y etnias de dicha de patria.

### **2.3 DINÁMICA FAMILIAR Y RELACIÓN PADRES-HIJOS**

La familia es una estructura de complejas pautas de interacción. Para cada miembro hay diferentes expectativas de conducta, y cada uno a través de su posición y participación, tiene un rol único de socialización. Las participaciones de cada persona incluyen muchos tipos de conducta, tanto fuera como dentro de la familia. Los padres, a través de sus decisiones son parcialmente responsables por la manera en que se ejercen las presiones comunitarias e institucionales sobre el niño; la familia le transmite juicios en general, acerca de instituciones, personas, etc. El niño aprende valores, sentimientos y expectativas de status (género) a través de las experiencias con cada miembro, asimismo, es intérprete de esa comunidad y sólo cuando el niño establece relaciones con otra gente y amplía sus puntos de vista puede lograr una perspectiva mayor y aprender los modos en que la conducta de status puede ser aceptablemente expresada (Elkin, 1993).

Los padres, dependiendo de cómo se comportan sus hijos, ya sea como ellos desean o por el contrario, pueden premiar o castigar respectivamente. Durante los primeros meses de vida, los niños pueden conformarse con los deseos de sus padres simplemente ganando su aprobación y evitando el castigo. Una vez que desarrolla el sí mismo, tiene la capacidad de aquilatar su propia conducta, puede entender mejor las demandas que se le hacen y puede tener avances más rápidos de socialización. Con el sí mismo (self), el niño se vuelve más consciente de su status y tiene guías para su conducta.

Después de la segunda mitad siglo XX, el cambio más notable dentro de la vida familiar fue el incremento de la inclusión de las madres al medio laboral, por diversas causas, ya sea para incrementar sus ingresos económicos, por la ausencia paterna, o donde el padre se integra más al cuidado de los hijos o debido a la diversidad cultural.

Muchos son los factores que se pueden creer que influyen dentro de los estilos de crianza de los hijos, como por ejemplo el nivel socioeconómico, tal como lo indican Santos, Bohon y Sánchez-Sosa (1996) quienes encontraron que el

estatus socioeconómico influye en la dinámica familiar, mientras que Dornbusch et al. (1987) refieren que el estilo de crianza se ejerce sin importar la clase social (Y. Gómez, 2008).

En cuanto al desempeño académico, se ve relacionado con el estilo de crianza autoritario y permisivo donde los niños obtienen calificaciones bajas, mientras que el estilo democrático, es asociado con calificaciones altas, las calificaciones más bajas se adjudicaron a una crianza inconsistente, con una combinación autoritativo-permisivo (Y. Gómez, 2008).

De acuerdo con Flook et al. (2005), el estilo de crianza democrático, desarrolla seguridad en los hijos y se vuelven populares dentro de los salones de clase, los otros estilos de crianza forman niños inseguros y con baja autoestima, lo que se proyecta ante la aceptación de los pares del salón. La aceptación social y la calidad de las relaciones con los compañeros de clase están asociados indirectamente con el logro académico, el autoconcepto y el buen funcionamiento psicológico (citado en T. Gómez, 2008).

La interacción del niño con los cuidadores que en cierta forma son los que le proveen de crianza, no son sólo un conjunto de actos dirigidos a satisfacer sus necesidades básicas, ambas partes experimentan nuevos modelos de conducta, originando a su vez nuevas conductas y percepciones mutuas (Hernández-Guzmán, y Sánchez- Sosa, 1996 citados en Y. Gómez, 2008)

Cabe hacer un paréntesis, en cuanto a la familia y como se concebía en México, cuando no existían las dos figuras paternas, no se consideraba familia como tal, pero siempre han existido familias uniparentales; “aquí más que en otros países, desde la llegada de los europeos a fines del siglo XV y principios del siglo XVI.” (Murrueta y Osorio, 2009, p.26).

Rivera (2009, p. 16) después de hacer un análisis histórico de la familia mexicana apoyada en estudios de Esteinou (2005) y Sandoval (1984) acerca de los distintos aspectos sobre la estructura familiar, sus relaciones internas y de parentela, en distintos momentos históricos, concluye que “ la familia

mexicana cumple con una función primordial para el ser humano, ya que va a ser la encargada de formar a la persona para integrarla a la sociedad; pero esta función primordial a su vez se ve matizada por diferentes tipos de familias y por el momento histórico, cultural, político y económico que se vive”.

Las familias mexicanas se han transformado de acuerdo a la particularidad de los entornos históricos, atravesando durante el tiempo por una serie de modificaciones de la estructura. Tuirán (2001 citado en Espinosa, 2009), indica que a principios del siglo XX en el área cultural, prevalecía el modelo de la familia nuclear o conyugal (pareja heterosexual con hijos a cargo), apoyada en la división sexual del trabajo donde el hombre ejercía supremacía sobre la mujer, de acuerdo a los roles asociados con la crianza, el cuidado de los hijos, las labores domésticas y el rol del hombre como proveedor económico.

Torío, Peña y Caro (2008) mencionan que, un momento en que la estructura y la conformación familiar están cambiando en la sociedad actual e indica la importancia de entender las prácticas educativas de los padres. Tanto padres como madres disponen de modelos o técnicas educativas, pero es la interacción que los padres muestran dentro del hogar para apoyar a sus hijos, lo que más favorece el ajuste social y familiar del niño, así como de proporcionar una adecuada seguridad emocional y autoestima. Los autores aseguran que, la gran mayoría de los padres no tiene un estilo único de interacción definido y tiende a proporcionar pautas contradictorias (Jiménez, 2009).

Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008 citados en Rivera, 2009, p. 22), indican que los “cambios sociales han causado modificaciones fundamentales en la vida familiar como: la división del trabajo familiar, el ejercicio, valoración y percepción de los nuevos integrantes; las relaciones de género; la convivencia de distintas generaciones; y las pautas de derechos y obligaciones.” La inmersión de la mujer en el ámbito laboral, así como su nivel educativo y los ingresos monetarios se ha traducido en los cambios de la vida familiar y de las relaciones entre mujeres y hombres.

Anabalón (2008) coincide, que la estructura familiar ha cambiado, se ha incrementado la desintegración familiar, la participación de la mujer en el ámbito laboral, y el nacimiento de nuevas formas de agrupamiento (Salazar, López y Romero, 2010). El cambio que ha sufrido la sociedad se puede ver primero, en la constitución de la familia patriarcal antigua, posteriormente a la familia nuclear, ahora son otros tipos de estructura que repercuten en el desarrollo infantil. Estos pueden verse como familias uniparentales, familias extensas (de hasta tres generaciones), familias reconstituidas (uno o ambos miembros han estado casado con anterioridad), hijos que no conviven con sus padres, convivencias de miembros que no poseen lazos consanguíneos, padres del mismo sexo, hijos engendrados en úteros ajenos, entre otros. Algunas familias uniparentales o de madres solteras, se construye de mujeres que se encargan de la crianza, la manutención, el cuidado y educación de los hijos.

También, la identificación del niño con el padre, y de la niña con la madre, como la interiorización de la autoridad y de la ternura, respectivamente, no obstante, con las modificaciones en la organización de la familia y su estructura, ya no pertenece a la realidad actual, ya que no tiene muy claras sus funciones. La identificación de los roles del padre y de la madre en cuanto al género según Flaquer (1993), “es posible que ya no sea requisito para la formación de la personalidad” (Aguilar, 2001, p. 53).

Si por el contrario, las familias individualistas, con roles sexuales cada vez más diferentes, o con un solo padre, sobre todo a falta de la figura parental del sexo opuesto o no tiene la capacidad para practicar su rol, estarían destinadas al fracaso en cuanto a su función socializadora; sin embargo, no sucede así cuando el medio ambiente del niño no está sumido en tensiones y conflictos y sus necesidades son escuchadas.

El fundamento de los conflictos no se encuentra en la separación de los padres, sino en las percepciones, vivencias o relaciones de los niños con los padres. Como lo infiere Bengoechea (1998), la percepción del niño del clima familiar de padres separados, dependerá de factores personales, contextuales

y del contenido del conflicto, y de cómo la apreciación del niño lo elabore en su reestructuración cognitiva y procesamiento de la información (Aguilar, 2001).

Una relación tormentosa entre el padre y la madre contribuye de un modo importante a un hogar disruptivo. Los niños se afligen enormemente cuando los padres se pelean y el conflicto continuo en casa aumenta la probabilidad de que los niños tengan interacciones hostiles y agresivas con sus hermanos e iguales (Cummings y Davies, 1994; Davies y Cummings, 1998; Harold et al., 1997). Un niño que está acostumbrado a ser testigo de peleas entre sus padres sin que lo maltraten a él, se da cuenta de la importancia de la agresión y cómo resulta ganador, debido a esto, aprende a ser un agresor proactivo (Schwartz et al., 1997) o instrumental, esto es, cuando el individuo sabe de antemano que su intención es lastimar a otra persona; mientras que un niño que ha sido víctima también de la agresión, será propenso a desconfiar y a sospechar de otras personas, convirtiéndose en agresivos de forma reactiva (Schwartz et al., 1997) , o sea, ya sabe que el fin es lastimar, y reacciona de manera impulsiva y suele tener consecuencia de una emoción fuerte, como miedo o ira (Shaffer, 2002).

Patterson (1982; Patterson, Reid, y Dishion, 1992) ha observado esquemas de interacción en familias que tienen al menos un niño muy agresivo. En un estudio elaborado por éste autor, tomó como muestra a niños agresivos que parecían fuera de control, se peleaban mucho en casa y en la escuela y eran en general indisciplinados e insolentes. Después se compararon estas familias con otras familias del mismo tamaño y status socioeconómico que tenían niños sin problemas. En sus resultados, descubrió que no podría explicar las conductas fuera de control, poniendo sólo atención en las prácticas de crianza que manifiestan los padres. En cambio, los niños muy agresivos vivían en hogares atípicos que se caracterizaban por un clima social que ellos habían ayudado a crear. No como en la mayor parte de los hogares, donde las personas demuestran frecuentemente aprobación y cariño, el niño problemático, que es muy agresivo vive normalmente en una situación en la cual los miembros de la familia tienen continuamente riñas uno con el otro: se resisten a iniciar conversaciones y cuando habla, tienden a fastidiar, amenazar

o irritar de alguna manera a otros miembros de la familia y no conversan de una manera amigable (Shaffer, 2002).

Actualmente, en México, parafraseando a Espinosa (2004) y Gimeno (1999) citados en Murueta y Osorio (2009), existen grupos de personas que viven en un mismo lugar, que presentan diversidad y pluralidad en su organización, constitución y formas de relación; por lo que la familia mexicana ya no tiene únicamente un solo modelo. Así, la familia ha evolucionado en función de los cambios en costumbres, en normas sociales, y valores culturales del lugar y de la época en que se encuentre (Rivera, 2009).

En grandes números de estudios como los de Lamb (1981), Lewis (1986) y Parke (1981), los padres adoptan una manera de interacción con sus hijos pequeños considerablemente física y activa que las madres. El juego de luchas violentas, los brincos, el correr uno tras otro, las cosquillas y lanzar al aire al bebé son algunos juegos favoritos de algunos padres. Por otra parte las madres son más suaves, menos abruptas, tienden a hacer un mayor uso de los juguetes durante el juego, responden de manera más circunstancial a su hijo y emplean formas de interacción más verbales que físicas. También asumen diferentes responsabilidades, ya que en su gran mayoría, son las madres las principales cuidadoras, a pesar de los cambios sociales del papel varonil y femenino que se ha dado en las últimas décadas. Por consiguiente el niño, aprende desde muy temprano que cada uno de sus padres tiene una función distinta: el padre la de compañeros de juegos, la madre la de proveer cuidados (Schaffer, 2000).

Evidencias antropológicas demuestran que en la mayoría de las sociedades, las madres desempeñan el papel principal en la crianza de los hijos, mas el hecho de que en una minoría pequeña pero importante el cuidado de los hijos se distribuye por igual entre las madres y los padres sugiere que nada está predeterminado con respecto a las funciones materna y paterna (West y Konner, 1976 citados en Schaffer, 2000).

Bronfenbrenner (1979), por su parte indica que la relación padres –hijo se convierte en una díada en tanto exista una actividad conjunta por parte de todos, por lo que establece que la relación diádica es la condición mínima para influir en el aprendizaje y formación tanto del hijo como de los padres. Considera que es importante para el desarrollo del niño debido a que constituye un contexto crítico para el aprendizaje y porque sirve como estructura básica de redes interpersonales (Gasca, 2008).

Conforme al autor, las relaciones diádicas tienen tres formas funcionales:

- A. Díada Observacional. Ocurre cuando las dos partes prestan atención estrecha y sostenida a la actividad del otro; y cuando efectúa la actividad uno de los dos manifiesta atención que en su momento reconoce el interés que le muestra al otro.
- B. Díada de Actividad Conjunta. Ambas partes efectúan algo juntos aunque no necesariamente la misma cosa. La actividad es diferente pero complementaria, esta actividad conjunta presenta condiciones tanto para el aprendizaje como para la motivación y la relación afectiva.
- C. Díada Primaria. Los dos miembros aparecen en los sentimientos del otro, siendo objeto de fuertes afectos con la influencia de cada uno sobre la conducta del otro, aunque estén separados. Es probable que un niño aprenda habilidades, conocimientos y valores de una persona con la cual ha establecido una díada primaria que de una persona con la cual no la ha establecido, por lo que se establece una díada donde regularmente uno de ellos asume un rol de autoridad intelectual y moral.

Holden y West (1989) opinan que los diferentes estilos de crianza afectan directamente el comportamiento de los niños y de los padres. Existe una gran tipificación de los estilos de crianza, pero la clasificación de Baumrind (1979) es la coincidente para estos autores como la agrupación mejor caracterizada (Gasca, 2008).

Sears, Macoby y Levin (1957 en Y. Gómez, 2008) realizaron un análisis de diversas investigaciones sobre el trato del padre hacia sus hijos y concluyeron que dos dimensiones básicas que pueden ayudar a determinar los estilos de

crianza, estas son, la calidez y el control parental. La primera se refiere, a la magnitud en la cual el padre acepta, sinceramente le agrada su hijo y es capaz de expresar su afección cálida y visiblemente. Y, el control parental, se refiere a la magnitud en la cual el padre busca manipular a su hijo.

Así, tomando en consideración la clasificación de los estilos de crianza la conducta padre- hijo se derivará: un padre es sobreindulgente cuando dice “Te amo y quiero que hagas y tengas todo lo que deseas”; el hijo tenderá a volverse, manipulador, mimado, la “pesadilla del profesor”, extrovertido, engreído y tendrá autorespeto exagerado. Un padre protector es el que dice “te amo y quiero protegerte de que te lastimes a ti mismo”; el hijo sería dependiente, consentido, tendrá buena socialización, será convencional, será el “títere del profesor”, será cooperativo, de autorespeto vago e inestable. Un padre rechazador-indiferente dice “no quiero que me molestes, vete y déjame solo”; entonces el hijo se volverá, introvertido, inseguro, algunas veces rebelde, buscará afecto como el “lamento del profesor”, y tendrá bajo autorespeto. Un padre autoritario-autocrático, dirá, “has exactamente lo que yo te diga y no hagas preguntas”; el hijo será, consentido, obediente, introvertido, pasivo, inadvertido, con bajo autorespeto.

La calidad de la relación determinará el desarrollo posterior del infante (Hernández-Guzmán, 1999 en Y. Gómez, 2008) de acuerdo al comportamiento parental que se ejerza en la familia.

## **2.4 CULTURA, CREENCIAS y GÉNERO**

El núcleo familiar es un modelo cultural en pequeño según Espinosa (2005), a partir de este modelo cada familia forma su propia distinción, por medio de valores y tradiciones, donde se conforma el contenido propio de cultura, es decir, los modos de hacer, de proceder y de aprender (Murqueta & Osorio, 2009). Conforme los valores y los principios de la sociedad, la familia crea su particular régimen de creencias, valores, normas y reglas que proporcionará la

manifestación de afecto, la capacidad de decisión y la negociación ocasional ante los problemas.

Dentro de la cultura, como sistema institucional, dispone de normas de comportamiento y de pensamiento para muchas personas (creencias, actitudes, representaciones sociales, percepciones sociales, pensamiento colectivo), se concentra con la magnitud conductual en las interacciones grupales individuales. La cultura puede influir de manera distinta en las normas y en las posibilidades de regulación y adaptación de cada persona a la vida familiar.

Aunque las actitudes culturales ejercen una influencia significativa sobre las creencias en lo que respecta a la crianza del niño, la experiencia personal de la paternidad puede también afectar el desarrollo de esa percepción parental y sus creencias. Esto es, que en lo que respecta a la percepción del efecto positivo del castigo no sólo tiene una base convencional, en cuanto a la parte social deseable de la disciplina del niño, pero un padre puede también creer que pegar o dar de nalgadas es útil o resulta benéfico de lo que el niño pueda experimentar, cuando se está comportando mal (Cary, 1993; Gibson, 1966 en Frías, 2004).

Acorde con Schaffer (2000), la crianza de los hijos no se trata sólo de lo que hacen los padres, también de lo que piensan del deber. Es probable que los sistemas de creencias de los padres desempeñen un papel importante en la determinación de sus prácticas de crianza, que a su vez influyen tanto en el desarrollo de la conducta de los niños como en los sistemas de creencias que ellos mismos llegan a evolucionar.

Miller (1988 en Schaffer, 2000) investigó acerca de las creencias de los padres y el desarrollo de sus hijos en los siguientes puntos: la naturaleza de las creencias, de dónde proceden, cómo afectan las conductas de los padres y sus creencias hacia sus hijos y la relación existente entre las creencias de los padres y el desarrollo de los hijos.

En cuanto a la naturaleza de las creencias, indica que los padres les dan más importancia a la maduración, al aprendizaje y a la propia iniciativa del niño, en cuanto al desarrollo, a pesar de pertenecer al mismo grupo cultural y más aún en el mismo seno familiar, los padres le dan más peso a las influencias ambientales que las innatas, esto depende de la edad del hijo y una habilidad en particular.

En lo que respecta al origen de las creencias, se vinculan dos factores en sus diferencias individuales, y se derivan dos influencias, una, son los antecedentes culturales de los padres, los miembros de cualquier sociedad tienden a tener mucho en común en sus ideas acerca de los medios y de los fines de la crianza de los niños, sin embargo tienen diferentes valores y por lo tanto considerarán a los niños de manera diferente; la otra influencia implica la estructura de personalidad particular que cada uno de los padres aporta a la tarea de criar a su hijo. La manera en que los padres piensan acerca del desarrollo infantil se relaciona estrechamente con el tipo de personas que son.

Por otra parte, Kemper y Reichler (1976 en Gasca, 2008) encontraron que los padres satisfechos con su matrimonio recompensaban a sus niños más y los castigaban menos que los padres menos satisfechos. También indican que, en los matrimonios con estructura de poder igualitaria, las madres solían recompensar más a las hijas y castigar a los hijos y los padres castigaban menos a hijos e hijas que en los matrimonios con marido o mujer marcadamente dominante.

En la parte del vínculo entre la creencia de los padres y la conducta de estos, en general las creencias tienden a relacionarse con prácticas de crianza de los hijos que promueven en ellos una mayor competencia. La manera en que los padres actúan en una situación particular en un momento dado depende no sólo de su filosofía general acerca de la crianza de su hijo sino también de otros factores como las exigencias del problema inmediato que enfrentan, la conducta del niño, la presencia de otros, entre otros.

Por último, en lo concerniente al vínculo entre la creencia de los padres y el desarrollo del hijo, las creencias paternas llegan a moldear las propias creencias de sus hijos acerca de la naturaleza del desarrollo infantil, también ejercen su influencia por medio de su conducta, la que se vería afectada como el punto anterior, por factores adicionales. Las creencias expresan ciertas orientaciones o guías importantes lo que puede significar que predigan mejor el desarrollo de los niños que las acciones de los padres de manera específica.

Como resultado de la conveniencia social del castigo disciplinario, algunos padres tienen la creencia de la bondad acerca de la conducta parental del castigo. Frías y Mc Closkey (1998) reportaron que las creencias disciplinarias fueron entre los más importantes determinantes del castigo en los niños en las familias mexicanas (Frías, 2004). Algunos padres retoman las ideas que sus propios padres utilizaron o piden consejos a sus amigos cercanos. La crianza es un asunto que resulta difícil por lo que aunque tienen sus ideas de crianza terminan adoptando diferentes estilos.

Dado la forma de interacción entre los padres y el hijo se puede hablar de la disciplina que muchos padres confunden con maltrato, golpes o gritos creyendo que es la mejor forma para educar o fue la manera en que los educaron a ellos. El castigar negativamente influye en la autoestima, incrementando su fracaso escolar orillándolos a una conducta antisocial y conducta criminal (Simons, Beaman, Conger & Chao 1993; Widom, 1989 en Frías, 2004). Los castigos físicos frecuentes pueden llegar a caer en abuso físico y afectan el bienestar de los niños física y emocionalmente.

Barcelata y Álvarez (2005 citados en Rivera, 2009) establecen que los padres, que en su infancia han sido golpeados fortalecen el hábito de maltrato, repitiendo la acción sobre sus hijos, presentando baja tolerancia a la frustración, no desarrollan recursos intelectuales para la solución de problemas sin utilizar la violencia.

Las creencias simbólicas están basadas en convenios o normas comunes, más que sobre la interacción directa de objetos o eventos (Gibson, 1966). Ellos

representan la identidad individual y los valores brindando una identificación social (Abelson & Prentice, 1990). Las creencias fundamentales, están basadas sobre la afinidad cualitativa o física de los individuos sobre los objetos o eventos, éstas son actitudes utilitarias, porque están relacionadas con los beneficios o costos que les asigna a sus prácticas personales (Gibson, 1966 en Frías, 2004).

Cuando se habla de género y crianza se refiere a las figuras parentales que son las primeras en socializar a sus descendientes en torno a una designación genérica fundamentada en las características anatómicas de cada hijo, seguida por un proceso de identificación y de cumplimiento o ejercicio de los papeles reforzados o castigados socio-culturalmente adscritos para uno u otro sexo. Así, la influencia familiar es la que señala como se administran las pautas de socialización básica, de las cuales resultan el aprendizaje de los papeles sexuales y la adopción de cada uno de ellos (Vielma, 2005).

Buendía (1984 citado en Almazán y Sánchez, 2010, p. 38) se refiere al género como “una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, que se dan a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos”; estos elementos tienen que ver con aquellos valores y las diferencias culturales que se dan en determinado contexto histórico, ya que estos determinan la construcción de los géneros existentes.

Esto dependerá de los valores, estereotipos e ideales de cada familia que enseñarán como debe ser el hombre o la mujer, sus funciones y sus características. Que generalmente prescriben por un lado un estereotipo femenino sumiso, nunca agresivo, tierno, altruista, que no se destaque y no cuestione el liderazgo del hombre. Por otro lado, un estereotipo masculino que debe ser trabajador, fuerte, valiente, proveedor y tener el liderazgo en el hogar, por ejemplo un varón que limpia la casa o cambia pañales puede sentir genuinamente amenazada su virilidad, sin embargo, también hay mujeres dispuestas a atacar esa imagen del hombre colaborador, por sentirla poco masculina (Ravazzola, 2003 en Rivera, 2009).

La adquisición de los roles de género se ven reforzados dentro del hogar a partir de actividades como el juego, en donde se observan una serie de conductas particulares para niños y niñas de acuerdo a los juguetes que se les asigna a cada niño de acuerdo a su sexo. Por otra parte, la observación e imitación que los niños acumulan para adquirir y poner en práctica aquellos comportamientos que son adecuados para los hombres y las mujeres. Además de estas formas de aprendizaje, las formas de interacción que se desarrollan dentro del contexto familiar, dan lugar a la identidad genérica conforme con Lamas (1999 en Almazán, 2010), ya que la forma en que son nombrados y la ubicación familiar que adquieren dentro de este contexto les permite introducirse en un mundo simbólico que refleja valores, actitudes y comportamientos diferenciales entre los sexos que dan cuenta de la influencia social y cultural en la construcción de los niños.

Las expectativas y presiones para que siga una conducta según el sexo son fuertes a lo largo de toda la vida, iniciando en el hogar con el padre, la madre y los familiares cercanos, posteriormente en la escuela y los centros de trabajo. Es así que se espera que una niña sea obediente, buena estudiante, mientras que el niño sea travieso, lleno de energía y revoltoso. Por ejemplo, cuando esta situación se presenta al revés, tanto la niña como el niño se enfrentan a algunos problemas tales como recibir calificativos despectivos. En el caso de las niñas ser señaladas como “marimachas” o recibir castigos por su conducta. En ese mismo sentido cuando el niño es el que actúa de manera diferente, es señalado con comentarios como “pareces niña” o “no seas vieja” (Ramírez, 2005). Parece, que la crianza de hombres y mujeres no es igual, aunque existen progresos en la sociedad sobre los derechos de las mujeres y los hombres, los estereotipos de género han permanecido esencialmente iguales durante las últimas décadas, Los rasgos instrumentales continúan considerándose como masculinos y los rasgos expresivos como femeninos, así como los estereotipos en las características físicas ocupacionales y actividades. Siendo en los años preescolares donde éstos estereotipos se maximizan, ya que los niños y niñas son más conscientes de ellos, incluyendo

actividades, ocupaciones, rasgos de personalidad y ámbitos de logro (Berk, 2001 en Rivera, 2009).

Por lo tanto padres y madres van a criar a sus hijos de acuerdo a su referente familiar y social actual, del cual abstraerán las expectativas para con los hijos o hijas.

Es importante señalar que las expectativas de los padres para con los hijos no depende solamente del sexo de los hijos si no también del sexo de los padres. En un estudio de Solís-Cámara y Díaz (2007 en Rivera, 2009), acerca de las creencias y prácticas de crianza de los padres con niños pequeños, encontraron diferencias por género de los padres y sexo de los niños. Las correlaciones creencias-prácticas fueron semejantes entre mamás y papás de niñas, pero no de niños ya que las prácticas de crianza con ellos se tornaron más severas (la disciplina más dura con los varones). Por otro lado, las principales creencias de las mamás en la crianza fueron: comunicación, apoyo, roles, límites y autonomía. La de los papás fueron: límites, roles y apoyo.

Puesto que es a partir del reconocimiento del individuo como hombre o mujer que los padres manifiestan una serie de expectativas con respecto a las capacidades de sus hijos, por ejemplo que sea activo, fuerte e inteligente si es niño, o que sea cariñosa, sensible y sociable si es niña (Espinosa, s/f). Estas expectativas con respecto a los individuos dan lugar a una educación diferenciada en la que aspectos como la decoración de la habitación, la ropa, los juguetes y las formas de interacción entre padres e hijos se dan de manera particular. Algunos estudios muestran que los padres realizan más juegos activos con los niños que con las niñas y que ponen especial atención en la conducta de estos con respecto a las características anteriores, de tal manera que cada uno ponga en práctica aquellas conductas que se consideran adecuadas para uno y para otro (en Almazán y Sánchez, 2010) De esta forma las ideas, las actividades, los sentimientos y las emociones que toman parte de la identidad de los individuos, no son más que el resultado de aquellos atributos sexuales que se le han asignado a cada uno de los géneros que se han construido a partir de la prohibición de lo que el otro es y hace.

Lamas (1986 en Almazán y Sánchez, 2010) señala que, cuando las personas adquieren y ponen en práctica una serie de comportamientos que la sociedad manifiesta como propios a cada género, es porque estos han sido asignados a alguno de los géneros existentes, y porque tienen la convicción de pertenecer al sexo femenino o masculino. Por lo cual se pueden señalar que en el género se articulan tres aspectos como los son:

- La asignación, atribución o rotulación de género. Se refiere a la asignación del género al recién nacido a partir de la apariencia de los genitales. A veces dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica y no se detecta esta contradicción, o no se prevé la solución, generando con ello graves trastornos.
- La identidad de género. Establece que entre los dos o tres años de edad, hace referencia al reconocimiento del niño y la niña como parte del género masculino y femenino respectivamente. Este se manifiesta a través del juego y los comportamientos de cada uno. El sentimiento de pertenencia que lleva a los individuos a decir “soy niña” o “soy niño” se entiende como la conciencia y la autopercepción de su identidad genérica. De esta percepción se distingue el “soy masculino” o “soy femenina” pues esta difiere de la primera, ya que esta última se consolida hasta que el individuo comprende la manera en la que sus padres desean ver a su hijo expresar su masculinidad o feminidad, es decir, la manera como debe comportarse para ser un niño o una niña.
- El rol de género. Este se refiere al conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. Así como las expectativas que se tienen con respecto a aquellos comportamientos que son adecuados para una persona que posee un sexo específico. Esta serie de conductas correspondientes al sexo masculino y femenino son prescritas por la estructura social, ya que son las instituciones quienes señalan las funciones de hombres y mujeres dentro de la sociedad.

La apropiación de los roles de género se realiza durante el proceso de crecimiento de los individuos mediante la socialización dentro de la familia. Dada esta socialización, el lenguaje toma un papel importante dentro de la construcción de género como lo menciona Lamas (1986), debido a que a través de éste se reconocen las actitudes consideradas dentro de las sociedades como masculinas y femeninas; la interacción y la participación de los individuos dentro de los diferentes contextos en los que se desenvuelven juegan un papel importante, ya que reproduciendo ciertas conductas y actitudes que se desempeñan diariamente se construye su propia identidad (Almazán, 2010).

De esta manera, las prácticas de crianza ocupan un papel fundamental en el proceso de construcción de la masculinidad y la femineidad; ya que estas contribuyen a inculcar valores y normas culturales, que les permitan a los niños ser seres socialmente integrados (Mestre, Tur, Samper, Narcher y Cortés, 2007), mediante el desarrollo de interacciones en las que se encuentran involucradas dimensiones como el control, la afectividad, las exigencias de madurez y la comunicación; las cuales dependiendo de la manera en que se desarrollen le permitirán al individuo internalizar aquellas conductas consideradas socialmente como adecuadas para hombres y mujeres, generando con ello el desarrollo de una identidad genérica tradicional o flexible. (Almazán y Sánchez, 2010).

## **2.5 AMOR**

El cariño es claramente un componente crucial de la conducta parental eficaz y del cuidado alternativo eficaz y de la instrucción eficiente durante los años preescolares. Sin embargo, el cariño y la aceptación no son por sí solas suficientes para garantizar los éxitos evolutivos (Shaffer, 2002).

Acorde con García (1990), una influencia de suma importancia en un niño es el amor que exista entre sus padres, ya que va a satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales como: el deseo de seguridad, el sentimiento de dignidad y la necesidad de comunicación y de amor. Piensa que la "acción

educadora de los padres se basa en el amor y la autoridad"; el amor como soporte para reforzar el desarrollo de la personalidad del niño, evitando protegerle en exceso para no obstaculizar su propia toma de decisiones, a atreverse a..., a esforzarse a..., etc.; y en la autoridad, como origen de su sentimiento de seguridad (Aguilar, 2001, p. 51).

En la actualidad existe un conflicto con la interpretación que se le da en muchas ocasiones a los conceptos de: el amor, la autoridad y la libertad. El primero, el amor, se confunde con sobreprotección, se le da todo lo que pide, sin diferenciar si es un capricho o una necesidad; el segundo, la autoridad, con miedo de ser autoritarios, los padres no establecen reglas, ni normas para regular sus conductas, los mismos niños se las crean; el tercero, la libertad, en un sentido individualista, creen en hacer cada uno lo que quiera (Aguilar, 2001).

Por lo anterior, se desprende que los padres que no llevan una coherencia en sus mensajes al cuidar y atender a sus hijos, pueden causarles una confusión en el sentido de no darles la libertad para que aprendan a elegir y tomen sus propias decisiones, así como al no fijarles los límites y consentirlos todo el tiempo, por lo tanto, se deduce que la supuesta libertad en las decisiones las toman los padres, pero el niño es libre de hacer lo que quiera. Las consecuencias en el niño, es que no podrá discriminar entre lo que puede o no hacer y no desarrolla adecuadamente su autonomía e independencia.

En ésta época actual, tal como lo apuntan Medina et al. (1997), en el medio familiar, no se acepta comprensiblemente la forma de autoridad de antaño, cuando se reconocía la superioridad moral de los padres, ahora éstos la ven como una responsabilidad para ayudar a los hijos a desarrollar su autonomía personal, pero el proceso resulta difícil, tanto, que muchas familias solicitan ayuda u orientación en sus actuaciones (Aguilar, 2001).

En el desarrollo de la obtención de la autonomía, los primeros enfrentamientos que aparecen en la familia, vienen de conductas destructivas y de resistencia, cuando no acepta una orden o lo que solía permitírsele, para ver hasta dónde puede llegar.

Linares (2009, p. 103) opina que el amor con el que se construye la personalidad “es un proceso relacionalmente nutricional, que, lejos de consistir en un fenómeno puramente afectivo, posee ingredientes cognitivos, emocionales y pragmáticos”, o sea, que se tenga que pensar, sentir y que sea funcional. Continúa diciendo que para que se fortalezca la personalidad del niño, éste necesita verse como un ser independiente, que tenga necesidades diferentes a las de sus padres. Sí el niño no percibe correspondencia, no lo confirma o recibe descalificaciones entonces se afectará el área cognitiva en cuanto a la construcción de la personalidad, también afectará la valoración de las cualidades personales de las figuras de su entorno. En el plano emocional, hay padres tiernos y cariñosos pero no llegan a reconocerlos o valorarlos adecuadamente, o viceversa, que los padres sean distantes, rechazantes u hostiles, por diferentes causas, lo importante de destacar en este rubro es que deben aportar los padres cariño y ternura. En cuanto a lo que el autor menciona como pragmático, se refiere al vínculo parento-filial, en la socialización tanto protectora como normativa, donde el que pudiera ajustarse a la sociedad sería fundamental para sobrevivir, lo que es enormemente atribuible a los padres, donde los ingredientes principales son la protección y la normatividad, pero éstos no siempre pueden ir acoplados, se puede exceder o equivocarse, las consecuencias se verían reflejadas en la personalidad.

El amor es un sentimiento que no se puede medir, debe ser incondicional, expresarse abiertamente sin reservas en cada momento y decirles a los hijos cuánto se les quiere verbalmente o con palmaditas o expresiones corporales que demuestren cariño. Demostrar este amor con palabras y actitudes, el resultado será positivo, ya que generará en los niños un sentimiento de pertenencia de seguridad y de autonomía (Juárez, 2003). Aceptar a los hijos con amor genera una alta autoestima, es enseñarle al niño a aceptarse tal como es.

Son muchos los factores que influyen y que los padres deben tomar en cuenta para la educación de sus hijos, como se mencionó el amor es de suma importancia, pero con buena disciplina y límites, podrán tener una mejor

expectativa, en cuanto a cómo desean que su hijo se relacione y lo que esperan de él en otros ámbitos.

## **2.6 LÍMITES Y DISCIPLINA**

Es importante que los niños crezcan con límites, si los padres ponen límites firmes a sus hijos, éstos crecerán mejor adaptados, con mayor autoestima que aquellos niños los cuales no se les enseñaron los límites. Cuando los niños se percatan de que los padres se muestran firmes es porque se preocupan por sus hijos, de alguna manera interna saben que necesitan de sus padres. Así mismo necesitan saber que alguien se hace cargo de sus vidas y entonces pueden construir apoyándose en una base de seguridad y certeza. Los niños que hacen lo que quieren experimentan la permisividad como indiferencia. Sienten que nada de lo que hacen es suficientemente importante como para que sus padres se preocupen por ellos (Herbert, 1994).

Los límites establecidos por los padres pueden llegar a ser restringidores, que es cuando existe una gran cantidad de reglas, dejando al niño sin el espacio para adquirir y desarrollar habilidades, o pocas reglas a seguir, sin una figura de autoridad que lo guíe. Lo primordial es crear límites que tengan valor, sin chantaje emocional, resaltar lo que se hace bien, mantener las decisiones tomadas ajustadas a la familia, en las cuales todos participen y estén de acuerdo y lo principal escuchar a los hijos.

Es necesario buscar un equilibrio, no excederse en restricciones, se necesitan elaborar límites con claridad y comunicarles a los menores en forma de razones. Un padre dominante fija patrones demasiado altos y se sienten heridos cuando sus hijos no logran vivir de acuerdo con ellos, es probable que adquieran una conciencia tan severa y restrictiva que dañe su espontaneidad y su vida emocional. Si los padres son demasiado protectores, siempre preocupados y temerosos pueden llegar a no desarrollar la confianza que los hijos precisan, y convertirse en niños tímidos, indecisos, incapaces de asumir

responsabilidades y que siempre buscan otros para que tomen la iniciativa (Herbert, 1994).

Verduzco y Murrow (2001) señalan que de acuerdo a la etapa del desarrollo de los niños es como se deben de establecer los límites, para los niños preescolares indican que desde los años comienza con la etapa de berrinches, lo que es necesario poner atención y prevenir las situaciones en donde pueda estar incómodo, como cuando está cansado o con hambre. El berrinche es una forma que tiene el niño de descargar tensiones, por lo que se debe de parar antes de que explote o si ya está en pleno berrinche dejar que se calme y explicarle que pasa. De los cuatro a los seis años, los hábitos deben de seguirse reforzando, los problemas que se presenten tienen que ver con dificultades y las relaciones en el ámbito escolar, por lo que es necesario reforzar los límites que tienen que ver con las relaciones con los compañeros y emplear recompensas para estimularlos y reconocer sus logros y centrarlos en conductas que se pretenden lograr (Gil y Urbano, 2012).

Rocha (2004) propone algunas alternativas de poder utilizar otros recursos en la crianza que no provocan sentimientos negativos:

1. No interrumpir al niño cuando esté hablando.
2. No criticar, ni juzgar el discurso del niño.
3. Escuchar activamente y con atención lo que el niño dice.
4. Marcar límites.

Los límites son importantes para la disciplina y para educar a los hijos y éste mismo autor plantea una serie de pasos para poner límites:

1. Acercarse al niño y hacer contacto físico y visual.
2. Decir el límite sin sermonear, ni dar razones.
3. Usar una voz suave y firme, no gritar desde lejos.

Suele pasar que a los niños no les guste los límites y probablemente su reacción no sea la más agradable, este autor dice que cuando el niño parezca enojado, el adulto debe mantenerse a su lado, seguirlo, buscar el contacto

visual, no interrogar, no tratar de analizar, si se encierra en su cuarto decirle “voy a estar aquí para cuando me necesites, no me voy a ir”.

Por otra parte, las prácticas de crianza que algunos padres ejercen, pudieran parecer actitudes inadecuadas y llegar a parecer abusivas, pero no necesariamente están impulsadas por una mala intención, sino por intentos arrebatados, sin éxito, desesperados y bruscos que llegan a ser desfavorables para controlar el comportamiento del niño. Esta deficiente capacidad de los padres para lidiar con las circunstancias, quizás se deba a la falta de conocimientos acerca de cómo manejar la situación y de cómo interpretar los hechos que produjeron el enfrentamiento.

Es por eso, que como padres el disciplinar a los niños, ha sido un pilar en cuestión de educación, se requiere para esta tarea mucha responsabilidad y audacia, ya que nadie enseña a ser padres. Se requieren de habilidades para lograr resultados favorables, uno sería la socialización, donde los padres darán instrucciones, solicitudes y demostraciones en relación a las instrucciones y a las reglas o normas sociales. Ante las normas se espera las que la sociedad ha establecido como apropiado, es decir, una conducta social y moral comunes.

Se entiende por disciplina familiar, las estrategias y mecanismos de socialización, que emplean los padres para regular la conducta e inculcar valores, actitudes y normas en los hijos. De igual manera, ante la aceptación y utilización de métodos de disciplina positiva y punitiva por los padres abusivos, los potencialmente abusivos y los no abusivos, se comprueba que los padres no abusivos evalúan como más significativo aceptable el refuerzo positivo sobre el punitivo. Los padres abusivos, en cambio, ven los refuerzos negativos o castigos como más aceptables (Kelley, Grace y Elliot, 1990 en Ramírez, 2005).

La expectativa de los padres, después del desgaste emocional y la inversión de tiempo y energía, que supone la educación de sus hijos, como resultado de la disciplina, rinda dividendos en la formación de un joven armado de buen juicio y con una perspectiva madura y responsable que responda adecuadamente.

Por su parte, Blanco (1996, 1997) indica que la aplicación adecuada de la disciplina dentro del hogar constituye uno de los elementos más importantes para el sano crecimiento del niño. Disciplinar es enseñar herramientas de responsabilidad, no castigar. La buena disciplina es inmediata, consistente, fácilmente aplicada, directa, positiva, apropiada en intensidad efectiva. A mayor disciplina y responsabilidad, debe haber mayor carga de afecto y reconocimiento positivo por parte de los padres. Cualquier desequilibrio de estos dos polos se traduce en conductas de sobreprotección, indecisión, dependencia, timidez, apatía o bien, rebeldía, indisciplina e inseguridad (Andrade y Morales, 2009).

Los niños de dos y tres años parecen saber cuándo un berrinche dejará a los padres perplejos e inseguros y pondrá a prueba su autoridad. Los dramas, pataleos y sentadas en un lugar público, mientras la multitud observa y evalúa la respuesta de los padres. Indudablemente no es fácil, saber cuándo, cómo y en qué grado aplicar la disciplina. Se necesita ser duros, pero también amorosos y tiernos, así como saber cuándo es posible pasar de una actitud a otra (Herbert, 1994).

Según Herbert (1994) una infancia feliz y sin presiones, controlada con límites claros y no opresivos, proporciona el mejor de los cimientos de la autodisciplina en etapas posteriores a la vida, en especial la adolescencia. También indica que lo más importante es estimular a los niños para que deseen ser buenos que hacerlos buenos (Herbert, 1994).

Hoffman (1994 en Flores, 2011), menciona tres estilos de disciplina familiar:

1. Afirmación de Poder. Los padres para disminuir alguna conducta de sus hijos utilizan amenazas verbales, el castigo, físico y retiran privilegios, esta práctica tiene como resultado el éxito pero basado en el miedo que el niño tiene al castigo, este tipo de disciplina se usa en un estilo de crianza autoritario.

2. Retirada de afecto. Los padres actúan ignorando al niño por lo que no le hablan, ni le escuchan, esta disciplina tiene poder debido a que el niño tiene miedo de perder el apoyo emocional y la aprobación de sus padres.
3. Inductivo. Este tipo de disciplina, tiene cualidades positivas, debido a que se centra en buscar la razón y motivar en el niño su deseo de superación, así como la empatía con los demás, a través del diálogo, de la explicación de motivos para seguir las normas, de los valores y principios inculcados así como de permitir opiniones al establecer las normas.

Esta última disciplina, se relaciona con el estilo democrático debido a que es un medio de control indirecto que permite inculcar empatía y desarrollar conducta pro social (Bermúdez, 2004 citado en Flores, 2011).

Dentro de las prácticas disciplinarias de crianza se encuentran (en Peña y Rojas, 2010):

- Maltrato Físico. Silva (2003), postula que el niño expuesto a la violencia durante la infancia, en calidad de observador o víctima del abuso y maltrato, tiene mayor probabilidad de desarrollar o adoptar comportamientos agresivos. Es decir, las formas de violencia modeladas por los padres, pares o medios masivos de comunicación pueden predisponer al niño, en asociación con otras condiciones a la adquisición y mantenimiento de comportamientos agresivos.

En un estudio de Frías, Figueredo, Corral, Peña y Quiroz (2002), concluyeron que el factor de influencia negativa paterna afecta positivamente la antisocialidad de los menores, lo cual revela que los jóvenes que viven en ambientes familiares adversos tienden a mostrar más conductas antisociales.

Echeburúa y Guerricaechavarría (2000), indican en lo que se refiere a situaciones familiares, los niños víctimas de malos tratos, en cualquiera de sus formas, son más fácilmente susceptibles a convertirse en objeto

de abuso sexual. Desde la perspectiva de los adultos, cuando estos han roto sus inhibiciones para maltratar a un niño y muestran un incumplimiento de las funciones parentales, el maltrato pueden hacerlo fácilmente extensivo al ámbito sexual.

- Maltrato Emocional. Algunos de los padres (Villalobos, 1994) manifiestan tener dificultades para ofrecer ternura, relaciones de seguridad y estabilidad emocional hacia los hijos. Se dan cambios bruscos de afecto como agresiones físicas y verbales seguidas de sentimientos de culpa con manifestaciones exageradas de cariño y dejar de hacer. Estas modalidades dejan poco sentido de autoridad de sus figuras parentales. En las familias delincuentes se ha encontrado mayor rechazo afectivo hacia los hijos Christiansen y col., (1982), señalan que está relacionado con dificultades para que establezcan una comunicación adecuada entre padres e hijos, la falta de afecto o la inadecuación de éste, afecta la socialización adecuada de los niños.
  
- Maltrato Psicológico. En el caso de la negligencia y el abandono, (Sanz y Molina, 1999), la cuestión se centra en entender el fracaso en asumir las responsabilidades propias del rol parental. Los padres negligentes desarrollan menos interacciones sociales e ignoran más frecuentemente al niño. La negligencia es crónica y de peor pronóstico que los casos de maltrato físico, ya que la apatía que presentan estos padres, con respecto a la decodificación de las necesidades de sus hijos, es de muy mala reversibilidad.  
De acuerdo a Sanz y Molina (1999), los padres negligentes no resuelven los problemas los evitan, es decir que no contemplan la situación y este tipo de violencia impacta más negativamente es más cruel que matarlo.

Por su parte, Baumrind (1973 en Flores, 2011), consideró ocho propuestas de consecuencias en el niño de las técnicas utilizadas para la disciplina:

1. El castigo perjudica los afectos, conducta predominante del estilo autoritario. Las técnicas punitivas y hostiles están relacionadas con

conflictos emocionales y cognitivos en el menor. Aún con todo esto los padres ven al castigo como la mejor opción para tener el control y hacerse obedecer. Está demostrado que los reforzadores son más efectivos, para mantener una conducta deseada.

2. La constante supervisión y altas demandas entre otras manifestaciones de autoridad generan rebeldía, especialmente en la adolescencia.
3. El control desarrolla pasividad y dependencia.
4. La negación de los padres a las necesidades y deseos de sus hijos, puede disminuir la adquisición de la asertividad y causar problemas de delincuencia.
5. El exceso de permisividad, puede provocar poca tolerancia a la frustración, dificultades para superar eventos o situaciones desagradables.
6. Los padres autoritarios temen perder el control de sus hijos por ello actúan imponiendo, creen que los controlan, sin embargo no es control, lo que tienen, sino miedo.
7. Cuando un menor está bajo control no le permitirá desarrollarse física, psicológicamente y socialmente.
8. Los estilos de crianza varían de acuerdo al género.

Para Villalobos (1994) cuando las relaciones familiares se establecen dentro de un clima de confianza, seguridad y comprensión, al mismo tiempo que los padres satisfacen las necesidades de su hijo, le establecen normas organizadoras en relación con la familia y la sociedad a la que pertenecen (Peña y Rojas, 2010).

Las consecuencias en relación a los niños desatendidos, es que tienden a presentar varios problemas graves, como déficits intelectuales, dificultades académicas, depresión, ansiedad social, baja autoestima y relaciones problemáticas con los profesores y los pares (Bangley, 1995; Bolger, Patterson y Kupersmidt, 1998; Trickett y Mc Bride-Chang, 1995 en Shaffer, 2002).

Los padres no saben ser padres y es obvio que pretendan o piensen que están haciendo lo correcto, cuando hay una carencia de información de lo que se

debe hacer o de lo que no se debe hacer, ya que se desconocen las consecuencias de utilizar ciertos recursos dentro de la crianza que en lugar de ayudar pudieran perjudicar el proceso.

## **2.7 ALGUNAS FUNCIONES INADECUADAS DE LOS PADRES**

Resulta claro conocer la naturaleza, las causas y las consecuencias de la deficiencia en las funciones de los padres, con respecto a las prácticas de crianza. Existen muchas manifestaciones de éstas, que son claramente perjudiciales, como el rechazo, la indiferencia, la ridiculización, la denigración, establecimiento de metas pocas prácticas y emplear una disciplina equivocada. Algunas se consideran como maltrato psicológico, que de acuerdo a Hart y Brassard (1987 en Schaffer, 2000) indican que este es más frecuente y más destructivo que el maltrato físico; y si a este último se le añade manifestaciones psicológicas, como rechazo o denigración, es posible que sean las responsables de los efectos dañinos observados en los niños maltratados más que el verdadero daño corporal provocado.

Belsky y Vondra (1989) manifiestan por su parte, por medio de una clasificación, que para entender la causalidad de las prácticas de crianza patológicas, puede iniciarse por las influencias que moldean en general la conducta de los padres (Schaffer, 2000):

1. Las características y los recursos individuales de los padres. Se refiere a la contribución que los padres hacen a la interacción con su hijo, en gran medida como resultado de su historia de desarrollo. Esto es, que se reproduzcan las deficiencias o carencias en la infancia de los padres en los hijos, sin embargo, no siempre se repiten, ya que dependen de diversos factores. Por ejemplo, se podría pensar que, una madre con problemas en la infancia va a reproducir esas mismas carencias a sus hijos, lo mismo que con los niños maltratados, o las madres adolescentes, en quienes pudieran padecer los efectos de la edad de ésta en el niño por carecer de madurez emocional y la falta de

experiencia, esto aunado a problemas económicos, enfrentarse a la vida como madres solteras, irritabilidad, etc. (McLoyd, 1990). No así, que cualquiera de los padres padezca o este propenso a problemas mentales, las prácticas de crianza de estos podría tener implicaciones para sus hijos debido a la falta de sensibilidad, interés, tono emocional nulo, por ejemplo los padres con depresión por su condición podrían educar a un niño con alto riesgo de una psicopatología (Dodge, 1990).

2. Características del hijo. Las características infantiles, desempeñan una función al afectar la adecuación de las prácticas de crianza en la medida en que algunos niños son más difíciles de criar que otros.
3. El contexto social de la relación. En un entorno sin tensiones, la familia puede funcionar de manera bastante satisfactoria con base en sus propios recursos, sin embargo, en momentos difíciles, la disponibilidad de fuentes de ayuda externas a la familia se vuelve importante y afecta no sólo a los padres como individuos sino también a la calidad de la relación en el seno de la familia, incluyendo al niño. El grado en que las familias estén inmersas en redes sociales, que incluyen a los parientes, amigos y vecinos, así como escuelas y guarderías, tiene una influencia en lo que se transmite entre los padres y el hijo. Todos funcionan como amortiguadores en contra de la tensión y permiten a los padres dedicarse con más facilidad al cuidado del hijo. Garbarino y Crouter (1978) indican que no es una coincidencia que el aislamiento social se refiera con tanta frecuencia como una de las características de las familias que maltratan. Los padres que reciben más apoyo, se comportan hacia sus hijos con más calidez y consistencia, son capaces de establecer una disciplina más eficaz, por tanto, son menos punitivos, responden a sus hijos con mayor sensibilidad, tienen actitudes más positivas hacia la crianza, manifiestan mayor afecto. En cuanto a las madres solteras, su red es más reducida, Cochran y sus colegas (1990) señalan que estas madres suelen disponer de menos personas a quien recurrir que las que son parte de familias con dos padres, siendo la diferencia marcada entre las personas que se espera puedan brindar apoyo. Los padres, que enfrentan un riesgo, como madres adolescentes o divorciadas o padres con algún padecimiento psiquiátrico, suelen

tener redes aún más pequeñas, y por tanto menos recursos externos que los respalden.

Por su parte, Rocha (2004 citado en Orozco, 2004) señala los recursos negativos que utilizan los padres más frecuentemente para educar a sus hijos y los enlista de la siguiente forma:

- Castigo: Recurso utilizado más frecuente.
- Rigidez: Confundido con la agresión
- Sermonear: Dar explicaciones innecesarias.
- Atemorizar y avergonzar: Sentimientos de miedo
- Premiar o recompensar por cumplir límites.
- Falta de firmeza: Permisividad.
- Uso reiterado del “No”.

El uso del castigo, mencionado anteriormente, como una fuerza física es uno de los recursos más comunes en la sociedad; en la vida ordinaria la gente vive el maltrato como algo normal, no cuenta con un repertorio alternativo y saludable de relaciones interpersonales.

Después de haber revisado los aspectos de la crianza y de algunos efectos negativos por la práctica inconveniente de ésta, afortunadamente existen alternativas de crianza que pudieran ayudar a los padres para la tarea más difícil que es criar a los hijos.

## **2.8 ASERTIVIDAD EN LA CRIANZA**

La comunicación empieza desde el nacimiento, es importante que desde el núcleo familiar se gesten excelentes relaciones padres-hijos, para que cuando crezca el niño, desarrolle las habilidades necesarias para una apropiada adaptación social, tanto dentro como fuera del hogar, y éstas son adquiridas por el niño a través de la observación directa y el modelamiento, reforzamiento y realimentación proveniente de los padres. Sin embargo dentro del hogar, se

puede impedir la habilidad de toda la familia para resolver problemas dificultando el desarrollo del niño, una opción para impedir esos problemas es la asertividad.

La asertividad ayuda a una persona a expresar sus sentimientos, deseos y necesidades de una forma clara y abierta, también ayuda a decidir y saber hacer valer sus derechos, sin violar por ello los de los demás, promoviendo el respeto, el saber decir y escuchar. Por el contrario, el no ser asertivo, podría llevar a una persona a expresarse agresivamente o pasivamente, en sus sentimientos, necesidades y deseos, conduciéndose socialmente y afectivamente de forma inadecuada (Orozco, 2004).

Lazarus (1973) se basó en cuatro patrones de respuesta para definir la asertividad: la habilidad de decir “no”; la habilidad para pedir favores y hacer demandas; la habilidad para expresar sentimientos positivos y negativos; y, la habilidad para iniciar, continuar y terminar conversaciones generales (Orozco, 2004).

Otro autor define la asertividad como Velasco (1999), “una técnica o serie de habilidades sociales, que nos permiten expresar directamente nuestros sentimientos, preferencias, necesidades y emociones sin agredir a la persona que se tiene enfrente”. (Orozco, 2004, p. 26)

El ser asertivo, supone respeto y honestidad hacia uno mismo y hacia los demás, saber escuchar y decir, pero además incluye un área no verbal.

Sin embargo, existen algunos obstáculos que impiden a los individuos ser asertivos, por lo consiguiente hacer valer sus derechos como: la falta de conciencia, la ansiedad, lo que uno se dice a sí mismo en sentido negativo, el déficit verbal, los cuales están asociados básicamente al temor y al rechazo social.

Lange y Jakubowsky (s/f) definen la conducta no asertiva como la “violación de nuestros propios derechos”, inhabilitando la libre expresión de los sentimientos, creencias y además permitiendo que los demás los violen (Orozco, 2004).

Velasco (1999) menciona que un individuo no asertivo o pasivo tiende a sentirse ansioso, es muy susceptible y teme ser herido con facilidad, mientras que la persona asertiva dice siempre lo que quiere decir directamente, es una persona abierta, acostumbrada a demostrar sus estados de ánimo, es una persona comunicativa y dialogadora, segura de sí misma y con su entorno, se siente contenta con su imagen, conoce sus fallas y/o defectos perfectamente e intenta mejorarlos (Orozco, 2004).

El mexicano presenta una actitud solidaria con la familia, flexibilidad, cordialidad y adaptación, pero si esto se exagera lo vuelven sumiso y obediente, es decir, pasivo o no asertivo (Flores, 1994 en Orozco, 2004).

En la sociedad mexicana se tiene poco reconocimiento a la asertividad, por lo que es difícil generar conductas asertivas. El ser asertivo se aprende, y no es fácil, se logra si hay disposición y tiene mejores resultados si se aprende desde la infancia.

Muchas veces los niños pueden ser más asertivos que los padres, según Laporte (2003), debido a que los niños viven plenamente cada día, en presente; sienten y expresan sus emociones, hacen demasiadas preguntas para tratar de entender el mundo; juegan y crean, para ejercitar e integrar a su desarrollo nuevas capacidades físicas, afectivas y emocionales, creen en los adultos, dependen de ellos y de su entorno, pero si ese entorno inhibe la asertividad innata en lugar de estimularla, el niño puede ir perdiendo confianza, independencia y autoestima, por lo que se verá afectado su desarrollo social, emocional y cognitivo (Orozco, 2004).

Un niño es asertivo, desde que se le permita expresarse, él permitirá a sus padres conocer qué es lo que quiere, logrando así la seguridad que necesita pues aunque se equivoque, éste sabrá que lo que dice es importante para sus

padres, además que si se equivoco tratará de mejorarlo en una segunda oportunidad. Es decir, logrando la expresión y la comunicación, se estará estimulando la asertividad del niño.

Otra manera de estimular la asertividad del niño es brindándole confianza como “Tú eres mi hijo, yo soy tu padre y juntos vamos a resolver el problema”, así la consecuencia de esto es, que se le está insinuando al niño que su participación para resolver algún conflicto dentro de la familia es importante y que se necesita de su expresividad para lograr llegar a la solución.

Igualmente, existen otras formas no verbales como son las caricias, aunque pueden ser verbales y se demuestran con elogios o como las caricias de contacto táctil.

Oaxaca (2004, en Orozco, 2004, p. 51) hace alusión a frases y acciones que con frecuencia se escuchan desde muy pequeños y que van delimitando la forma de comunicarse, así como la autoestima. Estas son: “Tu hermano siempre saca diez...”; “Porque lo digo yo, por eso...”; “Si no te portas bien te voy a dejar aquí...”; “Si no dejas de llorar te voy a dar...”; “¡Eres un inútil...!”; “¡Qué no piensas...!”; “Debería de darte vergüenza...”; “Vas a matarme de tantos corajes...”; “Inténtalo y verás cómo te va...”; “Estás mal de la cabeza...”. Estas frases, se han repetido de generación en generación y lo que provocan en el niño, son desajustes en el desarrollo, induciendo a que el niño presente una comunicación pasiva o agresiva. Este mismo autor proporciona las características de los niños no asertivos, agresivos y asertivos:

Niños pasivos: La respuesta es débil o no existe; baja autoestima; aguanta hasta explotar; temen; temen al expresar deseos o sentimientos; confunde firmeza con agresividad; se coloca en segundo lugar y su comunicación no verbal es evasiva.

Niños agresivos: Viola los derechos básicos de los demás y no respeta sus necesidades; golpea y lastima físicamente; su conducta no verbal es exagerada; grita, no escucha y utiliza sarcasmo, ironías y etiquetas negativas.

Niños asertivos: Expresa pensamientos, creencias, opiniones respetando las necesidades y derechos propios y de los demás; firmeza sin agresividad; escucha, respeta y expresa con sinceridad; responsable de sus acciones y no enjuiciamiento (Orozco, 2004).

Con lo anterior, es necesario que los padres tomen conciencia de la importancia de los estilos de crianza y estimular el desarrollo de sus hijos por medio de la comunicación y la libre expresión de estos. Pero se debe tener en consideración las individualidades que tiene cada niño, para ofrecerles mejores oportunidades sociales y relaciones familiares más sólidas.

**CAPÍTULO 3.**  
**EL NIÑO PREESCOLAR**

### **CAPÍTULO 3. EL NIÑO PREESCOLAR**

La etapa preescolar, comprende de los tres a los seis años aproximadamente, es un período de inmensos cambios que implica crisis de maduración, con avances y retrocesos, es una búsqueda constante para lograr el equilibrio y la adaptación entre los distintos procesos de asimilación del mundo exterior y la acomodación de esquemas y estructuras con que se cuenta.

El niño preescolar es más espontáneo en esta época de su vida que en todas las etapas posteriores. Tiende a ser más directo, abierto y libre en sus respuestas que lo que será después y podemos encontrar en ellos una gran variedad de tipos de conductas, algunos niños son solitarios, otros son curiosos, creadores, dóciles, tímidos, agresivos, etc.

En esta etapa regularmente los niños empiezan a asistir a la escuela. Los padres con otros hijos, pueden darse cuenta que los hijos no son iguales entre sí, por lo que deben ser sutiles de no mezclar expectativas de ellos con las características propias de un niño preescolar.

Así mismo, las instituciones en educación preescolar, colaboran para que el niño aprenda conductas socialmente aceptables que les permitan expresar sus sentimientos negativos, con respecto a los demás, haciendo que el niño profundice en el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de los demás (Fitzgerald, et.al., 2000 en Quiroz, 2008).

Los rasgos distintivos de la personalidad infantil emergen en los niños, esta etapa será decisiva para la futura evolución de la personalidad. Los aspectos que integran la personalidad del niño son (Orozco, 2004):

- Aspecto psicomotor: Requiere de una habilidad muscular o motora, manipulación de materiales u objetos o cualquier otro acto de coordinación neuromuscular. El desarrollo motor a esta edad tiene un buen progreso tanto el grueso como el fino, aparece la coordinación ojo-

mano. Aparece la lateralidad reflejando el dominio de uno de los hemisferios del cerebro (diestro o zurdo). En esta etapa las estaturas promedio de los niños y las niñas son muy similares, aunque los niños suelen ser un poco más altos y ligeramente más pesados. A esta edad pueden trepar, escalar, brincar y correr con bastante precisión de movimientos. El rendimiento motor varía con la motivación, la emoción y los apoyos físicos que el niño tenga en la casa y en la escuela; el movimiento provoca en el niño una satisfacción natural y genera un desarrollo básico para conseguir satisfacción y seguridad emocional. El desarrollo se da, sí existen condiciones ambientales adecuadas, porque si no, este desarrollo se puede ver afectado en todos los ámbitos. También puede verse afectado por una vida familiar en la que existan conflictos emocionales, tensión y ansiedad, provocando el entorpecimiento del desarrollo motor y físico. Otro factor que puede afectar son las lesiones y las enfermedades.

- Aspecto socio-afectivo: Requiere de un tono emocional, un sentimiento, un grado de aceptación o rechazo. El desarrollo emocional, es muy importante debido a que el autoconcepto pasa por un cambio de etapas, los niños pequeños no distinguen entre el yo real y el yo ideal. Ya tienen el concepto de identidad, identifican causa y efecto, categorizan cosas vivientes y no vivientes (concepto de vida), inician con habilidades como el regaño, distinción de la fantasía y de la realidad. También, empieza la diferencia entre los roles, y la agresividad de los varones pudiera hacerse notar más en los varones. Las niñas tienden a ser más empáticas y sociales. Las diferencias de género alcanzan su máximo en la edad preescolar siendo una buena edad para igualar géneros. El principal núcleo afectivo del niño son sus padres y hermanos, pero también existe un mundo exterior de personas, situaciones y fenómenos que le presentan, que son objeto de su curiosidad, de tocar, explorar, conocer y jugar. En esta etapa el juego refleja gran parte de su desarrollo intelectual evolutivo y adquiere un carácter social. El juego le permite al niño elaborar internamente las emociones y experiencias que despiertan en su interacción con el medio exterior, el juego es un medio

para que el niño desarrolle sus potencialidades y las relaciones que establece con otras personas, con su entorno espacio-tiempo, con el conocimiento de su cuerpo, su lenguaje y su pensamiento.

- Aspecto cognoscitivo: Requiere recordar o reproducir algo supuestamente aprendido, la solución de una tarea intelectual. Durante esta etapa el lenguaje aumenta, la gramática y la sintaxis se hacen bastante sofisticadas. El habla privada aparece en esta edad, es normal y sirve como autorregulación y se va perdiendo a partir de los 10 años. La memoria aumenta, el reconocimiento siempre es mejor que el recuerdo. La memoria autobiográfica inicia aproximadamente a los tres o cuatro años de edad. Comienza con la iniciativa de culpa, empiezan a probar sus propias capacidades y habilidades, aumenta su curiosidad, empiezan a preguntarse el por qué de las cosas, si identifican una negativa a esas dudas y curiosidad sentirán y experimentarán la culpa. En relación al sueño, los patrones de reposo-vigilia cambian en esta etapa están influenciados por los aspectos culturales. En esta edad pueden presentar algunos trastornos de sueño como son los temores nocturnos o pesadillas, enuresis, sonambulismo, entre otros. Este punto se puede apoyar y complementar con la información presentada en el capítulo uno en el apartado de los postulados teóricos.

Estos aspectos que conforman la personalidad es la generalidad en esta etapa, sin embargo cada niño posee una presencia individual que lo hace diferente, por ello se desarrollan los siguientes puntos.

### **3.1 ASPECTOS INDIVIDUALES DEL NIÑO**

Las diferencias psicológicas son evidentes desde los bebés recién nacidos, los acontecimientos peri y postnatales tienen influencia temporal limitada a meses de vida. Los factores genéticos desempeñan un papel continuo en el moldeado de la individualidad, en cierta forma explican las características inherentes que hacen a cada persona diferente desde que inicia la vida, por lo que, los niños

traen consigo sus datos biológicos y tienen un efecto importante en la forma en que los demás responden a ellos (Schaffer, 2000).

### **3.1.1 EMOCIONES**

La forma en que el niño experimenta sus emociones durante la primera infancia y cómo desarrolla sus vínculos con los padres o con quienes se relacionan, así como, las diferencias individuales ante las reacciones emocionales o temperamento, influyen en la construcción tanto de sus emociones y su conducta en el desarrollo de su personalidad futura.

La calidad de relación que los niños establezcan con sus padres puede influir en su desarrollo emocional de muchas maneras, como el sentido de su seguridad y cómo se sienten acerca de ellos mismos y de otras personas. Los niños con una relación segura con sus padres tienden a mostrar más emociones positivas y menos ansiedad social e ira, al contrario de quienes tienen una unión insegura con sus padres (Bohlin, Hagekull & Rydell, 2000; Denham, Blair, Schmidt & De Mulder, 2002; Kochanska, 2001). La seguridad hace que los niños sean más abiertos y honestos en sus expresiones emocionales (Becker-Stoll, Delius & Scheitenberger, 2001; Zimmerman, Maier, Winter & Grossmann, 2001); tienden a tener un entendimiento avanzado de sus emociones, quizás porque sus padres probablemente pueden hablar más acerca de sus emociones con ellos (Laible, 2004; Thompson, Laible & Ontai, 2003 en Siegler, Deloache y Eisenberg, 2006).

En general, la relación emocional padres-hijo puede estar influenciada por la socialización de los propios padres, esto es, que directa o indirectamente ellos influyen en las normas, valores y maneras de pensar y sentir en sus hijos. Los padres socializan el desarrollo emocional de sus hijos a través de: sus expresiones de emoción con sus hijos y con otras personas; por sus reacciones en la expresión de las emociones hacia sus hijos y de las discusiones que tienen con sus hijos acerca de las emociones y la regulación emocional. Cada una de las anteriores puede afectar no sólo al desarrollo emocional de los niños si no también a su competencia social.

Así, las emociones en los niños es adaptativa ya que fomentan el contacto social y ayudan a los padres a ajustar sus conductas de acuerdo a las necesidades y metas de los niños. Las expresiones emocionales en la primera infancia, ayudan a los niños y a las personas que más se relacionan con ellos a conocerse (Tronik, 1989 en Shaffer, 2002). Simultáneamente el niño utiliza su capacidad para reconocer e interpretar las emociones de los otros, lo que significa que este gran logro, le permitirá deducir cómo debe sentirse o comportarse en varias situaciones.

Las emociones expresadas en casa, pueden influir acerca de cómo se perciben los niños acerca de ellos mismos y de otros en su mundo social (Dunsmore y Halberstadt, 1997). Los niños expuestos a un ambiente de continua ira y hostilidad, pueden verse a sí mismos como individuos quienes enojan a otras personas y pueden llegar a creer que la mayoría de la gente es hostil. Las expresiones de las emociones parentales proporcionan a los niños un modelo de cómo y cuándo expresar sus emociones (Denham, Zoller & Couchoud, 1994; Dunn & Brown, 1994). Este modelamiento también puede afectar el entendimiento en los niños, acerca de que tipos de expresiones emocionales son apropiadas y efectivas en las relaciones interpersonales (Halberstadt, Cassidy, Stifter, Parke y Fox, 1995). Si los padres no hablan acerca de sus emociones, pero expresan sus sentimientos de manera no verbal, los niños pueden creer que no es apropiado hablar de sus sentimientos directamente con otros. También pudieran captar como mensaje, que las emociones son malas y deberían evitarse o inhibirlas. Las emociones a las que los niños están expuestos pueden afectar su nivel de angustia y agitación, y los niños quienes están altamente y directamente expuestos tienden a no poner atención y a no procesar información importante acerca del curso de las interacciones sociales (Siegler, et. al., 2006).

Amy Halberstadt, Crisp y Eaton (1999), encontraron que cuando existen emociones positivas y prevalecen en casa, los niños tienden a expresar emociones positivas por ellos mismos, son socialmente hábiles, son empáticos (al menos en la infancia), son menos agresivos, están bien ajustados y tienden a tener alta autoestima. En contraste, con las emociones negativas que

prevalece en la familia, especialmente emociones hostiles e intensas, los niños tienden a exhibir bajos niveles de competencia social y de experiencia, expresan emociones negativas por ellos mismos (Crockenberg y Lanrock, 2001; Eisenberg et al., 2001; Halberstadt et al., 1999; Valiente, Fabes, Eisenberg y Spinrad, 2004). Aún cuando los conflictos o la ira en casa involucren a los adultos y no a los niños directamente, hay una alta probabilidad que los niños desarrollen problemas de conducta y tengan un déficit en competencias sociales (Cumming y Davies, 2002; Grych y Fincham, 1997) Estos resultados también están probablemente asociados con la exposición de los niños a altos niveles de depresión parental (Downey y Coyne, 1990; McCarty y McMahon, 2003, en Siegler, et. al., 2006).

Por supuesto, las expresiones parentales de las emociones no son siempre casuales en relación con los resultados positivos o negativos en los niños, éstos, sin lugar a dudas son influidos en la expresión de las emociones de casa, esto es, cuando los niños tienen dificultades en el temperamento o no pueden controlarlo, están probablemente evocadas por las emociones negativas de sus padres. Más aún, los factores pueden contribuir en algunas de las asociaciones entre las emociones parentales y las emociones de los niños o su conducta. Esto es, debido a la herencia, ambos padres y el niño pueden estar propensos al enojo y a la conducta impulsiva. Así, ambos, la herencia y los tipos de emociones que los niños ven y experimentan en casa indudablemente juegan roles en el desarrollo de sus emociones y su desarrollo social.

Las reacciones parentales de las emociones negativas de sus hijos, también puede afectar a la expresión emocional, también en su competencia y ajuste social. Hay que considerar los diferentes mensajes que un niño recibe cuando los padres actúan como si el niño se lamentara o sintiera emociones de miedo, éstas son significativamente importantes para ponerles atención frente a cuando ellos critican o minimizan la experiencia emocional de sus hijos.

Los padres quienes cesan o critican las expresiones de tristeza y ansiedad de sus hijos les mandan el mensaje que sus sentimientos son inválidos. Los

padres envían mensajes similares cuando reaccionan ante sus hijos con ira y amenazas, dureza, agresividad o comentarios degradantes. A su vez, los niños tienden a ser menos emocionales y socialmente competentes más que los niños a quienes los padres son emocionalmente más solidarios. Los niños tienden a ser menos simpáticos para los otros, menos hábiles para copiar con estrés y más propensos a las emociones negativas y los problemas conductuales como la agresión (Eisenberg, Fabes, et al., 1999; Fabes et al., 2001; McDowell y Parke, 2000; Snyder, Stoolmiller, Wilson y Yamamoto, 2003). En contraste, los padres quienes son solidarios cuando los niños están enojados, ayudan a sus hijos a regular sus emociones agitadas y encuentran la manera de expresar sus emociones constructivamente. A su vez, los niños tienden a ser más competentes, tanto socialmente como académicamente (Eisenberg, Cumberland y Spinrad, 1998; Gottman, Katz y Hooven, 1997 en Siegler, et. al., 2006).

Así, dependiendo de cómo dirijan sus expresiones o demuestren sus sentimientos los padres, hacia las situaciones que suceden en el entorno del niño, será el proceder decisivo para que éste comprenda el mundo en el que vive.

El desarrollo de las emociones se relaciona con el temperamento y éste está íntimamente vinculado con la herencia, a continuación se conocerá su importancia, en los estilos de crianza.

### **3.1.2 TEMPERAMENTO**

Dentro de los estilos de crianza, el temperamento juega un papel importante y afecta la competencia de los niños para desenvolverse fuera de casa. Muchas veces la conducta puede ser diferente en la escuela en contraste con el hogar, un niño que es independiente y extrovertido en casa, puede ser callado y tímido en la escuela, o viceversa. Continuamente, las conductas no coinciden en ambos ambientes, los niños evidencian que reconocen la existencia de diferentes sistemas de valores de las culturas de ambos medios pero no

siempre es posible adaptarse al medio escolar, en términos de socialización (Parra y García, 2005).

Rothbart and Bates (1998 en Siegler, et. al., 2006), dos estudiosos del temperamento, lo definen como: biológicamente basado (genética y herencia) en diferencias individuales en el aspecto emocional, motor, atención reactiva y la autorregulación. Las características del temperamento son vistas para demostrar la consistencia a lo largo de situaciones, también como una estabilidad familiar conforme pase el tiempo.

Por su parte, Carranza y González (2003) definen al temperamento, como el estilo de la conducta o el cómo de la conducta, que se diferencia de la habilidad o qué de la conducta, y de la motivación o por qué de la conducta (Carranza y González, 2003).

Capsi y Silva (1995) y Goldsmith et al. (1987) definen al temperamento como la tendencia individual a responder de formas predecibles a los hechos del entorno que muchos consideran que constituyen los bloques de la construcción emocional y conductual de la personalidad adulta. Existen cinco atributos importantes que componen el temperamento según Buss y Plomin (1984), Goldsmith et al. (1987) y Rothbart (1981) en Shaffer (2002):

1. El nivel de actividad: el ritmo o vigor típico de las actividades.
2. La irritabilidad/emocionalidad negativa: la facilidad o la intensidad con que trastornan los hechos negativos.
3. La capacidad de tranquilizarse: la facilidad con que se puede calmar al estar trastornados.
4. El temor: el recelo ante una estimulación intensa o muy poco habitual.
5. La sociabilidad: la receptividad a estímulos sociales.

Resulta importante mencionar lo que Goldsmith, Buss y Lemery (1997) encontraron, a lo largo de la primera infancia y del periodo preescolar, los coeficientes que indican la posibilidad de heredar la mayor parte de los atributos del temperamento son moderados, en el mejor de los casos, parece

que el temperamento tiene influencia genética. Los genetistas de la conducta creen que los factores ambientales que más contribuyen al temperamento son las influencias ambientales no compartidas, estas son probables si los padres observan diferencias tempranas de conducta en sus hijos y ajustan su forma de educarlos a ellas (Schaffer, 2002).

Carranza y González (2003) presentan la Teoría de Bondad y Ajuste de Thomas y Chess (1989) como la teoría que tiene más vigencia dentro del estudio del temperamento infantil. Estos últimos definen al temperamento como patrones de conducta y es un atributo psicológico independiente de la cognición y la motivación. El concepto central de bondad y ajuste, habla de la interacción genotipo-ambiente especificando diferentes tipos de patrones interaccionales entre los rasgos temperamentales de los niños y las características del contexto familiar y escolar en el que se educan y pueden conducir a un desarrollo psicológico positivo o patológico.

Existe un estudio del perfil de temperamentos tempranos, de acuerdo a Thomas y Chess (1977; Thomas, Chess y Birch, 1970) indican que existen ciertos temperamentos infantiles y tienden a agruparse de manera predecible y forman perfiles de temperamento más amplios; en éste estudio la mayor parte de los 141 niños de su estudio longitudinal de Nueva York se incluía en uno de estos perfiles:

- A. Temperamento Fácil (40% de la muestra), los niños son serenos, generalmente presentan un estado de ánimo positivo, son muy abiertos y se adaptan fácilmente a las experiencias nuevas. Sus hábitos son regulares y predecibles.
- B. Temperamento Difícil (10% de la muestra) estos niños son activos, irritables y de hábitos irregulares. Suelen reaccionar con intensidad a los cambios de rutina y son muy lentos para adaptarse a personas o situaciones nuevas.
- C. Temperamento Lento de Reaccionar (15% de la muestra) los niños son bastante poco activos, algo malhumorados y pueden ser lentos para adaptarse a personas y situaciones nuevas. Pero a diferencia del niño

difícil, suelen responder a la novedad de forma ligeramente negativa, en vez de ser extremadamente negativa.

Los demás niños no se ajustan a ninguno de estos perfiles y muestran patrones únicos de atributos del temperamento (Schaffer, 2002).

El temperamento del niño puede cambiar a lo largo del tiempo, entre el estilo de temperamento y los patrones de crianza de los padres. Según Thomas y Chess (1984), muchos bebés difíciles que experimentan cuidados pacientes y sensibles dejan de ser clasificados como temperamentalmente difíciles más adelante, en la niñez o adolescencia. Van den Boom (1995) indica que no siempre es fácil para un padre ser sensible o paciente, con un niño de temperamento difícil, de hecho, muchos padres se vuelven irritables, impacientes y exigentes con estos niños y tienden a castigarlos. Así que Chess y Thomas (1984), dedujeron que los niños difíciles que tenían padres con éstas características, poseían muchas probabilidades de seguirlo siendo y de presentar problemas de conducta más adelante (Schaffer, 2002).

El temperamento se refiere a las diferencias individuales en varios aspectos de las reacciones emocionales del niño, la regulación y otras características, como su inhibición conductual y su nivel de actividad. Así, el ajuste y competencia social del niño son predichos por la combinación de su temperamento y la práctica de crianza que los padres utilicen. Más aún, el temperamento del niño y los esfuerzos de socialización que hacen los padres parecen afectarse mutuamente a través del tiempo. Entonces, el temperamento juega un rol importante en el desarrollo del ajuste social y psicológico del niño, pero ese rol es complejo y varía en función del ambiente social del niño.

### **3.1.3 AUTOESTIMA**

La autoestima se refiere al sentimiento del individuo hacia su propia valía y competencia; no empieza por el niño, sino por las personas que le rodean y la imagen que le devuelven la que será significativa y la proyectará en su

conducta. La autoestima es inestable durante su formación inicial en la niñez e influida fácilmente por la experiencia hasta que se llega a la adolescencia.

Ramos y Torres (2008, en Flores, 2011) mencionan que, la autoestima es el valor que la persona tiene de sí misma y que se establece por medio de la aceptación y del concepto de uno mismo.

Conforme a Quintanilla (2009, en Flores, 2011), la autoestima es la autoevaluación que la persona hace de sí misma como ser humano y va a depender de lo que el individuo cree sobre sí mismo, lo cual influye en su forma de sentir.

Los niños de cuatro o cinco años y quizás antes, ya han establecido un sentido inicial y significativo de la autoestima en el cual influye su historia de apego. Entre los cuatro y los siete años, las autoevaluaciones se centran en términos de cuánto gustan a los demás (aceptación social) y de lo bien que creen realizar las tareas (competencia general y en las tareas). Así, el conocimiento de uno mismo como la autoestima depende en buena medida de la forma en que los demás perciben nuestra conducta y reaccionan ante ella (Harter, 1998 en Schaffer, 2002).

Un niño de cinco años tiene datos suficientes para tener una idea acerca de quién es, adquiere estos datos de lo que los demás le dicen cuando se relacionan con él, de esta forma la infancia es considerada como aquella etapa fundamental donde se construyen las bases de la autoestima y son los padres con su manera de relacionarse hacia los hijos quienes tienen gran influencia para que el niño tenga una imagen y se evalúe así mismo de manera positiva (Ramos y Cardona, 2008, en Flores, 2008).

La autoestima es importante para un sano desarrollo tanto físico como psicológico, una autoestima alta y sana provocará en el niño un buen estado de ánimo, confianza en las cosas que realice y como resultado será más feliz, podrá tener habilidades sociales tendrá una mejor y más objetiva interpretación acerca de sus experiencias, de tal forma que aunque sean negativas podrá

observar lo positivo, será perseverante y responsable de las decisiones y consecuencias que se den ante sus elecciones, además de que aumentarán sus probabilidades de tener éxito académico, social y familiar.

Por el contrario una autoestima baja puede predisponer a desarrollar alteraciones como ansiedad o depresión en los niños, y está relacionada con la actitud que tienen los padres hacia él, ya que estos pueden influir en que su hijo tenga o no una imagen negativa de sí mismo o enseñarle a desarrollar un autoconcepto y una autoestima que le proporcione una imagen real acerca de quién es, para que se quiera y se acepte tal y como es , con cualidades y defectos (Ramos y Cardona, 2008 en Flores, 2011).

Es por esto, que ambos padres tienen un papel fundamental en la formación de la autoestima y el autoconcepto de sus hijos, el estilo de crianza que utilicen para disciplinar a sus hijos, con esas prácticas educativas influirán para construir un yo positivo o negativo y a su vez emitan un juicio de valor con respecto a su propio "yo". Los padres generan expectativas acerca de lo que desean y esperan de sus hijos; el aprobar o desaprobar la conducta de los hijos la que provocará que estos adopten seguridad en sí mismos y una autoestima adecuada o un bajo autoconcepto y como consecuencia una autoestima negativa (Ramos y Cardona, 2008 en Flores, 2011).

Según Broughton (1978), Gusardo y Bohan (1971), Montemayor y Eisen (1977), los niños pequeños tienden a responder con la pregunta "¿Quién soy?" acerca de ellos mismos refiriéndose a su aspecto físico, también pueden enumerar sus posesiones y sus juguetes favoritos y mencionar su nombre y dirección; a partir de los siete años los niños también harán referencia de sus características psicológicas tales como sus habilidades, sus creencias y sus disposiciones. Notoriamente hacen referencia en términos abstractos y concretos. Sin embargo, según Keller, Ford y Meacham (1978), en las descripciones de sí mismos que dan los niños pequeños, hacen referencia a su imagen corporal, siendo su descripción más de acción que estática (Schaffer, 2000).

Conforme se desarrollan los niños se comprenden a sí mismos cada vez más y construyen autorretratos más complejos, también comienzan a evaluar las cualidades que perciben de ellos, a este aspecto de evaluación del yo se denomina autoestima. Los niños con una autoestima elevada se sienten satisfechos con la clase de niños que son, reconocen sus cualidades y sus defectos y suelen ser muy positivos sobre las características y competencias que presentan. En tanto los niños con baja autoestima, tienen una idea menos favorable del yo y suelen enfatizar las deficiencias que se perciben en lugar de las buenas cualidades que poseen (Brown, 1998; Zupan, Hammen y Jaenike, 1987 en Schaffer, 2002).

Los niños en edad preescolar forman el concepto de sí mismos desde la interpretación que le asignan de acuerdo a lo que han vivido y de sus experiencias al interactuar en sus dos contextos más próximos, que son, la familia y la escuela,

Algunas de las actitudes que facilitan que el niño desarrolle una sana autoestima son:

- Implicación Parental. Se refiere a padres responsables y comprometidos que proporcionan a sus hijos tiempo de calidad.
- Aceptación Incondicional de los padres. La disposición de los padres para aceptar y entender las cualidades y debilidades de sus hijos, apoyándolo en el desarrollo de cualidades y proporcionándole herramientas para aquellas limitaciones.
- Expectativas Claras. Se refiere a padres que establecen límites claros y firmes con sus hijos, los cuales se asocian al desarrollo de una autoestima positiva, al permitirle al niño tener en cuenta que tiene conductas positivas y que puede esforzarse por lograrlas.
- Respeto. Padres que manifiestan disponibilidad para escuchar y que se toman el tiempo para explicar diversas situaciones, que se muestran accesibles cuando tiene problemas el niño y le dan oportunidad de negociar los conflictos, sin hacer a un lado ciertas cuestiones de conducta, que se manejan dentro sus límites y se muestran tolerantes, que respetan los gustos y preferencias del niño. Un trato de respeto

hacia los hijos de acuerdo a investigaciones de estilos parentales sugieren un estilo democrático, para un sano desarrollo de la autoestima.

- Coherencia Parental. Unos padres que actúan la mayor parte del tiempo, siendo coherentes con lo que piden al niño, con lo que ellos mismos hacen, piensan y actúan.

Es pertinente hacer una diferenciación entre autoestima y autoconcepto, según se cita en Flores (2011) este último o concepto de sí mismo, tiene una relación directa en cuanto al conocimiento que tiene la persona acerca de sí mismo y, la autoestima como parte del autoconcepto que permite emitir un juicio de valor acerca de este conocimiento.

Este mismo autor señala, que una parte del desarrollo del autoconcepto se da cuando inicia la conciencia de género y sus implicaciones, a esto se le llama tipificación de género, la cual tiene lugar en la niñez temprana, los niños aprenden y toman los roles de género adecuados para su sexo, a la vez que aumentan considerablemente durante estos años los estereotipos de género, los cuales son ideas preconcebidas acerca de cómo se comporta la mujer o el hombre.

### **3.1.3.1 AUTOCONCEPTO O DESARROLLO DE SÍ MISMO**

Podría pensarse que los infantes no poseen una identidad propia durante sus primeros meses de vida, esta identidad sólo puede edificarse por medio de la experiencia, en particular con otras personas. El autoconcepto del niño, tiene un papel importante en la estructura de su personalidad. Un autoconcepto estable permite evaluarse de forma real y positiva, tener confianza en sí mismo y tener una autoestima elevada.

El concepto de sí mismo (self) se utiliza algunas veces para la organización de las características de la personalidad o la experiencia de la identidad (Elkin, 1993). Mead (1934) señala que “La identidad propia es algo que posee un

desarrollo; al principio no está ahí, al nacimiento, pero surge con el proceso de la experiencia y de la actividad sociales, es decir, se desarrolla en un individuo en particular como resultado de sus relaciones con ese proceso como un todo y con otros individuos dentro del proceso... La identidad propia o autoconcepto, se señala como aquello que puede ser objeto de sí mismo, es esencialmente una estructura social y surge de la experiencia social”, así, el sí mismo significa simplemente que una persona es el objeto de su propia actividad, pudiendo dirigir sus actos hacia sí mismo del modo que los dirige hacia los otros (Schaffer, 2000, pp. 196-197).

El autoconcepto son las ideas que la persona tiene de sí mismo y las ideas que la persona cree que los demás tienen de ella, de este modo cuando los padres dicen o actúan de cierta manera tendrán un gran impacto en la forma en cómo se concibe el niño a sí mismo; el autoconcepto refleja de alguna manera como se sienten los padres ante su hijo y como se lo comunican, esto el niño lo internaliza y es así como puede llegar a sentir y pensar lo mismo que sienten los otros por él.

Berger y Luckman (1986, en Flores, 2011), ofrecen el concepto de sí mismo, y afirman que es la imagen que cada persona tiene de uno mismo y que es el resultado de un proceso en donde, el niño hace interno su mundo social y externo su propio ser, de esta manera se deriva la idea de que el niño con un autoconcepto sano y positivo necesitará que el medio ambiente en donde se desenvuelva, sea de amor, apoyo, comunicación y demostraciones constantes, así como mensajes incondicionales de afecto y respeto.

Debido a lo anterior se considera que el autoconcepto tiene un aspecto social, el cual se refiere a la contribución que hacen los padres en el desarrollo de éste, al influir en como los niños perciben su imagen, adoptando las ideas de cómo los ven los demás, al interactuar con ellos.

Acorde con Barundy y Dantagnan (2005), los padres negligentes y que tienen conductas no sensibles a las necesidades de sus hijos teniendo malos tratos hacia ellos, constantemente les envían mensajes negativos, los cuales tendrán

como resultado un autoconcepto negativo y graves problemas de autoestima (Flores, 2011).

Los atributos, las habilidades, los valores y las actitudes que cree tener una persona, definen el autoconcepto. Para los niños de edad preescolar, el autoconcepto, está relacionado con cuestiones más específicas, como la apariencia física, cosas que les pertenecen y conductas (Feldman, 2008 en Flores 2011).

El contenido de la identidad depende mucho de la manera en que los demás reaccionan al niño, pero con la edad se vuelve evidente una creciente tendencia a la autonomía a medida que el individuo empieza a confiar más en sus propias normas. Por lo tanto, el autoconcepto, se refiere al concepto que tenemos de nosotros mismos, que inicia en el nacimiento, se define en la infancia, se trabaja en la adolescencia y se modifica durante el resto de la vida.

#### **3.1.4 AGRESIÓN Y CONDUCTA ANTISOCIAL**

Diferentes perspectivas teóricas como el psicoanálisis y la etología, dan una definición acerca de la agresión, pero ambas coinciden que la conducta agresiva y antisocial deriva de una propensión innata a la violencia.

Arnold Buss (1961, en Shaffer, 2002, p. 293) conductista, define al acto violento como “una respuesta que provoca estímulos nocivos en otro organismo”, es importante destacar que habla acerca de las consecuencias de la acción, no las intenciones de quien lo realiza; el autor apunta que hay que considerar agresivo todo acto que provoque dolor o molestias a otro ser, lo que causaría confusión con actos cotidianos.

Baron y Richardson (1994, en Shaffer, 2002, p. 293) ofrecen otra definición de la agresión, “es toda conducta concebida para dañar o herir a otro ser humano que se siente motivado a evitar dicho trato, lo que se traduce en que la persona que se pretende dañar no se consigue”.

De acuerdo a la teoría del aprendizaje de Bandura (1973, 1989), señala que la agresión es un tipo de conducta social que se adquiere mediante los mismos procesos que cualquier otra clase de conducta social, subraya la influencia cognitiva, trata de explicar cómo se adquiere y se mantiene la conducta agresiva. El autor sugiere que las respuestas agresivas se adquieren de dos formas: el aprendizaje por observación, la más importante, es un proceso cognitivo por el que los niños se fijan en las respuestas agresivas que ven en los demás y las retienen en la memoria; la experiencia directa, es cuando los niños adquieren respuestas agresivas o hábitos agresivos de manera directa, al niño que se le refuerza la conducta agresiva tiene más probabilidades de recurrir a la agresión después. La conducta agresiva, según el autor se mantiene y llegar a hacerse habitual si desempeña un papel decisivo en lograr beneficios para el agresor o en satisfacer sus objetivos, o sea el niño al ver que le funciona su empleo de la fuerza para conseguir algo, lo utilizará como medio efectivo para otros fines, sin importar el sufrimiento que provoque o la posibilidad de ser rechazado por sus pares. Más aún, los niños muy agresivos tienden a agruparse en camarillas que fomentan y refuerzan las soluciones agresivas a los conflictos (Cairns et al., 1988; Dishion, Andrews y Crosby, 1995) y pueden llegar a acostumbrarse tanto a dominar a los demás, o a tratar de hacerlo, que la agresión se vuelva habitual y muy satisfactoria (Shaffer, 2002).

Así mismo, el autor menciona que la activación interna de cualquier tipo incrementa la posibilidad de que se produzca la agresión, si existe una situación que active y se interprete como frustración e ira. En suma, Bandura (1989) afirma que los hábitos agresivos suelen persistir porque desempeñan una función decisiva para lograr metas no agresivas, son útiles para poner fin a la conducta perjudicial de los demás, están socialmente aprobados por los pares agresivos y son intrínsecamente gratificantes para el agresor.

La agresión es un atributo estable, no sólo los niños de dos años son agresivos, tienden a seguir siéndolo cuando tienen cinco (Cummings, Iannotti y Zhn-Waxler, 1989), sino que además otras investigaciones longitudinales

realizadas en Islandia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, revelan que la cantidad de conducta malhumorada y agresiva que muestran los niños entre tres y diez años es un predictor bastante bueno de sus inclinaciones agresivas o antisociales de otro tipo a lo largo de la vida (Hart et al., 1997; Henry et al., 1996; Newman et al., 1997). Aunque existe una gran variabilidad individual, siendo jóvenes muy agresivos en su vida temprana y superándolo más tarde mientras que otros, se hacen agresivos, incluso violentos, durante la adolescencia después de una infancia relativamente tranquila (Windle y Windle, 1995). Sin embargo, la agresión es un atributo razonablemente estable para muchos individuos (Shaffer, 2002).

Cabe mencionar que Schaffer (2000, p.329), menciona que en algunos escritos de Piaget (1960), consideraba al niño como un “ser egoísta, egocéntrico, agresivo y no cooperativo, con poco interés en los demás por su propio derecho y poco comprensivo de las necesidades y requerimientos de los demás”. Asimismo, señala el autor, mantener que los niños son ya de naturaleza incapaces de cooperar o de preocuparse de los demás antes de los seis años (tal como lo infiere Piaget (1960), va en contra de las evidencias empíricas.

Existen ciertas predisposiciones biológicas que pueden contribuir a explicar la estabilidad temporal de la agresión. Philippe Rushton y sus colaboradores (1986) encontraron que nuestras tendencias agresivas están influidas hasta cierto punto de los genes heredados. Un niño con un temperamento activo e impetuoso influido genéticamente puede provocar de manera regular reacciones negativas en otras personas, quienes a su vez pueden generar hostilidad y agresión, los individuos crean o seleccionan nichos en su entorno que encajan mejor con sus genotipos (Shaffer, 2002).

Probablemente como lo menciona Rushton y sus colaboradores (1986) los niños que están genéticamente predispuestos a ser agresivos y que empiezan a desarrollar ciertos hábitos agresivos, elegirán estar con gente parecida a ellos; sí es así, habrán creado un entorno para sí mismos que pueda perpetuar sin dificultades sus tendencias agresivas (Shaffer, 2002).

El sexo masculino en general es considerado como más abiertamente agresivo, tanto física como verbalmente, que el sexo femenino (Harris, 1992; Maccoby y Jacklin, 1974). Además, la magnitud de estas diferencias entre sexos en la agresión, es mayor en los estudios realizados en entornos naturales, que en las investigaciones de laboratorio (Hyde, 1984), esto se puede apreciar en tres diferentes puntos de vista, la perspectiva biológica, perspectiva del aprendizaje social y la perspectiva interactiva. (Shaffer, 2002). Pero, según Dorado y Jané (2001), parece que en los últimos años las diferencias existentes entre los niños y niñas empiezan a minimizarse, e indica que podría ser debido a los cambios socioculturales y de rol del sexo femenino. Así mismo, lo señalan McFadyen-Ketchum, Bates, Dodge y Pettit (1996), en sus investigaciones, acerca de las diferencias en los niveles iniciales de agresividad entre niños y niñas e indican que hay una evolución en estos niveles (Dorado y Jané, 2001).

En la perspectiva biológica, Maccoby y Jacklin (1974, 1980) encontraron que los hombres son más agresivos que las mujeres en casi todas las sociedades que se han estudiado, aparece a temprana edad desde los dos o dos y medio años, con diferencias entre uno y otro sexo y que es difícil atribuir las exclusivamente al aprendizaje social o a las prácticas parentales de crianza. También existen datos empíricos que sugieren una relación tanto en animales como en humanos, entre hormonas masculinas, como la testosterona y la conducta agresiva. Según Archer (1991) las concentraciones más elevadas de hormonas sexuales masculinas pueden ser tanto causa como efecto de conductas de enfrentamiento y es difícil establecer de un modo concluyente que estas hormonas causen que alguien actúe de un modo agresivo o que expliquen las diferencias sexuales en agresión (Shaffer, 2002).

Desde la perspectiva del aprendizaje social, señalan que los niños pequeños no son siempre más agresivos que las niñas. Después de los dos años y medio aparecen diferencias sexuales en la agresión que se consideran fiables y las influencias sociales llevan a los niños y a las niñas en direcciones diferentes (Fagot, Leinbach y O'Boyle; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998). Para que

ocurran estas influencias sociales, se encuentran primeramente los padres y madres, ya que juegan más rudo con los niños que con las niñas y reaccionan de manera más negativa ante la conducta de sus hijas que ante sus hijos (Mills y Rubin 1990; Perke y Slaby, 1983). Además los juguetes de destrucción como pistolas de rayos, lanzamisiles, entre otros, que a menudo reciben los niños promueven la conducta agresiva (Feshbach, 1956; Watson y Peng, 1992). Durante los años preescolares, los niños llegan a ver la agresión como un atributo masculino en sus esquemas de género; y hacia la infancia intermedia los niños comparados con las niñas, esperan que los actos agresivos les den beneficios más tangibles y les provoquen menos desaprobación tanto de sus de sus padres y madres como de sus compañeros (Hertzberger y Hall, 1993; Perry y Weiss, 1989, en Shaffer, 2002).

En lo concerniente a la perspectiva interactiva piensan que los factores biológicos ligados al sexo al interactuar con la influencia del entorno social arrojan diferencias sexuales con respecto a la agresión. Los bebés niñas maduran más rápido, hablan antes y son más sensibles al dolor que los niños, estos son más grandes y musculosos, duermen menos, lloran más, son más activos, más irritables y difíciles de consolar (Hutt, 1972; Macoby, 1980; Tanner, 1990). Sí los padres se percatan de estas características en su bebé niño, estaría animando a su hijo a participar en los tipos de actividades rudas y aceleradas de las que surgen con frecuencia estallidos agresivos. Sí en cambio, se impacientan los padres con los hijos con estas características, empujaría hacia estar dispuestos al enfado o algo más hostiles y resentidos hacia otras personas. Con esto indican que sea improbable que las diferencias sexuales en agresión o cualquier otro tipo de conducta social, sean automáticas o estén programadas biológicamente (Shaffer, 2002).

A este respecto, Bandura, Seymour Feshbach y otros teóricos, creen que el nivel de agresión de acuerdo al grado en que el individuo tiende a ser agresivo y antisocial, dependerá de un modo muy crucial en un entorno social en que él o ella se haya criado (Shaffer, 2002).

Es importante señalar que las variaciones transculturales intervienen en los patrones de agresión y la conducta antisocial que muestran los hombres y las mujeres. El factor ingreso económico, cuando la familia posee menos ingresos que la clase media, tienden a confiar más en el castigo físico para controlar la agresión y la no obediencia (Dodge et al., 1994; Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989; Sears et al., 1957); en cambio en los casos donde ambos padres tienen pocos ingresos, tienden también a aplicar soluciones agresivas a los conflictos y a animar a sus hijos a responder con la fuerza cuando compañeros les provoquen (Dodge et al., 1994; Jagers, Bingham y Hans, 1996), prácticas que pueden promover el desarrollo del sesgo atributivo hostil que a menudo muestran los jóvenes muy agresivos. Las frustraciones económicas que experimentan las personas pobres pueden fomentar conductas antisociales (Shaffer, 2002).

Así, las tendencias agresivas o antisociales dependerán en parte del grado en que su cultura fomente y acepte la conducta de este tipo. Aún así, no todas las personas educadas en sociedades relativamente agresivas, no son propensas a la violencia. Una razón para las diferencias en la agresión dentro de cualquier grupo social es que los niños son criados en familias diferentes.

La manera que influye la práctica de la crianza al respecto de la agresión infantil, es que los padres y madres fríos y distantes que ejercen una disciplina basada en afirmar su poder (especialmente el castigo físico) de una manera errónea y permiten a menudo que su hijo exprese impulsos agresivos, tienden a criar hijos hostiles y agresivos (Dishion, 1990; Dodge et al., 1994; Olweus, 1980). Ambos padres fríos o distantes están frustrando las necesidades emocionales de sus hijos y modelando una falta de preocupación por los demás en virtud de su indiferencia. Al ignorar los estallidos agresivos del niño, el padre o madre agresivos está legitimando las actividades combativas y dejando de proporcionar muchas oportunidades para que el niño controle sus impulsos agresivos. Cuando la agresión aumenta hasta el punto que le pegue cualquiera de sus padres, el adulto sirve de modelo para la misma conducta que intenta suprimir, violencia genera violencia, tanto, que estos niños se comportan agresivos fuera de casa. Un niño que aprende que le van a pegar,

dar patadas, empujar cuando disguste a su padre o madre, probablemente dirigirá el mismo tipo de respuestas hacia sus compañeros de juego que le disgusten (Hart, Ladd y Burleson, 1990). Otra forma, en que los padres pueden influir en la agresión y conducta antisocial, es por medio de su gestión y control del paradero de su hijo sus actividades y la elección de sus amigos. Por otra parte, la falta de control parental según Patterson (1991) a menudo refleja una actitud de falta de implicación y casi de cariño por parte de uno de los padres. Sin embargo, no todos los padres o madres que no controlan a sus hijos pueden describirse como poco cariñosos o poco implicados. Dornbusch y sus colaboradores (1985) encontraron que la capacidad de un padre o de una madre para influir en sus hijos, depende en parte de la composición de la familia. Asimismo, manifestó que en las familias monoparentales, tienen momentos difíciles a la hora de manejar las actividades de sus hijos adolescentes sin el apoyo de una pareja u otro cualquier adulto del hogar (Shaffer, 2002).

La dirección de la influencia de las actitudes parentales y las prácticas de crianza también, pueden fluir en sentido contrario del hijo a cualquiera de los padres. De acuerdo con Olweus (1980, en Shaffer, 2002, p. 315), puede que un niño con temperamento activo e impetuoso simplemente “agote a su madre, dando lugar a que ella sea más permisiva con la agresión de su hijo”. Y si el niño impetuoso enfadara realmente a su madre de tal modo, que ella ya no pudiera ignorar su conducta, ella podría expresar abiertamente sus sentimientos negativos o recurrir al castigo físico como táctica de control, aumentando así la probabilidad de que su hijo se comporte de manera insolente y beligerante. Parece que los niños en virtud de su temperamento, contribuyen a crear los mismos entornos de crianza que fluirán en su propensión a la agresión (O’Connor et al., 1998; Vucinich, Bank y Patterson, 1992, en Shaffer, 2002).

Así, la agresión humana y otras formas de conducta antisocial constituyen un fenómeno ubicuo (Shaffer, 2002) “...Las conductas antisociales o problemáticas que los niños muestran parecen ser enseñadas desde el hogar, en algunos casos de manera accidental mediante el frecuente reforzamiento de

tales conductas por parte de adultos, y probablemente de hermanos; en otros casos, como una manera de reacción ante cambios coercitivos entre los miembros de la familia” (Kazdin,1988, en Jiménez, 2009, p. 64).

Como se ha presentado a lo largo del desarrollo de la presente tesina, se han elaborado las principales variables que intervienen dentro de los estilos de crianza, pasando desde los antecedentes, la definición y clasificación, la familia y los factores que intervienen en la crianza, hasta los aspectos individuales que posee un niño en esta etapa.

A continuación se presenta la siguiente propuesta como una contribución para mejorar la crianza de los niños preescolares.

# **PROPUESTA**

## **PROPUESTA**

### **JUSTIFICACIÓN**

Esta propuesta, surge a raíz del creciente acoso que se ha suscitado entre los mismos niños, que si bien, el tema no habla acerca de éste, si se presta para poder reflexionar sobre los estilos de crianza que reciben en casa por sus padres los niños preescolares, ya que es ahí donde se adquieren las primeras herramientas sociales, aunado a esto, cada niño posee características individuales que pueden favorecer a que se conduzcan de forma positiva o negativa, dependiendo de diversos factores propios de la familia. Resulta de interés, conocer los recursos que utilizan los padres y los probables resultados, de manera que se obtengan mejores efectos en sus habilidades sociales y se traduzcan en el futuro en sus relaciones con sus pares y la sociedad.

Es por eso que, la presente propuesta está dirigida y diseñada para padres de familia con el propósito de darles a conocer los diferentes estilos de crianza existentes, de manera que puedan evaluar su propio estilo y concientizarlos, de forma que logren replantear un estilo más viable de educación, para que la formación del niño sea orientada a formar niños con mejores habilidades sociales dentro y fuera de la familia.

Como se mencionó en el marco teórico, Vygotsky (1978) señala que el niño es un organismo en desarrollo, que va construyendo su conducta, por la influencia del ambiente social y en función a las etapas evolutivas de su organismo infantil y de la historia de su procedencia. La comprensión del mundo del niño se forma de acuerdo con las interacciones que tenga con los adultos y otros niños al momento de resolver problemas. De igual manera, el desarrollo psicológico, aunado con lo anterior se forma con lo que interioriza el niño a lo largo de su vida. Así mismo, las habilidades colaborativas le ayudarán a interiorizar las formas de pensamiento, adjudicándose la conducta de su comunidad. Y es en este aprendizaje colaborativo, que los padres realizan una función de suma importancia en el proceso de socialización, debido a que ellos

son la parte tutorial y por ende el niño será el aprendiz de lo que se proyecte en su familia.

Es importante destacar el esfuerzo realizado por Diana Baumrind (1973) quien estableció los tres primeros estilos de crianza (autoritario, permisivo y democrático) y Mccoby y Martin (1983) quienes completaron el siguiente estilo (indulgente), formando así los cuatro estilos de crianza, que son el pilar de las investigaciones acerca de este tema y quienes aparecen en todas las referencias consultadas.

## **OBJETIVO GENERAL**

Al concluir el taller “Influencia de los estilos de crianza en el niño en etapa preescolar”, dirigido a padres de familia, estos concientizarán los conocimientos adquiridos para generar otras alternativas de educación.

Así mismo, los participantes podrán adquirir los siguientes aprendizajes:

- ✓ Conocerán los diferentes estilos de crianza existentes que influyen en la educación de los hijos.
- ✓ Identificarán las características y las conductas asociadas con cada estilo y sus consecuencias.
- ✓ Escogerán la mejor alternativa para poder aplicarlo para mejorar la educación de sus hijos.

## **PARTICIPANTES**

El taller está enfocado a padres y madres de familia, con edad, sexo y estado civil indistinto, que cuenten con hijos en edad preescolar. El grado de escolaridad mínimo que poseerán los padres es de primaria.

Tamaño de Grupo: El número mínimo de integrantes al taller es 10 y un máximo de 20.

Se invitarán a los padres, por dos fuentes, una directa y una indirecta. La forma directa, se les entregará un tríptico con información del tema; la forma indirecta se hará por medio de un cartel que aparecerá en la puerta principal del Jardín de Niños “Bianca”.

## **MATERIALES**

Para la realización del taller será indispensable contar con lo siguiente:

- Carteles de publicidad del taller
- Trípticos
- Cinta adhesiva
- Hojas Blancas tamaño carta
- Plumas
- Rotafolio
- Hojas de papel bond y de rotafolio
- Plumones de colores
- Etiquetas blancas
- 1 video proyector
- Lap Top
- 15 bancas con respaldo y paleta
- 1 mesa para instalar equipo
- 1 pantalla de proyección
- 1 mesa para café

## **ESCENARIO**

El taller se llevará a cabo en las instalaciones de un Jardín de Niños, en el auditorio de la misma, con una dimensión de 20 x 20 mts<sup>2</sup>, con un aforo de 100 personas. Las sillas serán colocadas en semicírculo de manera que pueda el expositor estar al frente, con una mesa que parta la circunferencia del círculo. La iluminación será por medio de lámparas propias de la institución, un rotafolio al frente a la derecha y una pantalla para proyectar. A la entrada se

instalará la mesa para café. En cuanto a la ventilación, el auditorio cuenta con aire acondicionado.

## **PROCEDIMIENTO**

El taller tendrá una duración de 4 hrs. prorrateadas en 2 sesiones de 2 hrs cada una. Se presentará en dos días, los días Jueves y Viernes de 5:00 P.M. a 7:00 P.M

La inscripción se efectuará hasta una semana antes de iniciar el Taller dentro de la escuela y previamente se les hará llegar un tríptico con el objetivo y temática e información general del Taller a través de su hijo (ver anexo 1 y 1 - A), así como de un cartel de invitación (ver anexo 2) que estará ubicado en la puerta principal del Jardín de Niños “Bianca”, con dos semanas de anticipación.

Al momento de la inscripción al Taller, los padres deberán llenar la hoja de registro (ver anexo 3) y se les otorgará su gafete, así como se les indicará que lleguen 15 min antes.

## **INSTRUMENTOS**

Cuestionario “¿Cuánto sabes de los estilos de crianza?” (ver anexo 4).

Formato de propuesta “Me gustaría educar así...” (ver anexo 5).

Cuestionario de evaluación al instructor (ver anexo 6).

## CARTA DESCRIPTIVA

A continuación se detallarán las actividades que se presentarán en las dos sesiones con sus correspondientes objetivos.

<b>Sesión 1. Actividad 1</b>		
Objetivo Específico: El participante se integrará al grupo		
Técnica de Instrucción: Expositiva		
Duración: 15 m. Horario: 17:00 a 17:15		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Presentación y Bienvenida	<ul style="list-style-type: none"><li>➤ El instructor se presentará mencionando su nombre y dará la bienvenida al Taller.</li><li>➤ El instructor pedirá que se coloquen sus gafetes los participantes.</li><li>➤ El instructor leerá el objetivo del Taller y las reglas para el Taller.</li></ul>	Sillas en forma de semicírculo
Dinámica de Presentación (*ver en descripción de ejercicios)	<ul style="list-style-type: none"><li>➤ El instructor dará las instrucciones.</li></ul>	

<b>Sesión 1. Actividad 2</b>		
Objetivo Específico: El participante realizará la evaluación pre-test		
Técnica de Instrucción: Expositiva, Ejercicios individuales		
Duración: 5 m. Horario: 17:15 a 17:20		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Evaluación del cuestionario “¿Cuánto sabes de los Estilos de Crianza?”	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor entregará el cuestionario de evaluación.</li> <li>➤ El instructor dará la instrucción para contestar el cuestionario.</li> </ul>	Cuestionarios (ver anexo 4), plumas Sillas en forma de semicírculo

<b>Sesión 1. Actividad 3</b>		
Objetivo Específico: El participante identificará los Estilos de Crianza.		
Técnica de Instrucción: Expositiva		
Duración: 30 m. Horario: 17:20 a 17:50		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Conociendo los Estilos de Crianza	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor expondrá la definición, y la clasificación de los Estilos de Crianza.</li> </ul>	Video proyector, Sillas en semicírculo

### Sesión 1. Actividad 4

Objetivo Específico: El participante conocerá los aspectos importantes de la familia.

Técnica de Instrucción: Expositiva

Duración: 25 m. Horario: 17:50 a 18:15

Actividad	Procedimiento	Materiales
Conociendo a la familia.	➤ El instructor expondrá la definición, relación padres-hijo y algunas funciones inadecuadas de los padres.	Video proyector, Sillas en semicírculo.
Dinámica de Díadas. (* ver descripción de ejercicios)	➤ El instructor dará las instrucciones para la dinámica	

### Sesión 1. Actividad 5

Objetivo Específico: El participante identificará los aspectos individuales del niño preescolar.

Técnica de Instrucción: Expositiva

Duración: 20 m. Horario: 18:15 a 18:35

Actividad	Procedimiento	Materiales
Conociendo los aspectos individuales del niño preescolar.	➤ El instructor expondrá algunos aspectos individuales del niño preescolar.	Video proyector, Sillas en semicírculo.

<b>Sesión 1. Actividad 6</b>		
Objetivo Específico: El participante realizará preguntas de los temas Estilos de Crianza, la Familia y Aspectos Individuales del Niño Preescolar.		
Técnica de Instrucción: Expositiva		
Duración: 25 m. Horario: 18:35 a 19:00		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Resolviendo dudas	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor les preguntará a los participantes. las dudas surgidas de los temas : los estilos de crianza, la familia y los aspectos individuales del niño preescolar</li> <li>➤ Los participantes expondrán sus dudas sobre lo revisado.</li> <li>➤ El instructor resolverá las dudas.</li> </ul>	Video proyector, Sillas en semicírculo

<b>Sesión 2. Actividad 1</b>		
Objetivo Específico: El participante recordará los estilos de crianza.		
Técnica de Instrucción: Discusión en grupos de 5 integrantes (corrillos)		
Duración: 30 m. Horario: 17:05 a 17:35		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Repaso de Estilos de Crianza.  Dinámica por numeración * Técnica Corrillos*  (* ver en descripción de los ejercicios)	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor solicitará a los participantes elaboren un resumen de los estilos de crianza por equipos.</li> <li>➤ El instructor dividirá al grupo en 4 equipos para la dinámica.</li> <li>➤ El instructor, asignará que estilo de crianza corresponde a cada equipo y pedirá que intercambien ideas.</li> <li>➤ Cada equipo expondrá sus conclusiones, por medio de un representante al grupo</li> <li>➤ El instructor anotará los principales puntos en el rotafolio y se sacarán las conclusiones en general.</li> </ul>	Rotafolio, hojas de rotafolio, plumones de colores, hojas de papel bond, plumas. Sillas en círculos de 5 integrantes.

<b>Sesión 2. Actividad 2</b>		
Objetivo Específico: El participante propondrá su propio Estilo de Crianza.		
Técnica de Instrucción: Formato de Propuesta		
Duración: 25 m. Horario: 17:35 a 18:00		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Conociendo mi estilo de crianza  Formato Propuesta “Me gustaría educar así...”	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor entregará los resultados del estilo de crianza de cada padre.</li> <li>➤ El instructor pedirá a los participantes que propongan su propio estilo de crianza de manera individual.</li> <li>➤ El instructor entregará a cada participante su Formato.</li> <li>➤ El instructor leerá las instrucciones junto con el grupo.</li> <li>➤ Los participantes resolverán el formato</li> </ul>	Rotafolio, hojas de rotafolio, plumones. Formato de propuesta “Me gustaría educar así...” , plumas. (ver Anexo 5)

<b>Sesión 2. Actividad 3</b>		
Objetivo Específico: El participante leerá su propuesta en plenaria.		
Técnica de Instrucción: Participativa.		
Duración: 30 m. Horario: 18:00 a 18:30		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
“Mi propuesta es...”	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Cada participante leerá su propuesta ante el grupo.</li> <li>➤ El grupo le hará las observaciones pertinentes y se anotarán las conclusiones.</li> </ul>	Sillas en semicírculo. Rotafolio, plumones.

<b>Sesión 2. Actividad 4</b>		
Objetivo Específico: El participante expresará sus conclusiones sobre el Taller.		
Técnica de Instrucción: Participativa.		
Duración: 20 m. Horario: 18:30 a 18:50		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Dinámica de Cierre (* ver descripción de los ejercicios)	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor pedirá a los participantes compartan con el grupo su experiencia en el Taller y si se cubrieron sus expectativas.</li> <li>➤ El instructor invitará a todos a darse un aplauso por su participación.</li> </ul>	Sillas en círculo.

<b>Sesión 2. Actividad 5</b>		
Objetivo Específico: El participante evaluará el desempeño del instructor.		
Técnica de Instrucción: Evaluación escrita al instructor.		
Duración: 10 m. Horario: 18:50 a 19:00		
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Materiales</b>
Evaluando al instructor.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El instructor entregará el cuestionario de evaluación a cada participante para que evalúen su desempeño.</li> </ul>	Cuestionario de Evaluación al Instructor. (Ver anexo 6)

## DESCRIPCIÓN DE LOS EJERCICIOS

### Reglas para el taller (Sesión 1)

Se leerá en voz alta las reglas: “Es necesario contar con tu ayuda, para mantener el orden y respeto para todos, por lo que te solicitamos:

- A. Llegar 15 minutos antes de iniciar el taller para registrar su asistencia.
- B. Todas las participaciones se manejarán con estricta confidencialidad.
- C. Respetar las opiniones vertidas y a los participantes del Taller.
- D. Mantener el celular apagado desde que ingreses a las sesiones.
- E. Debido a lo corto de las sesiones, te sugerimos ir al baño antes de entrar al auditorio, si fuese necesario, salir en silencio y regresar de la misma forma.
- F. Sería importante escuchar tu experiencia para enriquecernos todos, y/o resolver tus dudas, pero no es obligatorio.”

### Dinámica de Presentación (Sesión1)

Se solicita a cada participante diga su nombre y cuántos hijos tienen.

### Dinámica de Díadas (Sesión 1)

Se solicita que cada participante se vaya enumerando entre 1 y 2 en voz alta, tal como están sentados, se voltean con su compañero y los número 1 le preguntan al número 2 ¿Qué relación tiene él como padre o madre con su hijo? y ¿Cuáles consideran que son sus funciones inadecuadas como padres?, posteriormente las preguntas las harán los números 2 al número 1. Las respuestas deben ser rápidas y concretas. Se tomará 1 minuto por pregunta.

### Dinámica “Por numeración” (Sesión 2)

El participante se numerará del 1 al 5 hasta completar al grupo. Después se juntan todos los 1, todos los 2, etc.

### Técnica de discusión en pequeños grupos (corrillos) (Sesión 2)

Por equipos de cinco integrantes, se les indicará un estilo de crianza a trabajar, esto es, que intercambien ideas, opiniones y comentarios a fin de describir el estilo de crianza que se les señaló, para después exponerla con un representante del equipo al grupo.

### Dinámica de Cierre (Sesión 2)

Se formarán las sillas en círculo, todos sentados para que expresen que les pareció el curso. No es obligatorio que todos participen en el ejercicio pero si enriquecedor para todos. Se preguntará por ejemplo: ¿se cumplieron las expectativas? y solicitar sugerencias.

## EVALUACIÓN

Se llevarán a cabo tres evaluaciones a los participantes, la primera proyectará el tipo de estilo de crianza que está realizando con sus hijos, si asisten ambos padres se aplicará a cada uno un cuestionario por separado (ver anexo 4).

En este cuestionario, las respuestas a las preguntas, se evaluarán de acuerdo a estos estilos:

- Autoritario: 3, 4, 7, 8, 16, 17 y 22.
- Democrático: 2, 6, 7, 9, 14 y 23.
- Permisivo: 1, 10, 12, 15, 24, y 21.
- Indiferente o Negligente: 8, 11, 13, 19, 20 y 25.

Después de obtener el estilo de crianza de cada padre, se procederá a indicarles que tipo o tipos de crianza están utilizando, antes de iniciar la siguiente evaluación con la finalidad de que puedan ver la diferencia del estilo que han venido utilizando y de lo que propondrían para cambiarlo (si ese fuera el caso).

La segunda evaluación, los participantes escribirán su propuesta de acuerdo a tres reactivos establecidos por el instructor dentro del cuestionario, la mejor manera que de acuerdo a lo expuesto elegirían en la educación parental, es decir, en caso que existiera algún cambio de éste que quisieran modificar (ver anexo 5).

Y finalmente, se evaluará al instructor y al curso, así como anotarán sus sugerencias para mejorarlo (ver anexo 6).

Estos instrumentos fueron elaborados específicamente para éste taller.

# **CONCLUSIONES**

## CONCLUSIONES

Desde el momento del nacimiento de un niño, comienza una interacción con sus padres teniendo un patrón inherente de educación de ambos que pueden afectar y/o modificar su comportamiento ante diversas situaciones.

La etapa preescolar implica una transición en diferentes aspectos, tanto biológica, física, cognoscitiva y social, de un ambiente único, a su aparición a un entorno social diferente, con pares de la misma edad, pero a su vez de diferente individualidad y de diferentes familias, con quien tienen que convivir durante al menos un año escolar.

Conforme a esto, los padres muchas veces no se percatan, de la forma en que están educando a sus hijos (creencias, cultura, valores), por lo que es necesario que conozcan cuáles son los tipos de estilo de crianza que existen para poder establecer la mejor forma en que se pueda relacionar su hijo dentro de la sociedad en general.

Baumrind (1971), la investigadora más reconocida acerca de los estilos de crianza, indica que las prácticas de crianza que adoptan los padres, la personalidad y el género de los niños, pueden provocar estilos particulares de crianza por parte de los padres. Sustenta que el estilo en democrático mantiene una relación cálida entre padres e hijos, logran hijos seguros, autocontrolados, asertivos, felices y exploratorios.

De acuerdo a Vygotsky (1930), el niño no es un ser terminado, sino que es un organismo en desarrollo, que va constituyendo su conducta, debido a la influencia social, su evolución orgánica y la historia de dónde proviene; la comprensión del mundo de los niños se obtiene de sus interacciones con los adultos y otros niños en el momento que resuelve problemas.

Otra de las posturas teóricas, mencionadas con anterioridad es, la de Bandura (1977), quien apunta que dependiendo del grado en que el niño tienda a ser agresivo y antisocial dependerá del entorno social en que se haya criado, ya

que, la imitación de conductas (negativas) observadas de los padres, repercutirán en el momento que se enfrente a la experiencia directa (compañeros de escuela) y la forma en que este responda ante la misma, también, si se le refuerza la conducta agresiva, ésta tendrá mayor probabilidad de recurrir a la agresión después.

Por su parte, Piaget (1960) a pesar de considerar al niño especialmente en esta etapa como egoísta, egocéntrico, agresivo, no cooperativo, y poco comprensivo ante las necesidades y requerimientos e interés por los demás, indica un aspecto relevante, que, dentro de las etapas cognoscitivas del niño, en el desarrollo de las estructuras del conocimiento, están íntimamente unidos al desarrollo del cariño, amabilidad y de la socialización.

Debido a que la familia es diferente en estructura y es la fuerza donde se gesta la formación del niño, resulta también necesario conocer que cada niño es diferente, lo que no debería ser diferente es la afectividad dentro de la familia. Observar, conocer, y respetar a los hijos, ayuda a comprenderlos y a buscar mejores soluciones sin dañarlos. Tener una comunicación abierta, permitiéndoles expresar sus sentimientos, aceptarlos y ejercer un control firme (asertividad) con límites y disciplina permitirá lograr un desarrollo armónico de su autoestima y personalidad.

Por todo lo anterior, la importancia de esta tesina al proponer un Taller dirigido a los padres sobre los estilos de crianza en niños preescolares, es formular la conciencia de su práctica de crianza, que su estilo parental impulse a los niños a ser independientes y seguros donde se platique, negocie y lleguen a acuerdos que realmente se cumplan, donde existan límites, control y reglas claras y se apliquen las consecuencias pertinentes si no se cumplen, sin dejar de lado la calidez y el apoyo, de manera que se pueda generar una mejor alternativa de educación en sus hijos a temprana edad y eviten problemas conductuales, como la agresión o acoso que se ha generado últimamente, o problemas de personalidad posteriores donde se vean afectados los padres, los hijos, los pares de estos y la sociedad en sí. Recordar que un mal estilo de crianza se puede cambiar y corregir a tiempo.

Con la aportación de este tipo de Taller centrado a los padres de familia, se logrará reflejar un crecimiento en la conciencia de los procesos de crianza, es indispensable para que se pueda efectuar; que exista una constante participación de estos, para que lleguen a un acuerdo al planificar una educación positiva de sus hijos, y representen realmente una guía en el camino de los hijos, para que estos puedan enfrentarse a diferentes circunstancias tanto dentro como fuera de la familia con éxito.

# **ALCANCES Y LIMITACIONES**

## ALCANCES Y LIMITACIONES

Se estima que esta propuesta puede tener efectos positivos, si se logra despertar el interés y preocupación en los padres, debido a:

- ✓ La creciente ola de agresión entre pares que ha dado lugar al acoso escolar, que representa un grave problema no solo en la familia sino para la sociedad en general, los participantes evitarán que sus hijos sean agredidos, si existe un buen autoconcepto y por ende, una buena autoestima aprendida desde casa.
- ✓ Tendrían mayor información para elegir y establecer una crianza a favor de sus hijos.
- ✓ Vigilarán que su forma de educar sea la correcta, o hacer las correcciones pertinentes a tiempo.
- ✓ Permitirá que se percaten de las consecuencias patológicas en la personalidad que acarrea no otorgarles a los hijos una crianza correcta.

Sería recomendable considerar:

- ☞ Que ambos padres acudan al taller, si la estructura familiar lo permite.
- ☞ Promover la conciencia a toda la población de una comunidad e ir abordando más padres con niños a nivel preescolar.
- ☞ Completar el tema con sugerencias de cómo educar y disciplinar a los hijos, así como de incrementar las sesiones.

Por otra parte, pueden existir situaciones limitantes que pudieran impedir que el Taller se realice o llegue a la población como:

- ☒ Que no exista suficiente difusión por parte de la escuela.
- ☒ Que exista resistencia a participar por falta de interés
- ☒ Que no haya el aforo necesario para llevar a cabo el Taller.
- ☒ Que haya negación al cambio.
- ☒ Que no se cumplan las expectativas del participante.

# REFERENCIAS

## REFERENCIAS

- Aguilar, M. (2001) *Concepto de sí mismo. Familia y Escuela*. Madrid: Dykinson, S.L.
- Albor, Y. (2011) *Estilos de Crianza y su efecto en la conducta adaptativa en personas con discapacidad intelectual*. Tesis de Maestría Universidad Nacional Autónoma de México.
- Almazán, R. & Sánchez, C. (2010) *Construcción de los roles de género (Hombre y/o Mujer) a partir de los Estilos de Crianza*. Tesis Teórica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso, J. & Román, J. (2005) Prácticas Educativas Familiares y Autoestima. *Psicothema*, 1 (17), 76 – 82.
- American Psychological Association (2010). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association (2ª ed. Adaptada para el español por la editorial El Manual Moderno). México: El Manual Moderno.
- Andrade, C., & Morales, L. (2009) *Estilos parentales y problemas en niños*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- APA Diccionario conciso de Psicología. (2010) México: El Manual Moderno
- Arranz, E. (2004) *Familia y Desarrollo Psicológico*. España: Pearson Educación.
- Bandura, A. & Walters, R. (1978) *Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.

- Carranza, J. & González, C. (2003) *Temperamento en la Infancia. Aspectos conceptuales básicos*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Coloma, J, Comellas, M., Feroso, P., Gordillo, M., Meler, M., Mora, G., Moratinos, J., Podall, M., Ríos, J., Sánchez, E. (1993) *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea, S.A. de Editores
- Cuervo, Á. (2010) Pautas de crianza y desarrollo afectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 1 (6), 111 -121
- Díaz, A. (2009) *Satisfacción Marital y Estilos de Crianza*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, C. (2011) *Estilos de Crianza en madres que han vivido violencia sexual*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dorado, M., Jané, M. (2001) La conducta agresiva en preescolares: revisión de factores implicados y evolución. *Psiquiatría.com* 5(1) Recuperado Agosto 2013 <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatriacom/article/viewFile/536/515/>
- Dorsch, F. (1990) *Diccionario de Psicología*. 15ª. Ed. Barcelona
- Elkin, F. (1993) *El niño y la sociedad*. (1ª Ed.) (1960) (11ª reimpresión) (70), Buenos Aires: Paidós Educador.
- Espinosa, M. (2009) Panorama de las relaciones familiares en la época actual. En Murueta, M. & Osorio, M., *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 43 – 58). México: Amapsi Editorial.
- Feldman, R. (2008) *Desarrollo en la Infancia*. 4ª. Ed. México: Pearson Educación.

- Flores, K. (2011) *Los Estilos de Crianza y su repercusión en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima en los niños de edad preescolar*. Tesina Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fuentes, N. (2008) *Estilo de Crianza y calidad de apego en el infante producto de embarazo no planeado*. Aportaciones recientes de la investigación nacional. Tesina Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Frías, M., Sotomayor-Petterson, M., Corral, V., Castell, I., (2004) Estilos de Crianza y Paternidad Punitiva en una Muestra de Mujeres Mexicanas: Un Modelo Estructural *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* , 1, (38), 61-72.
- Gasca, I. (2008) *Estilos de Crianza empleados por los padres de pacientes esquizofrénicos del Hospital Psiquiátrico "Fray Bernardino Álvarez"*. Tesis de Especialidad en Psiquiatría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gil, T., & Urbano, K. (2012) *Diseño de un taller psicoeducativo "sobre estilos de crianza y maltrato infantil" para padres y madres que se han relacionado bajo una dinámica de violencia familiar*. Tesis Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez, T. (2008) *Relación entre estilos de crianza y hábitos y técnicas de estudio en adolescentes escolares de una zona urbano-marginal*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez, Y. (2008) *Estilos de Crianza, hábitos de estudio y niveles de ansiedad en exámenes, de alumnos universitarios*. Tesis Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grubits, S. & Rodríguez, C. (2007) Estimulación y prácticas de crianza en Infantes Terena de Brasil. *Revista Ra Ximhai*, 1, (3), 49 – 81

Recuperado Mayo 2013 <http://www.ejournal.unam.mx/rxm/vol03-01/RXM003000103.pdf>

<http://www.wordreference.com/sinonimos/>

Herbert, M. (1994) *Entre la tolerancia y la disciplina. Una guía educativa para padres*. 2a. Ed. (1ª. Ed. 1968) España: Ediciones Paidós.

Hernández-Guzmán, L. (1999) *Hacia la salud psicológica: Niños socialmente competentes*. 1ª Ed. UNAM

Jiménez, D. (2009) *Estilos de Crianza y su relación con el rendimiento académico: Análisis y propuestas de intervención*. Tesis Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

Juárez, M. (2003) *Conocimientos sobre la crianza de los hijos una propuesta de escuela para padres*. Tesis Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Murueta, M. (2009) Familia y proyecto social. En Murueta, M. & Osorio, M., *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 28 – 40). México: Amapsi Editorial.

Linares, J. (2009) La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica. En Murueta, M. & Osorio, M., *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 101 – 108) México: Amapsi Editorial.

Orozco, K. (2004) *La comunicación asertiva en la interacción familiar: su influencia en el desarrollo psicosocial del preescolar*. Tesis Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortega, M. (1994) *Influencia de los estilos de crianza maternos en el autoconcepto del niño*. Tesis Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Oudhof, H., Morales, M., Zarza, S. (2008) *Socialización y Familia. Estudios sobre procesos psicológicos y sociales*. México: Fontamara.
- Papalia, D., Wendkos, S., Duskin, R. (2005) *Desarrollo Humano*. 9a. Ed. (1a. Ed. 1978). México: Mc Graw-Hill.
- Parra, M & García-Sellers, M. (2005) *Comunicación entre la escuela y la familia. Fortaleciendo las bases para el éxito escolar*. 1ª Ed. México: Editorial Paidós Mexicana.
- Peña, V & Rojas, E. (2010) *¿El inicio está en la familia?: Una revisión a los antecedentes familiares y estilos de crianza en homicidas, delincuentes por robo y población sin antecedentes penales*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pequeño Larousse Ilustrado (1996) Coedición Internacional. 1ª. Ed. Estados Unidos: Larousse
- Quiroz, L. (2008) *El niño preescolar y las rabietas. Un taller creado para padres*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, M. (2005) Padres y Desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos XXXI*, 2, 167-177.
- Rivera, M. (2009) *Expectativas sobre los estilos de crianza en parejas con hijos y sin hijos, del área metropolitana de la ciudad de México*. Actividad de investigación – Reporte. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salazar, N, López, L y Romero, M. (2010) Influencia Familiar en el rendimiento escolar en niños de primaria. *Revista Científica Electrónica de Psicología ICSa – Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 9, 137-166

Recuperado en Mayo 2013

[http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicología/IMG/Pdf/7\\_-\\_No\\_9.pdf](http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicología/IMG/Pdf/7_-_No_9.pdf)

Shaffer, D. (2002) *Desarrollo social y de la personalidad*. 4ª Ed. (1a. Ed. 2000)  
Madrid: Thomson

Schaffer, R. (2000) *Desarrollo Social*. México: Siglo XXI Editores.

Siegler, Deloache & Eisenberg (2006) *How children develop*. 2<sup>nd</sup> Edition. New  
York: Worth Publishers.

Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). Código ético del psicólogo. México:  
Trillas.

Solís-Cámara, P., Díaz, M., Medina-Cuevas, Y., Barranco-Jiménez, L., (2008)  
Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas  
con niños pequeños.[Versión Electrónica], *Revista Latinoamericana de  
Psicología*, 40.2, Publicaciones Konrad Lorenz Recuperado en Mayo  
de 2013

[http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/rlpsi/article/  
view/346/247](http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/rlpsi/article/view/346/247)

Tezcucano, A. (2003) *Transmisión intergeneracional de patrones de crianza  
agresivos: Un estudio sobre violencia familiar*. Tesis Licenciatura.  
Universidad Nacional Autónoma de México.

Torío, S., Peña, J. & Inda, M. (2008) Estilos de Educación Familiar.  
*Psicothema*, 1, (20), Pp. 62 -70.

Valencia, E. (2012) *Propuesta de un taller para prevenir violencia familiar con  
un enfoque sistémico, dirigido a padres de familia, dentro de una  
institución educativa*. Tesina Licenciatura. Universidad Autónoma de  
México.

Vielma, J. (2005) Estilos de crianza, estilos educativos y socialización ¿Fuentes de bienestar psicológica? *Acción Pedagógica*. Universidad de los Andes, 1 (12) 48-55

# **ANEXOS**

Taller dirigido a padres y madres de familia con hijos a nivel preescolar de (3 a 6 años)

**Objetivo:**

**Concientizar a los padres de familia sobre la influencia en el estilo de crianza en la etapa preescolar, para que puedan generar otras alternativas de educación.**

Los participantes podrán adquirir los siguientes aprendizajes:

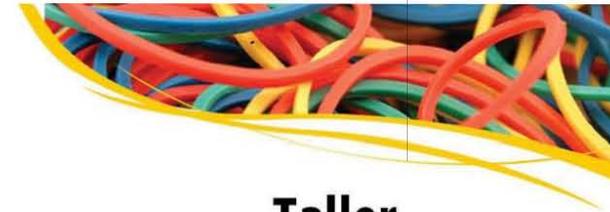
- Conocerán los diferentes estilos de crianza existentes que influyen en la educación de los hijos.
- Identificarán las características y las conductas asociadas con cada estilo y sus consecuencias.
- Escogerán la mejor alternativa para poder aplicarlo para mejorar la educación de sus hijos.

**Contenido:**

Estilos de Crianza y clasificación.

La familia.

Aspectos Individuales del niño preescolar.



# Taller Estilos de Crianza en niños preescolares

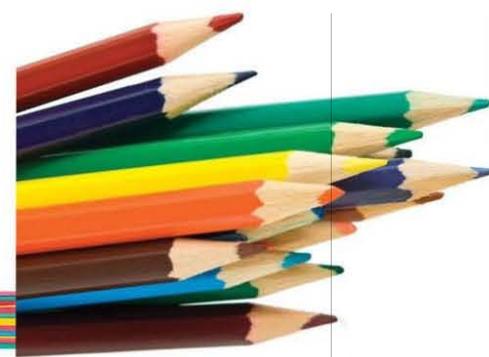
Este  
**17 y 18**  
de octubre

El Taller se impartirá el 17 y 18 de Octubre de 2013  
Horario: 17:00 a 19:00 Hrs.  
Auditorio de la Escuela Jardín de Niños "Bianca"  
ubicado en Dr. Vértiz No. 709 Col. Narvarte,  
C.P 03020, Del. Benito Juárez

Informes e Inscripciones: Con la Secretaria Rosita  
o al: 5250-0374 y 5203-0733

Cupo limitado

**Impartido por:**  
**Psic. Linda Luisa Gómez Espinosa**



## Los padres siempre estamos preocupados por la crianza de nuestros hijos, pero alguna vez te has preguntado si...

- ¿Estoy educando a mi hijo de la manera correcta?
- ¿Es cierto que "sí el niño es así es por la educación que le dan sus padres"?
- ¿La misma educación que recibiste tu fue la mejor y será la misma para tus hijos?
- ¿Estableces límites y disciplina estrictos o firmes?

Nadie enseña a ser padres. Regularmente tienen el conocimiento de la familia donde se formaron. A pesar que se viva en un mismo país, y por ende en la misma cultura, la educación que se practica en los hogares es diferente. Desde hace algunos años, con los cambios que ha sufrido la sociedad, han cambiado también la forma de educar en casa, estos cambios se pueden ver en el tipo de estructura familiar (matrimonios, madre o padre solteros, parejas homosexuales, etc), las creencias familiares, entre otras, la interacción que se tenga con los hijos es lo que llevará a ver el tipo de crianza que se tenga. La etapa preescolar, es un periodo de grandes cambios en los hijos, que implican crisis de maduración, con avances y retrocesos, buscando un equilibrio y adaptación entre el mundo exterior y lo que se les

enseña. Es en esta etapa donde los rasgos distintivos de la personalidad de los niños emergen y será decisiva para la futura evolución de su personalidad. Ya desde los factores genéticos se moldea la individualidad de cada niño, esto es, poseen características inherentes que hacen de cada persona diferente desde que inicia la vida, y de la manera cómo reacciona por sus características individuales en conjunto con los estilos de crianza y ante el medio ambiente.

De la manera que se realice la práctica parental y de la relación padre o madre-hijo, o ambos padres-hijo será cómo se le ayude a los hijos a formar su personalidad y a socializar, de ello dependerá cómo se integrará a la sociedad en el futuro y sus relaciones con sus compañeros.



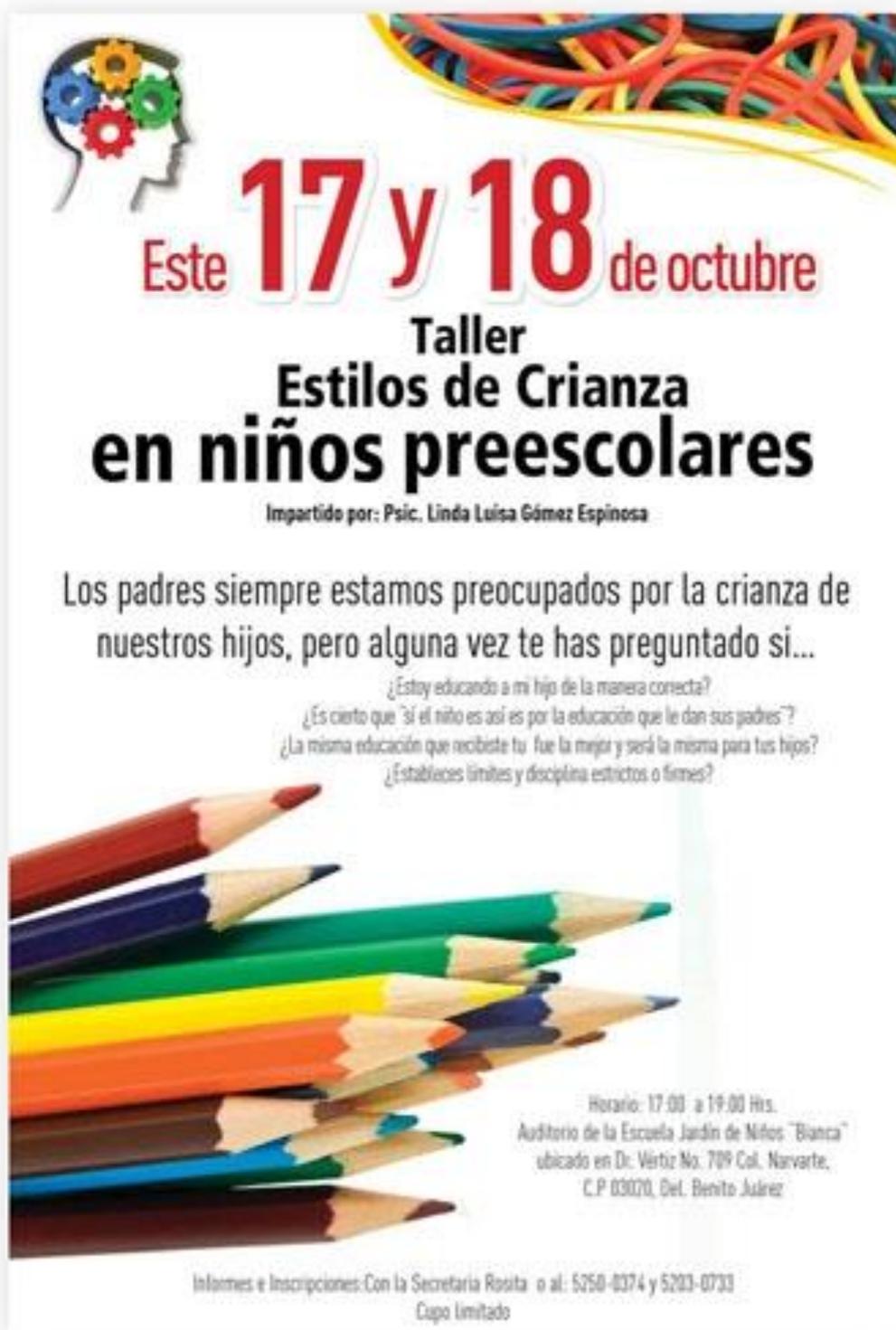
## ¿Sabías qué?



Un niño que aprende que le van a pegar, dar patadas, empujar cuando disguste a su padre o madre, probablemente dirigirá el mismo tipo de respuestas hacia sus compañeros de juego que le disgusten, ¿te gustaría que tu hijo se acostumbrara a esto?



Anexo 2. Cartel de Invitación



Este **17 y 18** de octubre

**Taller**  
**Estilos de Crianza**  
**en niños preescolares**

Impartido por: Psic. Linda Luisa Gómez Espinosa

Los padres siempre estamos preocupados por la crianza de nuestros hijos, pero alguna vez te has preguntado si...

- ¿Estoy educando a mi hijo de la manera correcta?
- ¿Es cierto que "si el niño es así es por la educación que le dan sus padres"?
- ¿La misma educación que recibiste tú fue la mejor y será la misma para tus hijos?
- ¿Estableces límites y disciplina estrictos o firmes?

Horario: 17:00 a 19:00 Hrs.  
Auditorio de la Escuela Jardín de Niños "Blanca"  
ubicado en Dr. Vértiz No. 709 Col. Narvarte,  
C.P. 03020, Del. Benito Juárez

Informes e Inscripciones: Con la Secretaria Rosita o al: 5250-0374 y 5203-0733  
Cupo limitado



**¿Cuánto sabes acerca de los Estilos de Crianza?**

Marca con una **X** aquellas afirmaciones con las que te identifiques.

1. \_\_\_\_ Me siento culpable cuando les niego algo a mis hijos.
2. \_\_\_\_ Hago responsables a mis hijos de sus acciones.
3. \_\_\_\_ Con golpes me obedecen más.
4. \_\_\_\_ Disciplino a mis hijos por medio de castigos severos.
5. \_\_\_\_ Entre mi hijos y yo existe comunicación clara y directa.
6. \_\_\_\_ Establezco limites firmes.
7. \_\_\_\_ Evito que mis hijos se lastimen, yo tomo siempre las decisiones.
8. \_\_\_\_ Mis hijos deben aprender a solucionar sus problemas, yo los mío.
9. \_\_\_\_ Permito que mis hijos expresen sus sentimientos con sinceridad.
10. \_\_\_\_ Siempre accedo a las peticiones de mis hijos para evitar problemas.
11. \_\_\_\_ Les doy amplia libertad a mis hijos para que hagan lo que deseen.
12. \_\_\_\_ Son niños hay que complacerlos y hacerlos feliz.
13. \_\_\_\_ Mientras realizo mis actividades dejo que mis hijos jueguen como quieran.
14. \_\_\_\_ Me tomo el tiempo suficiente para escuchar a mis hijos.
15. \_\_\_\_ Es mejor ceder ante sus berrinches, que van a pensar de mi.
16. \_\_\_\_ Mis hijos me tienen que obedecer en todo.
17. \_\_\_\_ Cuando se equivocan mis hijos los regaño tanto hasta que los hiero.
18. \_\_\_\_ Educo a mis hijos como me educaron a mí.
19. \_\_\_\_ Mientras mis hijos tengan que comer, que hagan lo que quieran.
20. \_\_\_\_ Para que les hago caso a mis hijos cuando gritan, se acostumbran.
21. \_\_\_\_ Las responsabilidades domésticas son mías no de mis hijos.
22. \_\_\_\_ Controlo a mis hijos con amenazas y golpes.
23. \_\_\_\_ Elogio la capacidad de mi hijo aunque se equivoque.
24. \_\_\_\_ Permito que mis hijos le falten el respeto a los demás.
25. \_\_\_\_ Primero soluciono mis problemas, luego atiendo a mis hijos.

¡Gracias!

**FORMATO DE PROPUESTA**  
**“ME GUSTARÍA EDUCAR ASÍ...”**

Instrucciones: De manera concisa escriba su propia propuesta de estilo de crianza de acuerdo a:

1. ¿Qué estilo de crianza propondría?

2. ¿Por qué?

3. ¿Qué ventajas obtendría?

¡Muchas Gracias!

## Anexo 6. Sesión 2

### **FORMATO DE CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN AL INSTRUCTOR**

Es muy importante para nosotros contar con su opinión, a continuación se presentarán unos reactivos, los cuales nos permitirán retroalimentar el proceso del taller para mejorar la calidad en futuras actividades. El propósito de llenar el siguiente cuestionario es valorar el desempeño del instructor.

Instrucciones: Marque con una X la casilla que mejor se ajuste a su criterio:

REACTIVOS	MUJY			
	BUENO	BUENO	REGULAR	MALO
El instructor explicó el objetivo del Taller y lo cumplió.				
El instructor transmitió las ideas con claridad.				
El instructor demostró estar actualizado en su materia.				
El instructor explicó de manera satisfactoria las dudas y preguntas.				
La utilidad de los contenidos le parecieron:				
La técnica de exposición contribuyó a mi aprendizaje.				
El instructor cubrió el programa en su totalidad.				
El instructor se presentó puntual.				
El contenido expuesto le pareció:				
El horario le pareció adecuado.				
El instructor estimuló la participación.				
¿Cómo calificaría la presentación electrónica?				
Resumió las ideas principales:				
La amabilidad y atención del instructor fue:				
¿Qué calificación le daría al curso en general del 5 al 10?				

Comentarios o sugerencias:

---

---

---

**¡Muchas Gracias por su colaboración!**

# **GLOSARIO**

## GLOSARIO

Abstracto: General, vago, alejado de la realidad.

Autoestima: Autoevaluación de la valía personal basada en la valoración de las cualidades que componen el concepto del yo.

Beligerante: Persona o grupo que se muestra opuesto y enfrentado a otra persona o grupo o a una cosa.

Coercitivo: (Adjetivo de Coerción), proceso en que se intenta influir en otra persona mediante el ejercicio del poder físico, psicológico o social.

Cognición: (Adjetivos: Cognitiva y Cognoscitiva) Toda forma de conocimiento y consciencia, como en la percepción, pensamiento, recuerdo, razonamiento, juicio, imaginación y solución de problemas.

Crianza: Totalidad de los factores ambientales que influyen en el desarrollo y el comportamiento de una persona, particularmente factores socioculturales y ecológicos, como los atributos familiares, las prácticas de educación de los hijos y la condición económica.

Displiciente: Falta de interés, entusiasmo o afecto.

Educación: Acción metódica ejercida sobre un niño o un joven en orden a la formación de la voluntad, el carácter y la actitud moral.

Esquema: Conjunto de conocimientos básicos sobre un concepto o entidad cuya función es orientar la percepción, la interpretación, la imaginación o la resolución de problemas.

Estilo de Crianza: Forma en que los padres interactúan con sus hijos.

**Etología:** Disciplina científica derivada de la zoología que se preocupa por el estudio de los comportamientos de las distintas especies animales. En psicología, tiene especial interés en tesis ambientalistas de las propuestas por el conductismo.

**Eugenésica:** Describe un factor o influencia que es favorable para la herencia.

**Habilidad:** Capacidad o competencia adquirida por entrenamiento y práctica.

**Heteropercepción:** Percepción diferente.

**Interacción:** Influencia recíproca entre individuos o entre grupos sociales.

**Ubicuo:** Qué está presente a un mismo tiempo en todas partes.

**Pragmático:** Análisis del lenguaje en términos de sus propiedades comunicativas funcionales (y no en sus propiedades formales y estructurales, como la fonología, la semántica y la gramática), y en términos de las interacciones y perspectivas de sus usuarios.

**Socialización:** Proceso por el cual los individuos adquieren las habilidades, las creencias, los valores y los comportamientos sociales necesarios para funcionar en forma efectiva en la sociedad o un determinado grupo.

**Talante:** Estado de ánimo o actitud que tiene una persona ante una situación determinada.

**Temperamento:** Modos personales característicos de responder emocional y conductualmente a los hechos del entorno, que incluyen atributos como el nivel de actividad, la irritabilidad, el temor y la sociabilidad.

**Zona de Desarrollo Próximo:** Distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un

problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero más capaz.